

21  
2<sup>ej.</sup>



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

**LA PARTICIPACION DEL CAMPESINADO INDIO  
COMO SUJETO EN LOS PROCESOS  
POLITICOS BOLIVIANOS**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

**LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**

**P R E S E N T A :**

**ARIEL ENRIQUE MEALLA ARAMAYO**

México, D. F.

1992

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

INTRODUCCION. ....	1
<b>I.- LOS LEVANTAMIENTOS DE LOS HERMANOS KATARI, TUPAJ KATARI Y TUPAJ AMARU (1780-1782).</b>	
A.- ESPAÑA A FINES DEL SIGLO XVIII. ....	25
B.- LOS LEVANTAMIENTOS INDIGENAS DE 1780-1782. ....	30
1.- La sublevación de los hermanos Katari al norte de Potosí. ....	32
2.- José Gabriel Condorcanqui "Tupaj Amaru". ....	38
3.- Julian Apaza "Tupaj Katari". ....	43
<b>II.- EL INDIO EN EL PROCESO DE INDEPENDENCIA DE LA REPUBLICA.</b>	
A.- ¿EN BUSCA DE UNA POSIBLE REINVINDICACION?. ....	49
1.- La insurrección del indio Pablo Zarate Willka. ....	57
2.- Principios de siglo: (Un nuevo elemento). ....	67
B.- LA GUERRA DEL CHACO: (UN NUEVO ESCENARIO). ....	73
1.- La ideología nacional de post guerra. ....	76
2.- La escuela y el primer sindicato campesino. ....	80
3.- El campesino indígena y la nueva política. ....	89
4.- El primer Congreso Nacional Campesino de 1945. ....	92
<b>III.- LA REVOLUCION DE 1952.</b>	
A.- EL ESTADO REVOLUCIONARIO. ....	103
1.- Los actores políticos. ....	105
2.- La Reforma Agraria. ....	109

3.- El nuevo sujeto en el quehacer político nacional. ....	116
B.- EL INICIO DEL LARGO PERIODO MILITAR. ....	125
1.- Barrientos, su presencia en el campo. ....	128
2.- El Pacto Militar-Campesino. ....	131
3.- La primeras rupturas de la alianza militar-campesina. ....	135
IV.- UNA NUEVA ETAPA DEL MOVIMIENTO SINDICAL CAMPESINO.	
A.- BANZER Y LA HERENCIA ANTICOMUNISTA DE BARRIENTOS Y LA CONSOLIDACION DEL ESTADO ANTICAMPESINO. ..	143
1.- Los "grandes logros" de la Reforma Agraria y de los gobiernos militares en el campo. ....	148
2.- La masacre del Valle. ....	153
B.- LA EXPRESION ALTERNATIVA DEL SINDICALISMO. ....	163
1.- El Katarismo y la recuperación del referente histórico. ....	168
2.- Otras formas de participación política del sindicalismo y del campesino indio. ....	177
CONCLUSIONES. ....	194
BIBLIOGRAFIA. ....	201

### INTRODUCCION

El Estado boliviano vive, como todo Estado, continuos procesos de reacomodo político. En estos cambios la participación del campesinado, como elemento que no puede estar fuera del desarrollo político boliviano, tiene una importancia, pués, directa o indirectamente el campesinado indio está siempre dentro de la coyuntura y de los procesos históricos nacionales y es parte fundamental de ellos; tanto su condición de población mayoritaria del país y como "botín" político, hacen del campesinado un actor importante para la clase gobernante, su gobierno y el Estado .

En este sentido la relación Estado-Campesinos, también sufre constantes reacomodos, producto, sobre todo, de la debilidad programática de la clase en el poder, debilidad que tiende continuamente a la ruptura, lo cual implica la reestructuración del propio Estado y de sus relaciones sociales y en este caso con el campesinado. De ahí que el campesino indio, pase frecuentemente de actor pasivo a activo, de "objeto" a "sujeto" político. Esta transposición del campesinado indio se manifiesta en distintas etapas coyunturales importantes de la historia nacional: las movilizaciones de los hermanos Katari en Sucre y Potosí, de José Gabriel Condorcánqui "Tupak Amaru" y Julián Apaza "Tupak Katari" en el Alto Perú durante el período colonial, el "ejército liberal" de Zárate Willka a fines del siglo XIX, la Guerra del Chaco

y los orígenes del sindicalismo campesino en los años treinta, la Revolución de 1952 y sus consecuencias durante los gobiernos sucesivos y por último el proceso de rompimiento de la alianza Estado-Campesino en la década de los setenta. En cada uno de estos procesos, la participación indígena, su relación con el Estado y la clase dominante sufren transformaciones, lo cual trae como consecuencia la recomposición pacífica o violenta del Estado.

La participación política campesina, en estos determinados momentos históricos, desde la colonia hasta fines de la década de los setenta, será el objetivo del presente trabajo. Presentamos aspectos de la historia política "oculta" de Bolivia. Aquella parte que se mantuvo en la oscuridad del conocimiento y estuvo en tal condición porque las clases dominantes no permitieron que estos acontecimientos pudieran llegar a ser objeto del conocimiento popular y menos del campesinado; (aunque la memoria colectiva y la tradición oral no siempre permiten que sucedan estos olvidos) sector social dominado desde el instante que los colonizadores españoles tocaban tierras del Alto Perú. Los hermanos Katari, Tupaj Amaru, Zárate Willka, etc. son personajes que nunca fueron parte de la historia oficial del país, pero sí están aquellos "héroes" que los derrotaron y ejecutaron en un "acto de justicia".

El campesinado indígena recurre a sus precedentes histórico-culturales para encabezar una lucha autónoma por su reivindicación e independencia política, contando con el apoyo de cuadros intelectuales ajenos a los campesinos indios. Proceso que desestabilizó y cuestionó a todos los partidos políticos, a las organizaciones obreras e inclusive al poder político del Estado.

En este caso tratamos a *quechuas* y *aymaras* como dos generalidades, dejando de lado sus respectivas especificidades, que no son pocas, aunque dependiendo del caso y en tanto el trabajo lo demande podrán ser retomadas. El campesino indio *aymara* de la Puna, localizado a orillas del Lago Titicaca, no es característicamente igual a los campesinos que radican en las zonas inhóspitas del Altiplano Central o de los que se encuentran en los Valles. Lo mismo sucede con el campesino *quechua* que radica en los Valles Bajos del centro de la República respecto a los campesinos del Valle Alto o de las zonas altas del Departamento de Potosí, la cantidad, tipo de producción y la extensión de la tenencia de la tierra son algunos parámetros que los diferencian, sin dejar de lado los factores culturales y sociales. Los *quechuas*, por ejemplo sufren un proceso de mestización más acelerado que los *aymaras*, quienes aún mantienen una identidad étnica y cultural más cerrada. Nuestro interés se enmarca en los roles políticos y culturales de cada grupo, por su importancia

en el movimiento campesino como tal y en el sindical. Tampoco haremos referencia alguna sobre los grupos étnicos minoritarios ubicados en el Oriente boliviano (aquellos departamentos que tienen frontera internacional con el Brasil).

El idioma y la localización espacial son factores que permitieran la identificación general de cada grupo. El idioma, por otra parte, representa una forma de identidad cultural frente a la población urbana y los sectores dominantes, desde vecinos de pueblo, clase media, burguesía, políticos, intermediarios, etc.

El movimiento campesino estuvo caracterizado por tres tipos de respuestas al problema agrario, con sus respectivas especificidades: el del Altiplano *aymara*; la región *quechua* de los Valles del Centro del país y del sur-oeste de la República. En estas tres regiones el movimiento campesino se manifiesta bajo formas muy específicas. El enfrentamiento y control por parte de las instancias del poder, se presenta de distintas formas, pasando por la represión, la cooptación de sus líderes, la desaparición de los mismos y la disputa, de los partidos y organizaciones políticas, por la manipulación y control de los campesinos indios y su representación sindical.

El presente trabajo está dividido en en cuatro partes que representan un ciclo del movimiento indígena. En la pri-

mera se observa las características de la colonia y la situación indígena durante este periodo.

La segunda se refiere al movimiento campesino anterior a la revolución de 1952. Este exámen es imprescindible para la mejor comprensión de los acontecimientos posteriores.

La tercera trata de las consecuencias del movimiento popular del 52, la formación del nuevo Estado y la participación del movimiento campesino en este proceso.

La cuarta parte se referirá a la formación de la nueva expresión sindical campesina independiente de las estructuras de poder; caso concreto: el llamado movimiento **katarista**. En cada uno de los procesos descritos, los respectivos movimientos campesinos condujeron a transformaciones históricas en y del Estado.

Los acontecimientos de 1780, encabezados por los hermanos Tomás y Dámaso Katari en contra del Corregidor de Chayanta, Alos y su cobrador de tributos Blas Bernal, no van contra la autoridad real española, pero si es un conflicto que reivindica la autoridad cultural y étnica del **kuraka** Katari para desempeñar ciertas tareas encomendadas por el virreynato y la intrusión en estas tareas de criollos y españoles.

En el caso de José Gabriel Condorcanqui "Tupaj Amaru" las diferencias con la corona se deben a disputas de mayor "realeza" que la de los hermanos Katari, la disputa por un marquesado al que supuestamente tenía derecho el descendiente directo del último Inca Felipe Tupaj Amaru, victimado por el Virrey Toledo en 1579. Se mantiene el enfrentamiento cultural y étnico entre indios y "conquistadores"

Por último la sublevación del indio Julian Apaza "Tupaj Katari" (tomó el nombre de Tupaj Amaru y el apellido de los hermanos Katari como una forma de identificación con las luchas armadas de estos caudillos indios), la continuación de las actividades armadas de Tupaj Amaru. Existe una relación cercana entre ambos, con la salvedad de que uno se ubica en la región quechua del Cuzco, hoy Perú, y la otra en la región aymara del Altiplano de La Paz y Oruro, actualmente Bolivia.

Durante la República, el triunfo de los liberales frente a los conservadores a fines del siglo XIX; con el apoyo de los ejércitos indios de Zárate Willka, significó el cambio de la sede de gobierno de la ciudad de Sucre a la ciudad de La Paz, que originará una rearticulación de la economía boliviana con el mercado mundial.

El pensamiento ideológico liberal, luego de la Guerra del Pacífico<sup>(\*)</sup> no se propuso comprender el "gran problema nacional". Pero si logra una cierta estabilidad política, que le permite la posibilidad de revolucionar la economía, pero la mentalidad de los grandes mineros se había quedado en el siglo XIX. La República, también, significó la culminación del despojo de tierras de manos de las comunidades que lograron escapar de la usura criolla y española.

A fines del siglo XIX, sectores dominantes de la República, liberales y conservadores; utilizan a caudillos indios como carne de cañón en la guerra civil entre ambos, tal fue el ejemplo de Zárate Willka.

El Estado oligárquico, en los años treinta, provoca una nueva tragedia la Guerra del Chaco. Este dramático y lamentable suceso generará una nueva conciencia nacional, en la que el indígena no estará al margen.

La extinción jurídica de la comunidad y el proceso continuo de usurpación de tierras, durante el siglo XX; llevan a los indios *aymaras* a optar por mecanismos de defensa mediante la revitalización de los sistemas de autoridad comunal que los liberales pretendían abolir, renacen *los mallkus* y *jilakatas* ("Mallku: *Aymara*, lit. condor; es el equivalente

---

(\*) Enfrentamiento bélico que involucra a Bolivia, Chile y Perú, en el cual Bolivia pierde su salida soberana a las costas del Pacífico.

del *kuraka quechua* o del cacique importado del Caribe por los españoles. *Jilakata*: aymara lit. el encargado mayor; es una autoridad de menor jerarquía<sup>(1)</sup>). La memoria cultural indígena aymara responde a momentos coyunturales, se establecen formas de lucha que recuperan la tradición cultural indígena. Mientras en los Valles *quechuas* del centro de la República influyó la organización sindical obrera, durante la etapa que va de 1946 a 1952.

En 1945 se realiza un congreso indígena en el que se resuelven una serie de medidas a favor del indio, que posteriormente serán "legalizadas" por el gobierno del General Gualberto Villarroel, militar representante de una nueva generación del ejército de posguerra. Era el primer intento de incorporación y cooptación política del sector campesino indígena a la vida política por el gobierno.

La Guerra del Chaco permitió el reconocimiento de la realidad oligárquica nacional y la voluntad popular para cambiarla. El liberalismo quizo ser un instrumento eficaz de la oligarquía, pero no se propuso serlo de la Nación.

La descomposición del Estado llega a su límite el 9 de abril de 1952, la Revolución Nacional encabezada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario triunfa y promulga las primeras acciones revolucionarias; nacionalización de las

---

(1) Rivera Cusicanqui, Silvia; Oprimidos pero no Vencidos; Ed. Hisbol, La Paz - Bolivia, 1986. p.38.

minas, Reforma Agraria y el reconocimiento de los derechos políticos y civiles del los indios; los campesinos indios irrumpen en la política.

Al mismo tiempo que la revolución del 52 otorga al indio la propiedad de la tierra y los derechos políticos, se presentaba un nuevo fenómeno social, la migración masiva a los centros urbanos. Algunos campesinos indígenas, de una nueva generación que no participó directamente en la revolución, accedían a la educación media y superior. Emprendedores, éstos de una nueva visión política del país.

Los gobiernos militares que se suceden a los largo de los años sesenta y setenta continúan manejando con usos políticos demagógicos a los indígenas, a partir de la presencia de las Fuerzas Armadas en el medio rural. El Pacto Militar-Campesino sustituye la presencia partidista en el campo y se convierte en el instrumento más eficaz de los gobiernos militares para el control del sindicalismo y del movimiento campesino.

El "Manifiesto de Tiawanacu" es el primer documento público de la nueva generación sindical campesina donde se incorporan dos elementos "nuevos": la identidad étnica y la identidad cultural.

En la década de los setenta, Epizana y Tolata<sup>(\*)</sup> se convierten en el parteaguas de las relaciones Estado-Campesinos. La masacre del 1974 influirá en las relaciones del sindicalismo campesino frente a los gobiernos militares de turno

Enfatizamos la relación que se da, en estos momentos de efervescencia campesina del rescate de la identidad cultural y étnica y la lucha constante por lograr mejores condiciones de vida a partir de la lucha política y sindical. La recuperación de los referentes históricos se convirtieron en los factores que permitirán la identificación étnico-cultural frente a los "otros".

El campesino boliviano fue partícipe, directa o indirectamente, de la historia política nacional. Los grandes acontecimientos que transformaron al país tuvieron como actor político al campesinado, *quechua* y *aymara*. Los campesinos, junto a su sindicato, logran un trabajo orgánico tal, que les permite llevar adelante un planteamiento concreto de propuesta política, cultural y étnica propia. La recuperación del referente histórico le permite irrumpir en la vida política nacional con una propuesta étnica, que traerá como consecuencia la ruptura de su dependencia gubernamental, es-

---

(\*) Masacre de campesinos el año de 1974, como consecuencia del bloqueo de carreteras en el Valle Alto por el aumento de precios a los productos básicos y el congelamiento de precios a los productos del campo.

tableciendo, ellos, su propia concepción de gobierno y de Estado.

En términos generales se cumplieron, en el trabajo, con las expectativas que nos habíamos propuesto, ubicar al campesinado indio como un actor importante dentro de la política nacional. Pero creemos específicamente, que en la actualidad, está perdiendo su importancia política dado que para del esquema liberal iniciado a mediados de la década de los ochenta, al campesinado indio minifundista se pretende sustituirlo, dentro de un nuevo esquema agrario por un empresario agrícola, donde el campesino indio sólo cumplirá su rol de proletario agrícola, lo cual traerá sus respectivas consecuencias, que bien pueden ser motivo de otro estudio. Por otra parte en Bolivia es fundamental realizar una nueva Reforma Agraria donde se cuente con el concurso directo de las bases campesinas y de ésta forma dar una solución al drama de la minifundización. Respecto a este tema, la participación y propuesta campesina más seria fue el Proyecto de Ley Agraria Fundamental elaborado por la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia en el Congreso Nacional sobre Ley Agraria, realizado en Cochabamba, en enero de 1984; hasta la fecha el gobierno no a convocado a una discusión sobre la problemática, dado que su interés no se enmarca dentro de las perspectivas campesinistas. El problema de la coca-cocaína trajo algunos reacomodos en el

movimiento campesino y sindical, la división y posterior fragmentación interna del sindicalismo en varias corrientes que ponderan su actividad exclusivamente al plano sindical y aquellos que llevarán la problemática al ámbito de la política, la cultural y la etnia.

La intención de éste trabajo fue empezar con los "Kataris" de 1789 y concluir con el katarismo de 1977-78, si bien esto significa cerrar un círculo de la historia política campesina, necesariamente implica abrir otro que retomará muchos elementos de la historia corta y larga del movimiento político campesino. De tal manera que esta tesis no es la conclusión de un trabajo, sino, por el contrario, el inicio de un compromiso para una mejor comprensión de la problemática agraria y campesina de Bolivia.

\*\*\*\*\*

Para efectos de una mejor comprensión, en su conjunto, de la problemática que pretendemos exponer es importante realizar algunas precisiones teóricas respecto a algunos conceptos que se manejarán a lo largo del presente trabajo.

La polémica para llegar a una definición acabada sobre el campesinado tiene ya varias décadas y por el mismo carácter polémico del problema, este parece no tener fin; lo cual de ninguna manera significa un obstáculo, sino por el contrario representa un constante enriquecimiento teórico con-

ceptual. Sin embargo para los fines del trabajo sólomente trataremos de fijar algunas ideas retomando la conceptualización y definiciones elaboradas por ciertos intelectuales que trabajaron el tema con mayor profundidad, y a partir de estas permitirnós una definición teórico conceptual que cumpla con nuestras expectativas.

Como una forma aparentemente elemental, premisa que nos permite llegar a la definición conceptual del campesinado se trata de diferenciar a las formaciones sociales rurales primitivas de las modernas y de esta manera establecer la caracterización del campesinado a partir del proceso de "civilización" y, el origen del Estado (como control del poder) constituye el momento en que se vislumbra la diferencia entre los productores primitivos de alimentos y el campesinado. "Así, sólo cuando el productor es integrado en una sociedad con Estado -esto es, cuando el labrador se convierte en sujeto de demandas y sanciones por quienes detentan el poder sobre su estrato social- puede hablarse propiamente de campesinado" (2).

Partiendo de esta premisa, Wolf nos presenta una primera definición del campesinado: "Nos hemos referido a los campesinos como labradores y ganaderos rurales; es decir, recogen sus cosechas y crían sus ganados en el campo, no en

---

(2) Wolf, Eric R., Los Campesinos; Ed. Labor, Barcelona, 1978. p.22.

invernáculos situados en medio de las ciudades ni en macetas dispuestas en terrazas o antepechos de ventana. Tampoco se trata de granjeros, estos es, de empresarios agrícolas, tal cual existen en Estados Unidos. La granja norteamericana es, ante todo, un negocio que combina factores de producción adquiridos en el mercado para obtener provecho con la venta de los productos que dan un rendimiento. El campesino, en cambio, no opera como una empresa en el sentido económico; imprime desarrollo a una casa y no a un negocio. Pero existen también pueblos *primitivos* que viven en el campo y recogen cosechas y cuidan ganados. ¿Que distingue al campesino del labrador primitivo?

Un modo de enfocar esta cuestión es darse cuenta de que los campesinos forman parte de una sociedad más amplia y completa, mientras que una banda o tribu primitiva no se halla en la misma situación" (3).

Hobsbawn aclara un poco más la idea planteada en el párrafo anterior: "A grandes rasgos, la característica fundamental de los campesinos tradicionales es un nivel mucho mayor de colectividad, formal o informal (y sobre todo localizada), que a la vez tiende a suprimir la diferenciación social permanente dentro del campesinado y a facilitar, o hasta imponer, la acción comunal" (4).

---

(3) Id. p.10.

(4) Hobsbawn, Eric J., Los Campesinos y la Política; Ed. Anagrama, Barcelona, 1976. p.8.

La relación de los campesinos con el resto de la sociedad (el mundo exterior) no se presenta bajo las mismas características que los agricultores primitivos; estos cuentan con la posibilidad de controlar sus medios de producción y su fuerza de trabajo, la cual, a su vez, es intercambiada por productos dentro de una "ley de equivalencia", en el caso de los campesinos su excedente es transferido a terceras personas que forman parte de otro grupo o clase social dominante. "Al distinguir las sociedades "campesinas" de las sociedades "primitivas", los aspectos que generalmente se destacan de las primeras son la absorción y la penetración económicas y políticas por conjuntos societales más amplios, la aparición de jerarquías políticas y económicas y la extracción de una "plusvalía económica" al agricultor campesino: estos rasgos están ausentes en los estereotipos de las sociedades "primitivas"(5).

Hasta este momento podemos realizar un primer esbozo conceptual del campesinado como tal. Retomando cada una de las afirmaciones escritas por los autores mencionados. Es con la aparición del Estado cuando nace el campesinado como tal y es éste (el Estado) quien define las nuevas características específicas de las relaciones entre el campesino y los demás grupos sociales. El campesino por lo tanto es

---

(5) Alavi. Hamza, Las Clases Sociales y las Lealtades Primitivas; Ed. Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1976. p.52.

aquel que vive en el medio rural, que produce, a diferencia de una empresa agrícola para mantener una casa y no un negocio. El campesino por otra parte es sujeto de explotación y dominación por otras fuerzas sociales que ejercen poder. Esta puede ser una primera aproximación de definición del campesinado, pero sin embargo, faltan aún algunos elementos que la harían más completa.

El concepto de economía campesina engloba a aquel sector de la actividad agropecuaria nacional donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo o, si se prefiere, la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción. Para alcanzar ese objetivo es necesario generar, en primer término, los medios de sostenimiento (biológico y cultural) de todos los miembros de la familia -activos o no- y, en segundo lugar, un fondo -por encima de dichas necesidades- destinado a satisfacer la reposición de los medios de producción empleados en el ciclo productivo y a afrontar las diversas eventualidades que afectan la existencia del grupo familiar (enfermedades, gastos ceremoniales, etcétera) (6).

Shanin y anteriormente Alexander Chayanov también presentan este nuevo elemento de la unidad económica campesina,

---

(6) CEPAL, Economía Campesina y Agricultura Empresarial; Ed. Siglo XXI, México, 1982. p.65.

la familia como el eje fundamental de la economía y de la producción campesina. "... el núcleo de las características determinantes parece residir en la naturaleza y la dinámica de la explotación familiar como unidad básica de producción y vida social. En consecuencia, la misma existencia del campesinado como entidad social específica depende de la presencia de explotaciones familiares como unidades básicas de la economía y sociedad. Por lo tanto, el campesinado debe ser comprendido a través de la exploración de las características de la explotación familiar campesina, tanto internas como externas, es decir, sus reacciones específicas con respecto a un contexto social más amplio, así como sus interacciones con éste"(7).

"La familia provee el equipo de trabajo para la granja, cuya actividad está fundamentalmente orientada a producir las necesidades básicas de consumo familiar y las obligaciones para con los detentadores del poder económico y político. (...) La división del trabajo en el interior de la unidad familiar se hace de acuerdo con la diferencia de edad y sexo y está regida, con frecuencia, por normas consuetudinarias en lo que al trabajo de hombres y mujeres se refiere"(8). La unidad campesina tiene la peculiaridad de apro-

(7) Shanin, Theodor, Definiendo al Campesinado: Conceptualizaciones y Desconceptualizaciones. Pasado y Presente en un Debate Marxista; En: Agricultura Y Sociedad, Num. 11, Revista del Ministerio de Agricultura. Madrid, pp 9-52. p.21.

(8) CEPAL; Op. Cit., p.65.

vechar fuerza de trabajo que no crea valor (aparentemente) en otros ámbitos productivos, utiliza la fuerza de trabajo de niños, ancianos y mujeres. La utilización de esta fuerza productiva permite a la unidad campesina hacer llegar sus productos al mercado a precios inferiores que los de la producción empresarial. La unidad de producción campesina es una unidad que produce y al mismo tiempo consume y en su actividad productiva el trabajo doméstico es indispensable.

El campesino no utiliza en forma regular la contratación de fuerza de trabajo y cuando lo hace se basa, generalmente, en reglas establecidas dentro de marcos culturales y tradicionales. "La fuerza de trabajo de la unidad de explotación doméstica está totalmente determinada por la disponibilidad de miembros capacitados en la familia. Por eso es que el límite más elevado posible para el volumen de la actividad depende del monto de trabajo que puede proporcionar esta fuerza de trabajo utilizada con la máxima intensidad. De la misma manera, el volumen más bajo está determinado por el total de beneficios materiales absolutamente esenciales para la mera existencia de la familia"<sup>(9)</sup>.

La lógica en la que se maneja la actividad productiva campesina difiere de la agricultura empresarial en el sentido de que: el como, el cuando y el qué producir están deter-

---

(9) Chayanov, Alexander V., La Organización de la Unidad Económica Campesina; Ed. Nueva Visión, Buenos Aires - Argentina, 1974. p.47.

minados por el interés de satisfacer las necesidades de la familia. El campesino está obligado a producir sin importar las fluctuaciones coyunturales del mercado, en caso contrario su subsistencia estaría en serio riesgo, dado su magro ingreso económico. En el caso de la empresa agrícola estos factores (como, cuando y qué) están en función de acrecentar las tasas de ganancia y acumulación; en este tipo de agricultura el capital y la fuerza de trabajo se encuentran separados, por tanto la ganancia y salario se expresan entre los propietarios de los medios de producción y de la tierra y los campesinos que venden su fuerza de trabajo.

Hasta aquí podemos arribar a una segunda conclusión: la unidad productiva campesina está basada en la fuerza de trabajo familiar y su relación con el mercado se efectúa en condiciones completamente distintas a las que rigen la agricultura empresarial. Por otra parte, la producción campesina requiere en muy contadas oportunidades de fuerza de trabajo asalariada y además el campesino es el dueño de los medios de producción y tiene la propiedad de la tierra, aunque esta última característica no sea necesariamente indispensable, puesto que se puede hablar de campesinos arrendatarios que cumplen con los otros requisitos.

Para concluir con la definición conceptual del campesinado debemos contemplar la parte fundamental del trabajo, la intervención del campesinado en la política: ¿en que medida

se puede hablar del campesinado como clase social y si, además, se puede hablar de una conciencia de clase de los campesinos?. Para poder contestar las preguntas quizá sea aconsejable partir de la definición de clase social. Lenin propone la siguiente: "Las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte las leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social"<sup>(10)</sup>; aunque esta definición no necesariamente sea la más acabada dentro del pensamiento marxista, si nos presenta el aspecto fundamental de la caracterización de la clase social, la relación de los individuos a los medios de producción y las relaciones de producción que emanan de ésta.

Con la definición anterior estamos en condiciones de afirmar que los campesinos pueden ser definidos como clase

---

(10) Lenin, V.I., Una Gran Iniciativa; En Obras Escogidas - Tomo X (doce tomos), Ed. Progreso, Moscú, 1977. p.11-12.

"en sí" como una multitud de personas que tienen una misma relación con los medios de producción<sup>(\*)</sup>, sin embargo, "la conciencia de clase es el eslabón que permite el paso de la clase "en sí", agrupamiento con intereses objetivos "latentes", a la clase "para sí", grupo de poder que tiende a organizarse para el conflicto o la lucha política, y cuyos intereses han llegado a ser, por lo tanto, "manifiestos"<sup>(11)</sup>. La clase toma conciencia de sus intereses y el rol histórico que debe desempeñar en su acción política para contribuir a los cambios sociales, si es necesario a la transformación del Estado, para el desarrollo de la sociedad. La conciencia de clase campesina se realiza en la medida en que las diferencias existentes a su interior pasan a segundo término frente a sus peculiaridades y sus intereses contra otras clases.

Creemos que con el anterior análisis completamos la conceptualización del campesinado como una clase social que vive en el campo, produce dentro de una unidad económica familiar, su relación con el mercado y los centros urbanos responde a ciertas características especiales que lo diferencian de la agricultura empresarial y las relaciones de

---

(\*) Para Díaz Polanco, Paré y Bartra, el hecho de que el campesino sea el propietario de sus medios de producción (dentro de un modo de producción mercantil simple y su articulación al modo de producción capitalista) lo convierte en una clase por sí mismo.

(11) Stavenhagen, Rodolfo, Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias; Ed. Siglo XXI, México, 1985. p.35

explotación que sufre con las clase en el poder tienen características muy específicas.

Hasta el momento hemos llegado a una definición concreta respecto a la población campesina, pero debemos, ahora, introducir otra categoría conceptual fundamental en nuestro trabajo, nos referimos al indio.

No pretendemos reducir a la población india dentro de los campesinos puesto que el término va más allá de la clase campesina, aunque casi el cien por ciento de los campesinos de Bolivia son indios, con las características propias de una cultura, un conjunto de valores comunes y sobre todo una identidad histórica labrada a lo largo de cinco siglos de dominación.

La palabra indio tiene un contenido de colonización, de explotación. En tanto es explotado, será indio, si pasa a ser explotador será considerado mestizo, tanto por los demás indios como por los blancos. Utilizaremos la palabra indio como una categoría genérica "que ha nacido de y que expresa una situación colonial específica de las Américas, situación sufrida por los pueblos de este continente ..." (12). Actualmente la palabra indio es recuperada por los movimientos campesinos indios como una forma de identidad frente a los "otros", nosotros trataremos de darle ese contexto, de iden-

---

(12) Barre, Marie-Chantal, Ideologías Indigenistas y Movimientos Indios; Ed. Siglo XXI, México, 1988. p.17.

tividad política, social, económica, cultural y de lengua, en general como una forma de vida, una identidad étnica, como "un (...) grupo poblacional autóctono, con una estructura sociológica que le es propia" (13).

Optaremos por llamar movimiento campesino a todas las acciones llevadas a cabo por los indígenas y el sindicato campesino por sus reivindicaciones de clase; movilizaciones ejercidas por ambos, indios y sindicato o por cada uno de ellos. Cuando se manifiesten ciertas características étnicas o son referidas a una zona específica, empleamos términos tales como campesino quechua o campesino aymara. El término indio o indígena es mencionado cuando la identidad étnica no está relacionada con la actividad campesina exclusivamente, sino es dentro de un carácter étnico-cultural general.

Cuando se hace la diferenciación entre objeto y sujeto político, nos referimos al rol desempeñado por los campesinos indios dentro de la política, la cultura y la historia nacional. Sera objeto político en tanto su movilización y su acción se encuentren subordinados políticamente, sea a nivel partidos políticos, instituciones creadas por el gobierno para el efecto o agentes culturales con propuestas ajenas y contrarias a la identidad de los indios y será sujeto político en tanto el movimiento, el sindicalismo y el indígena sean capaces de contruir una propuesta política ideológica

---

(13) Id. p.21.

propia y puedan llevar adelante su acción política en forma independiente y autónoma.

## CAPITULO I

LOS LEVANTAMIENTOS DE LOS HERMANOS KATARI, TUPAJ KATARI Y  
TUPAJ AMARU (1780-1782)

## A. ESPAÑA A FINES DEL SIGLO XVIII.

Con el siglo XVIII inicia, en España, la dinastía de los Borbones, situación que significaba nuevas formas de gobierno, aplicadas en América a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Bajo el reinado de Carlos III (1759-1788), comienza la reorganización del aparato administrativo de la colonia, persiguiendo una mayor tecnificación y rentabilidad de las explotaciones mineras. En la agricultura se trataba de buscar mejores formas productivas para satisfacer el consumo regional y sobre todo el aprovisionamiento de productos agrícolas a los centros mineros y compensar las demandas alimenticias durante los periodos de sequía, desastres naturales, etc.

El virreinato de Lima se hallaba en una aguda crisis, los impuestos y la producción minera en el Alto y el Bajo Perú iban en constante baja debido a la explotación irracional, contrariamente a lo que sucedía con los centros mineros de la Nueva España. El decaimiento económico del virreinato de Lima tuvo también efectos desastrosos en las actividades

comerciales, como resultado de la disminución de la actividad mercante entre España y Lima.

Esta coyuntura económica desfavorable trajo algunas transformaciones, mientras las ciudades mineras eran víctimas de la migración, en el Alto Perú ciudades como La Paz y Cochabamba, consideradas pequeñas, iniciaban un proceso de crecimiento continuo, como consecuencia de la creación de pequeños mercados internos producto del aumento relativo de la población rural independiente..

Bajo estas premisas haremos algunos cuestionamientos, que iremos respondiendo a lo largo del capítulo, respecto a las condiciones de vida de los indios en el virreinato y sobre todo en el Alto Perú: ¿que sucedió con la población india a partir de la conquista?, ¿cual era la problemática, si es que existía, de la tenencia de la tierra?, ¿de que manera se rechazó o aceptó la dominación hispana?, ¿que formas étnico-culturales se recuperaron o mantuvieron para resistir la opresión económica, política y social de la corona? y ¿como se enfrentó a esta dominación?.

Antes de la colonia la tenencia de la tierra estaba distribuida en tres sectores: aquella, propiedad del Inca, la correspondiente al ayllu<sup>(\*)</sup> y la destinada al Sol (para

---

(\*) Grupo de familias vinculadas por parentesco, organizadas en torno a un territorio, donde la tierra es propiedad colectiva y distribuida por periodos.

la sociedad que se ocupa del culto y no realiza trabajos agrícolas). A partir de la conquista la corona realiza una nueva distribución, determinando que toda la tierra perteneciente al Inca pasará a ser propiedad directa del rey, la destinada al Sol será propiedad de la iglesia y las tierras del ayllu se mantendrán como tales, salvo algunas excepciones, sobre todo en los valles; "en el momento de la independencia la propiedad de la tierra cultivable estaba distribuida en cerca de un tercio en manos de hacendados y dos tercios en manos de las comunidades indígenas"(14).

Aparte de la redistribución de la tierra, la corona implementó una serie de obligaciones y legislaciones de control político y económico; establece los repartimientos y encomiendas; la 'repartición' de tierras como retribución a los "aventureros" por los servicios prestados a la corona y la 'encomienda', como un procedimiento para que los españoles se encargaran de cristianizar a los naturales (en principio por una vida del encomendero, luego por dos) y sobre todo para organizarlos como tributarios. "La encomienda dejará de existir hasta el siglo XVIII, aunque ya para el siglo XVII había perdido su importancia socio-económica"(15).

---

(14) Larson Brooke, Explotación Agraria, Resistencia Campesina en Cochabamba; CERES, Cochabamba - Bolivia, 1983, p.76.

(15) Id. p.64.

Otro mecanismo de imposición era aquel que facilitaba la "recolección de indios" destinados al trabajo de la mit'a<sup>(\*)</sup>, eran las reducciones, 'reducir' a los indios a un determinado espacio o espacios, facilitando, de esta manera, los censos y la cuantificación eficiente de mano de obra disponible para el trabajo minero.

La mit'a establecía que los mitayos debían asistir de cada seis años uno completo a las minas; pasado el año de la mit'a, el mitayo rara vez retornaba a su lugar de origen, la mayoría permanecía en el centro minero atrapado por deudas, porque fue despojado de sus tierras o simplemente se quedaba como obrero asalariado, yanacuna<sup>(\*\*)</sup>, ganando el doble que el mitayo y con cargas de trabajo menores.

A consecuencia de la demanda de trabajo mitayo requerido para los centros mineros, las comunidades indígenas (reducciones) sufren un drástico descenso demográfico que repercute en la producción agrícola y consiguientemente en el

---

(\*) Anterior a la conquista, éste era un trabajo obligatorio en los Ayllus por un tiempo y turno determinados, para el beneficio de obras comunales. Posteriormente es retomado por el sistema colonial para la explotación de las minas de plata en Potosí.

(\*\*) Individuos que desde el imperio Inca estaban desposeídos de tierra, cuyas funciones radicaban en cooperar a los Kurakas (caciques con puestos de mando, en la estructura política inca, quién se encargaba del control político de una comunidad o ayllu) y labrar las tierras de estos. Durante la colonia los Kurakas pasaron a formar parte del aparato administrativo español, al encargarse de organizar las mit'as, la recolección de los repartos, tributos, etc. y desempeñaban el papel de mediadores entre el encomendero y los indígenas.

Desabasto de los centros mineros. Para solucionar este problema se impulsa la consolidación de la hacienda, fundamentalmente en los valles. Esta forma de producción agrícola latifundista revierte el problema hacia las minas, un número considerable de indígenas evitan la mit'a y en algunos casos, el pago del tributo incorporándose al sistema hacendario como mano de obra agrícola. Era el nacimiento de un nuevo tipo de relaciones sociales entre conquistadores e indios, quienes pasan a ser los siervos de la gleba. La presencia indígena en este nuevo tipo de propiedad genera variadas formas de explotación "feudales", que subsistirán incluso hasta entrada la República.

Para fines del siglo XVIII la producción minera se encuentra en estado crítico por el agotamiento de las vetas y la necesidad de una mayor tecnología para extraer el mineral. El soporte básico de las haciendas entraba en crisis y ante la imposibilidad de encontrar nuevos mercados, los señores hacendados deciden la "redistribución" de las tierras a sus indios otorgándoles una porción de terreno en arrendamiento, esta acción significaba la "refeudalización" del aparato agrícola colonial que va acompañado de la compra por parte de los hacendados a la corona, de ciertos cargos de oficio. Se estaba provocando una mayor fragmentación del poder político, económico y social; los "nuevos señores" van acumulando y centralizando su poder local y tejiendo una red

clientelista a su alrededor, (autoridades políticas, judiciales y eclesiásticas). Posibilitando ejercer un férreo control sobre la sociedad civil cercana.

La reducción del ejercicio del poder a una esfera local trae como consecuencia una mayor explotación indígena, corrupción administrativa en contra del poder central ibérico y, consiguientemente, mayores desaveniencias entre corona, criollos y mestizos por una mayor autonomía. Para el siglo XVIII el 90% de la administración política y económica de la colonia estaba en manos de los nuevos señores feudales de ultramar, engendrados por la propia corona, urgida de fondos para hacer frente a las presiones armadas francesas.

#### **B. LOS LEVANTAMIENTOS INDIGENAS DE 1780-1782.**

La corona entraba en un proceso de crisis en sus territorios de América, que culmina con la declaración de independencia de cada uno de los Virreinos y estos a su vez se dividen en distintas Repúblicas soberanas. Pero más que entrar a una visión y análisis de los enfrentamientos entre constitucionales y realistas, veremos las sublevaciones indias sucedidas contra ambos; corona y criollos y mestizos.

En el caso del cono sur, las primeras formas de lucha independentista contra la corona y el poder criollo y mesti-

co local la entablaron indios de los Virreinos de Lima y de Buenos Aires. Las características de cada uno de estos movimientos nos permite determinar en principio que el problema se revelaba como un enfrentamiento entre "personalidades" y sus respectivos roles dentro de la estructura social del sistema colonial, que culminan en enfrentamientos armados y la paulatina radicalización de las demandas indígenas.

En principio, los conflictos se presentan como el reclamo personal de justicia de un indio contra un acto arbitrario de la autoridad local. Los acontecimientos llevan a que éste, aparentemente intrascendente suceso, se torne en contingencias que afectan un vasto territorio y se transforman en rechazo a los modos y formas de explotación imperantes y por último a la presencia física de españoles y criollos en las regiones donde suceden los levantamientos.

La defensa de los derechos de *kuraka* por una parte y de un marquesado por la otra, comprometía a los indios en la defensa de su derecho ancestral contra la figura política real, como parte de su tradición. Se jugaba la prolongación del respeto de la comunidad representada, como factor importante dentro de la idiosincracia cultural de la sociedad india. Elementos que la administración colonial no comprendía.

### 1. La sublevación de los hermanos Katari al norte de Potosí.

Bajo las particularidades, expuestas brevemente líneas arriba, la colonia pasaba por un periodo de efervescencia y movilización campesina entre 1780-1782. Levantamientos, que a pesar de sus lejanas localizaciones geográficas (Chayanta, norte de Potosí, Ayo Ayo y Sica Sica en el departamento de La Paz y Tinta cerca del Cuzco-Perú) tienen relación e identidad política.

El primer levantamiento, al norte de Potosí, se genera por una contrariedad entre el Corregidor de la zona y el kuraka Tomás Katari. A los, el Corregidor, nombró a un mestizo, Blas Bernal, para el cobro de los tributos y los "repartos". El nombramiento desconocía los derechos que correspondían por ley a Tomás Katari, indio principal de San Pedro de Macha. El indio Katari salvaguardaba la autoridad de la que fue investido antes de la conquista y ratificado posteriormente por las autoridades reales. El problema de fondo giraba en torno a la representatividad-símbolo que tenía frente a su comunidad como autoridad étnica-cultural, de significativo peso en la estructura jurídica pre hispánica.

La disputa entre el kuraka aymara y el mestizo Blas Bernal tenía antecedentes, Tomás Katari y otro indio de Macha, presentaron una queja por el usufructo del nombramiento y el fraude que se cometía a los fondos de la Caja Real,

"denunciando que le había usurpado ese cargo, que por derecho de sucesión hereditaria le correspondía (...)." (16). Ante la denuncia, los Oficiales del Tesoro de la Real Hacienda designaron a Katari y Acho como encargados para cobrar los tributos. La resolución no se llevó a efecto porque ambos fueron encarcelados por el Corregidor de Chayanta, Nicolás Ursainqui, en connivencia con Bernal.

Este tipo de conflictos sucedían frecuentemente en la colonia, en este caso trasciende la simple lucha de intereses y se convierte en una contienda de características étnicas que enfrenta al indio contra el blanco, al poder contra el sometido. Liberado de su primera detención, Katari reclama sus derechos directamente al Virrey en Buenos Aires. Asumiendo sus derechos, rango y autoridad "real" acude ante la autoridad máxima de la colonia, lo cual supone, hasta ese momento, el reconocimiento del representante español y al mismo tiempo pone de manifiesto su autoridad étnica, con todas las prerrogativas inherentes al *kurakazgo*.

La entrevista con el Virrey le causa a Tomás Katari un nuevo encarcelamiento. Las continuas privaciones de libertad, como suele suceder, despiertan sentimientos solidarios de la sociedad y mucho más de aquellos comprometidos con la causa de la víctima. Por este proceso circuló Katari, al ca-

---

(16) Valencia Vega, Alipio, Julian Tupaj Katari; Ed. Juventud, La Paz - Bolivia, 1980, p. 207.

bo de unos meses paso de víctima a figura política en la región. Asumiendo su autoridad y la solidaridad de los indios, el caudillo toma decisiones que van más allá de su rango; "toma la iniciativa de nombrar a "gobernadores" de Ayllus cercanos, y de exhortar a los indios a que sólo pagaran la mitad del tributo porque así se lo había dicho el "rey" en su viaje a Buenos Aires"(17). Esta actitud insubordinada del kuraka, al asumir tareas y decisiones inherentes exclusivamente a las autoridades ibéricas exalta los ánimos de ambos bandos.

Katari sufre nuevamente la cárcel, pero en esta ocasión los indios deciden tomar similar acción; apresan y ejecutan al mestizo Bernal. Días después de estos incidentes el Corregidor Alos asiste a una feria en el pueblo de Pocoata para reclutar nuevos *mitayos* y cobrar los tributos reales. En esta localidad el hermano de Tomás Katari, Dámaso, arenga a los indios asistentes para atacar a la escolta del Corregidor y tomarlo como rehén hasta lograr la libertad del "indio alzado". Pasados algunos días, Tomás Katari retorna al lugar. El indio, una vez liberado, continuó ejerciendo "su autoridad", en la región, mandó ejecutar a Florencio Lupa, kuraka Gobernador de Moscarí, recaudador de tributos y fiel partidario de Alos y para dejar constancia pública de su

(17) Albo, Javier, Etnicidad y Clase en la Gran Rebelión Ay-mara/Quechuas, Kataris, Amarus y Bases 1780-1781; En BOLIVIA: La Fuerza Histórica del Campesinado, UNRISD - CERES, Cochabamba - Bolivia, 1984. p.68.

autoridad, manda clavar la cabeza del Gobernador a la entrada de La Plata (hoy Sucre). Durante los meses siguientes, Katari se encargó de administrar la recolección de tributos reales en su "monto justo" y que estos fueran totalmente entregados a la Hacienda Real.

El *kuraka* no intentó subvertir el orden colonial establecido, la disputa estuvo centrada en la exigencia al respeto de casta. No fue una sublevación contra la explotación, dominación y presencia del extranjero. Los indios encontraban en Katari a una autoridad con la razón en su disputa, por tanto al respeto y obediencia que representaba el *kurakazgo*. Entre *kuraka* e indios existe una identidad cultural, la autoridad ancestral y el reconocimiento de ésta por sus subordinados. Por tal motivo en la respuesta solidaria, se presenta la recuperación de la memoria histórica india. La reivindicación de la tradición y estratificación política precolombina.

A lo largo de la lectura del presente trabajo habrá que tomar en cuenta esos elementos. Los indios recuperan continuamente la tradición histórica y la memoria colectiva en el comportamiento político social como nación, actores y sujetos políticos. La recuperación de la memoria y la identificación étnica como nacionalidad, adquiere formas de resistencia ante posibles peligros.

A fines de diciembre de 1780, Tomás Katari había llegado lejos en su "insubordinación" y en promover el levantamiento de la indiada. Fue apresado a traición por Manuel Alvarez (propietario de minas) cumpliendo instrucciones de la Audiencia de Charcas. Cuando era trasladado de Chayante hacia la ciudad de La Plata por el Justicia Mayor de Chayanta Juan Antonio Acuña, es victimado ante el peligro de una probable emboscada de sus partidarios.

Los levantamientos no demoraron, los indios dieron muerte al minero Alvarez. La repercusión de la sublevación "llegó hasta el Altiplano al este de Oruro, por Paria, Condo y Challapata. El 13 de febrero, Dámaso Katari, hermano del kuraka, al frente de 7.000 indios *aymaras* y *quechuas*, se afincó en Punilla, en las afueras de La Plata en actitud amenazante"<sup>(18)</sup>. En la plaza de La Plata estaban asentadas las tropas reales al mando de Ignacio Flores, enviadas por el Virrey desde Buenos Aires para sofocar los levantamientos.

Después de la muerte de Tomás Katari la sublevación tomó otras características, la autoridad y el poder español se convierten en los objetivos principales. Las repercusiones de lo sucedido al kuraka de Chayanta fue la oportunidad idónea, incluso para los criollos, de arrebatar ciertas cuotas de poder a la corona. La ocasión no era mala si se podía utilizar a la indiada embravecida contra los españoles y a

---

(18) Albo; Op. Cit, 1984. p.71.

favor de la clase dominante emergente. Los primeros atisbos de lo que posteriormente será la contienda por la independencia se presentaban.

Tal fue el caso del levantamiento de la ciudad de Oruro, al mando del criollo Jacinto Rodríguez, su hermano Juan de Dios y de Sebastian Pagador, mineros y comerciantes ricos de la ciudad. La asonada tiene muy poco que ver con la insurrección india, las causas estaban dirigidas contra el control real del comercio y el acceso a las esferas de poder destinadas exclusivamente a españoles. Ante la superioridad militar española no dudaron en solicitar el apoyo indio de la Provincia de Paria al mando del *kuraka* Lupe Chungara vinculado a las movilizaciones de Tomás Katari, quien días antes habían asaltado la localidad de Challapata matando al Corregidor y a los españoles del pueblo.

Los levantamientos indios a estas alturas contra el principio de autoridad español, fueron más lejos en sus demandas de lo que Tomás Katari se había propuesto. La llegada de fuerzas indias al mando de Chungara a la ciudad de Oruro sorprende a los habitantes criollos de la ciudad. La primera medida dictada por el *kuraka* determinaba la obligatoriedad del uso de vestimenta indígena a toda la población, Jacinto Rodríguez puso el ejemplo. La humillación a los "blancos" rebasó todo límite y orgullo tolerados; una semana después

"expulsan" pacíficamente al "atrevido" indio. Al llegar a su comarca sus seguidores lo acusan de traición y es ejecutado.

Indios de Paria, Aullagas, Carangas y Pacajes (100 Kilómetros a la redonda) retornan a la ciudad de Oruro ocupándola nuevamente. Criollos y mestizos horrorizados solicitan ayuda a las fuerzas españolas, restableciéndose nuevamente la alianza contra los "sublevados". La alianza entre corona y criollos y mestizos fue más fructífera que con los indios. Aplastada sangrientamente la insurrección, Jacinto Rodríguez ocupó el puesto de Corregidor.

La sublevación de los hermanos Katari, tuvo una duración bélica relativamente corta, pero fue el movimiento que inició la cadena de sublevaciones indias que tuvieron repercusión en la historia de Alto Perú y posteriormente en la formación de lo que hoy es Bolivia. El fin de los enfrentamientos armados entre españoles e indígenas estaba aún lejos de lograrse, la lucha india por la autonomía, independencia y libertad estaba en proceso de formación, su "consolidación" pasará, todavía, por varios años de enfrentamientos.

## 2. José Gabriel Condorcanqui "Tupaj Amaru".

En la región de Tungasuca-Tinta cercana al Cuzco, el también kuraka José Gabriel Condorcanqui Tupaj Amaru (descendiente

directo del último Inca Felipe Tupaj Amaru, victimado por el Virrey Toledo en 1579); tenía disputas con un español sobre los derechos a un marquesado; el reclamo se sustentaba por la pertenencia de José Gabriel a la nobleza indígena convirtiéndolo en candidato a recibir las consideraciones de la corona y del Virreinato para acceder a la nobleza y por tanto contar con las prerrogativas que acarreaban un cargo de tal naturaleza y magnitud.

A diferencia de los hermanos Katari, Tupaj Amaru era un indígena que por su origen noble fue educado en el colegio de San Francisco de Borja del Cuzco, destinado a los hijos de criollos ricos; sabía leer y escribir perfectamente el español e inclusive el latín. José Gabriel Condorcanqui era propietario de una hacienda, una recua de 350 mulas destinadas al comercio de azogue (indispensable para la industria minera) entre Lima y el centro minero de Potosí. La posición económica de Tupaj Amaru se podía comparar con la de un mestizo rico. La posesión de una recua de mulas tan numerosa indica que su fortuna era considerable, si tomamos a la mula como un bien de alta rentabilidad y precio en la colonia por su desempeño en la actividad productiva de las colonias.

Los levantamientos de Chayanta, de los cuales estaba informado, influyeron en la conducta de Tupaj Amaru, el 4 de noviembre de 1780, fecha que conmemoraba el natalicio del rey Carlos III, organizó una recepción en su hacienda; entre

sus invitados estaban el Corregidor de Tinta, Antonio Arriaga, el sacerdote y algunas autoridades locales; al momento de retirarse, Antonio Arriaga es hecho prisionero y conducido a la presencia del ahora "José I, Tupaj Amaru, Rey Inca"<sup>(19)</sup>, días después el Corregidor es juzgado formalmente y ahorcado con los honores correspondientes a su rango en la plaza principal de Tungasuca.

El "Rey Inca" "mandó propagar, mediante bandos y edictos, que estaba facultado, por cédulas reales, para proceder a la abolición de la mit'a, la servidumbre indígena, los servicios personales, los repartimientos y demás abusos que pesaban sobre los indios. Se mostró como Virrey de Carlos III contra el mal gobierno de las colonias americanas, y por tanto exigía, que se cumpliesen sus disposiciones"<sup>(20)</sup>.

Nuevamente, en este caso se presentan las características que llevaron al levantamiento de Tomás Katari, el reclamo de una función de poder y al mismo tiempo el respeto y reconocimiento, en principio, de la autoridad real española. El autonombramiento de "Rey Inca" pretendía lograr la legitimación por las partes en disputa, españoles, mestizos y criollos al nombrarse "Rey" y por la otra, de los indios con el título de "Inca", ambos representan lo mismo, la autoridad suprema de dos sistemas sobre dos culturas diferentes.

---

(19) Albo; Op. Cit. 1984. p.69.

(20) Valencia; Op. Cit. p.230.

Dos días después se inician las incursiones de las tropas de Tupaj Amaru por las provincias circunvecinas a Tinta tratando de obtener fuerzas para sus huestes. Los refuerzos de la corona enviados desde Cuzco para imponer el orden son derrotadas en Sarangara; ese día José I es "excomulgado" por el obispo Moscoso.

Los levantamientos en apoyo y comandados por Tupaj Amaru rebasan el territorio del Virreinato de Lima, llegando al de Buenos Aires, los actuales países de Perú, Chile y Bolivia. Amaru sitia la ciudad de Cuzco por cerca de tres meses con la esperanza que fuera tomada desde su interior por criollos y mestizos inconformes con la administración real, posibilidad que no se cristalizó.

La cercanía de las tropas enviadas desde Lima, obliga al rebelde retirarse hacia las cercanías de Tinta e inmediaciones del lago Titicaca con la intención de engrosar sus fuerzas con más inconformes y amenazar la ciudad de Puno, defendida por fuerzas locales y una guarnición de La Paz (Bolivia) al mando de Sebastian Segurola.

La tropa enviada desde Lima junto a las fuerzas reclutadas por el kuraka Pumakawa de Chincheros y Chuquiwanca de Azángaro, se lanza en busca de Tupaj Amaru. El indio es denunciado y atrapado cuando huía hacia el Alto Perú, su esposa Micaela Bastidas ("hija natural de españoles según su ac-

ta de nacimiento"(21) y sus hijos corren la misma suerte. La sublevación del indio Tupaj Amaru había durado cuatro meses.

Dos meses después de su captura es ejecutada la sentencia de muerte; "onze coronas de fierro con puntas mui agudas, que se le han de poner en la cabeza en representación de onze dictados o títulos de que se denomina Emperador. Ygualmente un collar de Hierro con dos Platinas mui pesadas y rodeado de puntas mui agudas que manifiesta la orden del gran Paititi, de que se titula gran maestro. Por la parte del cerebro se le introducirán tres puntos de Fierro ardiendo que saldrán por la boca en demostración de los tres vandos que mando publicar, declarando al Rey Católico por usurpador sacrílego de sus Dominios"(22).

Descuartizados y decapitados, Tupaj Amaru, su esposa y su alto mando pagaron el precio que significó desafiar el poder de la corona y la clase dominante. El odio con que fue dictada la sentencia de muerte da una idea de la reacción que provocó en los medios "blancos" de la sociedad bajo y alto peruana. Se sentaba un precedente entre la "indiada", para evitar otro intento levantisco. Sentencias tan brutales producto de discriminación racial y del resentimiento que causa, al poder, la insubordinación de "sus inferiores", no ha-

(21) Albo; Op. Cit., 1984. p.67.

(22) Reinaga, Fausto, La Revolución India; Ed. PIB (Partido Indio de Bolivia), La Paz - Bolivia, 1969. p.243.

cen otra cosa que esconder el pánico que se tiene a los indios sublevados, terror inconsciente que se presenta cuando se ejerce el poder de unos cuantos sobre una masa; la respuesta del dominado puede ser impredecible, más violenta que las sentencias en su contra y producto de un sólo hombre que en su momento puede representar y encarnar el odio y la frustración acumuladas por las clases subordinadas al poder de una minoría.

La rebelión, como sucedió en el levantamiento de Tomás Katari, no concluyó con la muerte del cabecilla; fueron otros, en su mayoría indios del tronco familiar, quienes continuaron la lucha, aunque con menos fortaleza y dominio místico sobre las bases. En este caso la responsabilidad recayó sobre Diego Cristobal Tupaj Amaru (primo del "Inca Rey"); un año después la suerte de Diego fue similar a la de Gabriel Condorcanqui. En la sentencia igualmente se presentó la combinación escarnio-pánico, expresado desde la primera sublevación india.

### 3. Julian Apaza "Tupaj Katari".

El tercer conflicto indígena armado y definitivo, durante los años de 1780-1782 fue dirigido por Julián Apaza-Tupaj Katari (tomó los nombres de los dos indios mártires que le precedieron, Tupaj del caudillo de Tinta y Katari del kuraka

de Chayanta), indio *aymara* sin ninguna relación de nobleza Inca, ni nombramiento de *kuraka*; su actividad se centraba en el comercio de la coca y bayeta. Su esposa pertenecía al "común" de la población indígena.

En marzo de 1781, inician las actividades armadas de Julián Apaza-Tupaj Katari. La movilización se extiende por una región que abarca varias comunidades de Bolivia y Perú, en este último se relacionaba con las comunidades alzadas en apoyo a Tupaj Amaru. Los ataques a los pueblos comprendía la muerte a los españoles residentes.

Los primeros enfrentamientos con las tropas regulares españolas organizadas y encargadas de la defenza de la ciudad de La Paz fueron en los poblados de Laja y Viacha. Las fuerzas españolas, dirigidas por el brigadier Sebastián Segurola (estuvo también en la defenza de Puno), desbandan a las tropas rebeldes, pero deben retornar a la ciudad de La Paz ante el acoso de los rebeldes. Se inicia el famoso cerco a la ciudad paceña. Cerca de cuarenta mil indios llevan a cabo la acción que durará seis meses.

La campaña rebelde de Tupaj Katari no se reduce al cerco, que quedará al cuidado de 12,000 indios. Inicia una campaña de expansión militar y de apoyo logístico entre las fuerzas de Amaru y las suyas, mientras Katari apoyaba a las fuerzas que cercaban Puno, un sobrino del rebelde de Tinta

se unía a los *aymaras* que mantenían el cerco a la ciudad de La Paz.

El cerco de Tupaj Katari a la ciudad de La Paz (punto intermedio importante en el trayecto entre los centros mineros de Potosí y la capital del Virreinato de Lima), despier-ta la movilización militar de todas las tropas que combatie-ron al *kuraka* Tomás Katari y a José Gabriel Condorcanqui, haciendo imposible el triunfo del indio rebelde. Seis meses dura la campaña militar de Julian Apaza Tupaj Katari, quien moviliza a una considerable cantidad de españoles, criollos y mestizos para combatirlo y defender sus intereses contra el "salvajismo" indio.

La relación entre las tres movilizaciones determina que existan una serie de coincidencias en torno a la respuesta ideológica de los indios frente a los españoles; buscar su exterminio y en el caso de criollos y mestizos obligarlos a vestir y vivir dentro de la funcionalidad india. Cuando Andrés Tupaj Amaru toma el pueblo de Sorata todos los españo-les son pasados por las armas y, criollos y mestizos, obli-gados a vestir ropa indígena, a caminar descalzos y mascar coca.

Dentro de la memoria colectiva india no hubo pérdida de su referente histórico a pesar del contenido ideológico de la conquista. Algunos *aymaras* y *quechuas* se sentían aún due-

fos de su propia nación, identidad y pertenencia territorial, al expulsar a los españoles, el enemigo principal del momento, la sociedad entera de criollos mestizos e indios, descendientes de la misma raíz étnica asumirían las "nuevas-viejas costumbres" sociales, políticas y económicas indias.

Esa era la visión de los indios de Chayanta, Tinta y Ayo-Ayo. La respuesta contraria tampoco estaba fuera de una determinada lógica: la sabiduría, el progreso, lo blanco, estaban en contraposición frente a la ignorancia y el atraso; a lo indio. El "atentado" de una clase a un comportamiento socialmente aceptado como correcto y moderno desde el punto de vista de la clase dominante, determina la socialización de la conducta, la moral y la ética. Los sublevados intentaron romper con esta hegemonía, la respuesta se muestra por sí sola "... y conforme la naturaleza y calidad de sus delitos de infame aleva traidor, sedicioso, asesino y hombre feroz o monstruo de la humanidad en sus inclinaciones y costumbres abominables, y orribles, y por esta sentencia ....."(23).

El recelo al indio no significaba nada más el miedo a éste, a su venganza, a perder el monopolio del poder, que no permite resquebrajamiento dentro de su estructura porque representaría su desaparición, no se puede admitir el desa-

(23) Cit. Grondin N., Marcelo, Tupaj Katari y la Rebelión Campesina de 1781-1783; Ed. INDECEP, Oruro - Bolivia, 1975. p.139

fío; por tanto el escarnio a quién lo intente debe ser ejemplificador para que quede y perdure el miedo al desafío; "... y combocarse los indios concurrentes de las Provincias de modo que antes de la ejecución se les explique por mi lo agradable que será esta a Dios y al Rey como propia de la Justicia y del beneficio y sociego de ellos mismos para que así se repare cualquiera conturbación y recelo que pueda haber ....,"<sup>(24)</sup> y los otros pierdan el temor a las sublevaciones, "... fecho sea trasferida su Cabeza a la Ciudad de la Paz, para que fijado sobre la orca de la Plaza mayor y puesto de Quilliquilli, donde tubo la audacia de fijar la suia,..."<sup>(25)</sup>.

Estos tres levantamientos marcaron las pautas necesarias que posibilitaron, veinte años después, el primer grito de independencia. Muestra de ello fue la insubordinación de la ciudad de Oruro. Criollos, mestizos y algunos españoles vieron que la corona no era imbatible y sus posibilidades para el manejo de la administración colonial estaban mermaidas, por tanto la centralización del poder podía cambiar de manos sin la pérdida de hegemonía de la clase dominante.

Los indios mostraron el camino de la Independencia y era posible contar con ellos dado el "resentimiento" que arrastraban contra la corona, debido a las formas de explo-

---

<sup>(24)</sup> Id. p.139.

<sup>(25)</sup> Cit. Grondin; Op. Cit. p.139.

tación a que eran sometidos (la *Mit'a* y el pago de los tributos), existía en ese momento la identificación del enemigo común. La derrota y muerte de sus caudillos durante las movilizaciones de 1780 - 1782, recaía en los españoles y no en criollos y mestizos que también fueron partícipes de la masacre. Este razonamiento era posible en los indios de las comunidades, que gozaban de independencia patronal, sin embargo fueron éstos los que mayor indiferencia demostraron. En otros casos los indios de las haciendas participaron en las filas de realistas y constitucionalistas, dependiendo de la militancia de sus patrones. De hecho en la historia de la lucha de independencia no existe un héroe indio en las filas de los españoles, tampoco de los que lograron independizarse, aunque es cierto que en ambos bandos su presencia fue definitiva como carne de cañón.

## CAPITULO II

EL INDIO EN EL PROCESO DE INDEPENDENCIA DE LA REPUBLICA

## A. ¿EN BUSCA DE UNA POSIBLE REIVINDICACION?.

Algunos acontecimientos en Europa (la invasión de la península por los ejércitos napoleónicos y la coronación de José Bonaparte) influyeron radicalmente a los procesos de independencia de las colonias españolas.

En un primer momento las acciones de criollos, mestizos y españoles se coordinaron para el rechazo de la entronización de José Bonaparte, creando, como sucedió en España, las Juntas. Con estas premisas se suceden los levantamientos de mayo y junio de 1809. Con el compromiso de devolver el control de las colonias en cuanto fuera restaurada la monarquía legítimamente reconocida, ciertos sectores influyentes del Alto Perú asumen el control político de la administración colonial. Esta propuesta será sustituida posteriormente por otra más conveniente para los intereses locales: lograr la total autonomía respecto de la corona, conquistada después de algunos años por el Mariscal Sucre en la Batalla de Ayacucho y por los ejércitos de Bolívar al Norte del Alto Perú.

Nos interesa de esta coyuntura la participación indígena en los ejércitos y las luchas emancipadoras que fueron

comandadas casi en su totalidad por mestizos, criollos y españoles, quienes consideraban un obstáculo la presencia de la corona en América para el desarrollo de sus actividades económicas.

La memoria colectiva indígena respecto a los acontecimientos de 1781-1782 aún se mantenía viva; no se puede olvidar el hecho de que algunos "Padres de la Patria"; Pedro Domingo Murillo, Sebastián Segurola, Reseguín, Sebastián Pagador, etc., participaron en los combates y represión en contra de Tomás Katari, Julian Apaza y José Gabriel Condorcanqui.

La lucha por la independencia "en el fondo era una disputa entre q'aras<sup>(\*)</sup> de la que tal vez podían sacar alguna tajadita, pero de la que no había que esperar tanto"<sup>(26)</sup>. Tal era la idea del indio respecto al proceso de Independencia, era un conflicto entre blancos, donde sus reivindicaciones, después de lo sucedido con sus caudillos no tenían mucha cabida dentro de los "ideales independentistas". Otro factor o elemento que levantaba resquemores entre los indios eran los ejércitos republicanos llegados de la Argentina pues actuaban de la misma manera que las tropas reales;

---

(\*) Término con el que identifica el indio al blanco: calvo, pelado.

(26) Albo, Xavier - Barnadas, Josep, La Cara Campesina de Nuestra Historia; UNITAS, La Paz - Bolivia, 1985. p.133.

atropellaban a las comunidades constantemente en busca de alimentos y de algún botín de guerra.

La participación indígena en la independencia se manifestó en indiferencia. Su concurso, en ambos frentes, dependía más del patrón al que servía, si este era realista, "sus indios" engrosaban las filas realistas y viceversa. La importancia india radicó en su factor cuantitativo en la medida que se requería material humano para ambos frentes; la independencia de la corona no era su lucha.

Desde los acontecimientos de 1781 una buena parte del aparato administrativo de la colonia estaba en manos de criollos y mestizos; una vez lograda la independencia las relaciones sociales entre indios y criollos y mestizos no cambiaron considerablemente. Los intereses indígenas, salvo algunas promesas coyunturales hechas al calor de la batalla y olvidadas en la República, no estaban contemplados dentro de los nuevos proyectos republicanos. De hecho bajo el gobierno de Andrés de Santa Cruz se "restableció" el tributo. "Los indios de Bolivia, antes y después de "su" independencia, aportaron entre el 12 y el 76% de los ingresos departamentales; esta aportación se incrementó en los últimos años de la administración española, decreció en los años cruciales 1824-1825, pero no sólo recobró sus antiguos niveles si-

no que los llegó a superar en los años subsiguientes ...» (27).

Las posibilidades indias de lograr mejores condiciones en sus relaciones de trabajo se vieron truncadas con las leyes emanadas a partir de la nueva República, inspiradas bajo la influencia del incipiente capitalismo inglés en América.

El 8 de abril de 1824 y el 4 de julio de 1825, Simón Bolívar establece las pautas de lo que, aparentemente, será la nueva política agraria de la República, dicta los decretos de Trujillo y de Cuzco respectivamente. Se establece la propiedad privada de la tierra para el indígena, la supresión del servicio personal, del tributo y el salario. "Dispone que ningún individuo del Estado exija directa o indirectamente el servicio personal de los peruanos indígenas, sin que se proceda a un contrato libre del precio de su trabajo. (...). ..., que empleen a los indígenas contra su voluntad en faenas, séptimas, mitas, pongueajes y otros servicios domésticos rurales..." (28).

Los decretos muestran, como era lógico, una plena identificación con el pensamiento liberal europeo de la época. Hacer al indio propietario privado de la tierra, significaba agredir su cosmovisión propia respecto a la propiedad de la

(27) Barnadas, Josep, Apuntes para una Historia Aymara; Ed. CIPCA, La Paz - Bolivia, 1978. p.39.

(28) Echarú A., Jorge, Los problemas Agrario Campesinos de Bolivia; Ed. CEUB, La Paz - Bolivia, 1983. p.56.

tierra. La experiencia india sobre la propiedad privada de su medio de producción era nula, el sistema de propiedad, antes e inclusive después de la conquista, estaba basado en la propiedad colectiva de la tierra, la propiedad comunal, cuya posesión en calidad de usufructuo servía para satisfacer sus necesidades de subsistencia y con el excedente acceder a productos de otras regiones climáticas mediante el trueque. El acceso a mercados, la capacidad y los medios de comercialización no estaban dentro de su comportamiento social y esta situación convirtió al indio en presa fácil de una nueva forma de explotación y la dependencia del intermediarismo.

Durante el siglo XIX, a pesar de su supuesta liberación del dominio español, el indio pasó a formar parte de una nueva estructura de explotación, el "cambio de dueño" significó las mismas o peores condiciones de abuso y cargas de trabajo. La existencia y subsistencia de la nueva República dependía, en gran medida, de la presión a que se podía someter al indio para el pago de impuestos (tributos). La nueva clase dominante estaba imposibilitada de absorber y cargar con los gastos de "su" nueva República, de tal manera que acudía a figuras legales que permitiesen recaudar fondos de la masa india. Se atentaba nuevamente contra la propiedad indígena y la propiedad comunal, que permaneció intacta durante los cuatro siglos que duró la colonia.

El año de 1842 el presidente José Ballivian emite una circular nombrando a los comunarios originales "enfiteutas" (\*) de las tierras que poseían, estas eran propiedad del Estado y el encargado de otorgarlas a cambio del pago correspondiente por derecho de usufructo. El General Mariano Melgarejo inició su gestión presidencial regularizando los títulos de propiedad de las comunidades indígenas y en caso de no poder adquirirlas serían rematadas. Una vez más, los indios estaban obligados a recomprar sus tierras como consecuencia de las nuevas argumentaciones jurídicas.

Las medidas de Melgarejo, inspiradas en Bolívar y Ballivian, tuvieron el "éxito" que la clase dominante esperaba "650.000 indios comunarios fueron despojados de sus tierras" (29); los resultados económicos de la gestión administrativa no fueron los mismos: "... según cifras disponibles, entre marzo de 1866 y diciembre de 1869 el valor total de las licitaciones adjudicadas ascendía a 856.550 pesos, cuando el valor calculado de las tierras comunarias era de unos 10 millones de pesos; de ahí que se puede inferir que la tasación media de las tierras vendidas equivalía al 12 o 15% de su valor real" (30).

- 
- (\*) La cesión por largo tiempo de la posesión de la tierra a cambio del pago de un cánón.  
 (29) Urquidí Arturo, Las Comunidades Indígenas en Bolivia; Ed. Juventud, La Paz - Bolivia, 1982. p.63.  
 (30) Barnadas, Josep; Op. Cit., p.50.

Desplazado Melgarejo del poder, el régimen en turno dispuso la derogación de las medidas melgarejistas; la política del nuevo gobierno estaba dirigida más al ataque de la figura del "tirano" que atacar los intereses de los terratenientes, y para lograrlo no dudó en buscar apoyo comunario (por primera vez en la República), bajo promesas que estaba imposibilitado de cumplir pues no estaba dispuesto a acatar disposiciónes que atentaban contra sí mismos y contra quienes controlaban el poder estatal. Los indios en esos momentos eran incapaces de hacer cumplir las disposiciones, aún estaban presentes las huellas de la represión sufrida durante el gobierno anterior y no sólo eso, cuatro siglos fueron suficientes para crear permanente desconfianza a todo lo que provenía del *q'ara*.

Como suele suceder en casos de gobiernos dirigidos por latifundistas y por una capa bastante reducida de la sociedad civil beneficiaria de las leyes que emite cada gobierno; el débil Estado, es incapaz de atentar contra los "herederos" de la colonia; de tal forma que los compradores se negaron a retornar las tierras a sus antiguos poseedores. El resquemor de los indios frente a los blancos no era casual.

La desconfianza no estaba fuera de la realidad; ocho años después, durante la segunda presidencia de Tomás Frías, fue dictada la "LEY DE TIERRAS o LEY DE EX-VINCULACION, estableciendo en ella que las tierras ocupadas por indígenas

no eran tierras del Estado, sino de propiedad absoluta de los campesinos indígenas, estaban en libertad de vender y ejercer cualquier derecho sobre ellas. Cada indio era "libre" de lucrar con su tierra de acuerdo a "sus" intereses, esta ley allanaba el camino para que el latifundio extendiera libremente sus fronteras, la figura jurídica de la comunidad fue derogada como parte de las nuevas disposiciones. "Desde que sean conferidos los títulos de propiedad, la ley no reconocerá las comunidades. Ningún individuo o reunión de individuos podrá tomar el nombre de comunidad o ayllu, ni apersonarse por estos ante ninguna autoridad. Los indígenas gestionarán por sí o por medio de apoderados en todos sus negocios" (31).

La corona mantuvo cierto equilibrio entre la expansión de la hacienda y la protección de las tierras comunales. Esto se pudo realizar, en tanto favorecía a sus intereses administrativos; la recolección del tributo indígena y el reclutamiento de mano de obra para la mit'a. La República se fundamentó en gran parte en el espíritu revolucionario francés y dentro de este espíritu se efectuaba la refeudalización del aparato agrario boliviano, que echaría raíces a partir de ese momento. La expansión de la hacienda y el la-

---

(31) Ovando Sans, Jorge Alejandro, Sobre el Problema Colonial y Nacional de Bolivia; Ed. Juventud, La Paz - Bolivia, 1984. p. 247.

tifundio no pararan hasta la promulgación de la Reforma Agraria en 1953.

#### 1. La insurrección del indio Pablo Zárate Willka.

En los albores del siglo XX, el Estado boliviano entra en una nueva crisis política. La pérdida de los territorios del salitre y el guano<sup>(\*)</sup> del Litoral boliviano, trae como consecuencia el paulatino desmoronamiento de las estructuras, imperantes hasta entonces. La crisis de la oligarquía de la plata asentada al sur, el ascenso de un nuevo polo de desarrollo comercial, minero estañífero en los departamentos de Oruro y La Paz y la expansión de la frontera agrícola latifundista, imprimen al país una nueva dinámica política, económica y social, que culmina con el enfrentamiento entre liberales y conservadores en la llamada "Revolución Federal de 1899"<sup>(\*\*)</sup>.

La participación india en esos sucesos nos permitirá, nuevamente, ubicar a los indios como sujetos políticos dentro de las grandes transformaciones del país, en este caso

---

(\*) La guerra con Chile de 1879 en la que Bolivia pierde su territorio costero, sumiéndola a su actual mediterraneidad. Guerra en la que mucho tuvieron que ver la oligarquía de la plata, la presencia de capitales ingleses en la zona en disputa y la influencia de estos en el gobierno chileno.

(\*\*) El triunfo de los liberales determinará que la sede del gobierno se traspase de la ciudad de Sucre (departamento de Chuquisaca), al departamento de La Paz y a la ciudad del mismo nombre. Actualmente la ciudad de Sucre es la sede del poder Judicial y la ciudad de La Paz de los poderes Legislativo y Ejecutivo.

su desempeño en el frente liberal comandado por José Manuel Pando, principal caudillo de la alianza minero, comercial y latifundista las ciudades de Oruro y La Paz. La única posibilidad de triunfo fue mediante la participación militante de la indiada altiplánica, sobre todo *aymara*. Participación que no se reduce sólo al año de 1899, se preparaba desde algunos años antes, durante las campañas políticas de 1896, "los liberales liderizados por Pando, buscaron apoyo campesino en el Altiplano, apelando a principios universales de justicia, o mejor dicho, a una sola justicia para campesinos y ciudadanos. (...) La campaña liberal de 1896 creó un terreno fértil para su política en el contexto de postración que vivían los campesinos del Altiplano, y como el artesano, el campesino también comenzó a fijar sus esperanzas de liberación, sus deseos de una mejor vida, en la figura del caudillo opositor, el Tata Pando"<sup>(32)</sup>.

Con el demagógico trabajo político de liberales en el campo no fué difícil acceder al apoyo indígena. La imagen liberal y paternalista del tata Pando estaba en el Altiplano; presencia que no era real y objetiva de acuerdo a aspectos culturales indigenistas, sino por el contrario, representaba una concurrencia autoritaria y dominante. El término tata con que se identificaba a Pando tenía la connotación de

---

(32) Cit. Pearse, Andrew, Campeinado y Revolución: El caso de Bolivia; en: Bolivia: La Fuerza Histórica Del Campeinado; Calderon - Dandler comp., Ed. UNRIBD - CERES, Cochabamba - Bolivia, 1984. p. 325.

"padre", "anciano"; personaje que dentro de la etimología india representa a la persona que merece respeto y consideración por su ancianidad. Los indios respetaban y consideraban a Pando por tres factores: su tez blanca, su pertenencia al cuerpo armado con rango de coronel y la edad. Nuevamente veremos que la participación indígena estaba determinada por una circunstancia ajena a sus perspectivas como nación y cultura. La necesidad de los liberales por contar con el apoyo indio era más un factor de presión, puesto que jurídicamente el indígena carecía de ciudadanía, por tanto el derecho ejercicio del voto le estaba vetado(\*).

Los sectores dominantes evitaban traer a la memoria colectiva los hechos de 1781. Unos planteaban la imposibilidad de contar con los indios porque recordaban las actividades de Katari; otros argumentaban lo contrario, contar con el indio para evitar nuevamente los episodios de fines del siglo XVIII. Los argumentos eran utilizados indistintamente por ambos bandos, de acuerdo al calor de la actividad política. Detrás de estas argumentaciones se escondía el pánico de los residentes ciudadanos que provenía desde la conquista, pasando por los incidentes kataristas; miedo hacia una mul-

---

(\*) Durante el gobierno del General José María Acha (1861-1864), se promulgó el Reglamento Electoral que en su artículo 10 ratifica la negativa al voto indio: "Solo los ciudadanos que sepan leer y escribir y tengan un capital de cuatrocientos pesos o ejerzan algún empleo, profesión, ciencia, arte u oficio que les proporcione la subsistencia .... gozan del derecho de sufragio en las elecciones" (Cit. Barnadas; Op. Cit.; 1978. p.46).

titud de indios "rencorosos" que en cualquier momento "tomarían venganza" contra sus "conquistadores"; por tal motivo era preferible mantenerlos alejados de cualquier juego político. Esta recomendación no fue escuchada por el tata Pando, la estrategia política y militar de los liberales era contar con los indios para conquistar el triunfo.

Pando establece su cuartel general en Sica-Sica, desde donde envía emisarios a varias provincias instando a los indígenas a levantarse contra el ejército constitucional. Para lograr mayor legitimidad en "la indiada" requería de un líder autóctono. Eligió para el efecto a Pablo Zárate Willka un cacique *aymara* originario de Imilla-Imilla. El "Temible Zarate Willka" (nombre puesto por sus enemigos blancos) probablemente estaba enterado que su lugar de origen fue también el de Tupaj Katari.

Pablo Zárate asumió el rango de General de División del Ejército Federal y Comandante en Jefe de la Milicia Indígena. Además dentro de la estructura político-militar india participaban las autoridades étnicas locales, los ancianos notables de cada *ayllu* y los consejos de la comunidad. Con esta organización y el rango militar de Willka, las fuerzas indígenas mantenían una considerable autonomía respecto del mando de Pando sobre las fuerzas federales. Willka creó su propia estructura militar, recuperando una vez más su referente histórico pre-colonial y rescatando las característi-

cas prehispánicas de un ejército al incluir dentro de éste a las autoridades tradicionales.

Para proveerse de los víveres necesarios para la tropa y forraje para sus animales, tanto las fuerzas constitucionales como liberales, a pesar de la alianza indio-liberal, asaltaban haciendas y comunidades, hechos que provocan resistencia y resquemor de los indios.

Los acontecimientos de Mohoza y Ayo Ayo<sup>(\*)</sup>, cuestionaron la alianza entre indios y liberales, haciendo relucir la identidad ideológica entre liberales y conservadores contra los indios insurrectos. Para solucionar el problema y como una forma de exculpación, Pando envía mensajes a su oponente para poner fin al enfrentamiento bélico y evitar, o en su caso hacer frente a la sublevación indígena que se estaba desatando, los telegramas enviados por Pando dejan ver cuanto era el temor liberal a la insurrección de Willka; "... la Guerra de Razas que ya sobreviene por impulso propio de la raza india... . Hagamos un esfuerzo para poner término a esta Guerra Civil y el acto de prevenir, contener y esterilizar la Guerra de Razas que se inicia por los indios. (....). Indiada guerrea *mottu propio* a raza blanca; aprovechando despojos beligerantes, se hará poderosa; nuestras fuerzas

---

(\*) En las localidades de Mohoza y Ayo-Ayo son pasados por las armas de las tropas de Willka un contingente liberal y uno republicano, respectivamente, algunos vecinos de pueblo y autoridades de gobierno cuyas actividades tenían que ver con la represión al indio.

unidas ahora apenas podrían dominarla, parece imposible que no lo apereciba Ud.."(33).

Pando levantó a la indiada contra la, hasta ese momento considerada autoridad; sin embargo los indios dirigieron su lucha contra aquellos que habían usurpado sus tierras comunales, contra quienes llevaron a la muerte a infinidad de comunarios por oponerse a los Decretos de Melgarejo y las Leyes de Exvinculación.

Los indios hicieron alianza con las fuerzas liberales porque tal acuerdo implicaba actuar en contra del poder, pero también había llegado el momento de recuperar sus tierras e ir más allá, recuperar su poder, sus autoridades y sus leyes. La alianza era para unos derrotar a conservadores y procurar el triunfo de la nueva clase dominante asentada en la ciudad de La Paz; para los indios era pelear contra el poder establecido, contra "los ciudadanos", los patrones de hacienda, los recaudadores de impuestos, etc..

Las diferencias entre liberales e indios se tornan más amplias que las existentes entre liberales y conservadores, ambos bandos de "ciudadanos" no pueden concebir la presencia india en el Estado oligárquico. Sin embargo éstos y Pablo Zárate Willka no disputaban su presencia en el Estado y me-

---

(33) Cit. Reinaga, Fausto, Manifiesto de Partido Indio de Bolivia; Ed. PIB (Partido Indio de Bolivia), La Paz - Bolivia, 1970. p. 280.

nos con liberales hechos conservadores y conservadores hechos liberales, su fin era eliminar a los q'aras como clase en el poder, la creación de un Estado y gobierno indio como antes de la conquista. La presencia de la memoria cultural, histórica y política, aparece como parte de la estrategia controversial entre indígenas y "los otros".

El programa de gobierno de Zárate Willka y de los indios era muy simple. Esta simpleza revestía una gran trascendencia conceptual del pensamiento ideológico indígena, retoma los antecedentes culturales, étnicos, políticos, de identidad como nación en su lucha histórica buscando su liberación, independencia y autonomía:

- "1) La restitución de las tierras de origen o "convertir" las fincas en comunidades.
- 2) El sometimiento de las castas dominantes a las nacionalidades de origen.
- 3) La constitución de un gobierno de indígenas.
- 4) El desconocimiento del mando de Pando y los jefes revolucionarios.
- 5) Acatamiento y vasallaje a Willka Zárate.
- 6) La imposición universal del traje de bayeta"<sup>(34)</sup>.

El primer punto no era más que hacer justicia contra las medidas de Melgarejo, las LEYES DE EXVINCULACION, el sa-

---

(34) Cit. Zavaleta Mercado, René, Lo Nacional Popular en Bolivia; Ed. Siglo XXI, México, 1986. p. 165.

queo de su propiedad desde el momento de la conquista y hasta la República. El segundo punto buscaba la recuperación de la identidad india y su calidad de propietario de la nación por derecho histórico; los invasores debían obediencia a las nacionalidades de origen. Acompañaba a esta obediencia la construcción de su Estado y Nación, el programa estaba dirigido a la creación del nuevo poder indio.

Los últimos dos puntos son la culminación del ejercicio del poder por una nueva sociedad, la india. El respeto y el vasallaje a un nuevo régimen, a una forma de autoridad precolombina, al "nuevo Inca". El uso general del traje de bayeta significaba retomar su identidad étnica y cultural, haciendo desaparecer cualquier vestigio del antiguo dominio; la vestimenta en ese momento representaba un factor importante, la diferencia clara entre blancos e indios. Estas dos medidas, el vasallaje a un indio y el uso de la bayeta (impuestas, también, por Tupak Amaru y Tupak Katari), fueron factores que causaron mayor horror en conservadores, liberales y toda la clase dominante blanca. Jamás accederían a aceptar tales medidas, era un atentado al orgullo, a "la clase" y la soberbia blanca.

La rebeldía contra los blancos abarcará los departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca; todos los indios de estas regiones "vivaban" al "Presidente Willka". En la comunidad de Peñas se estableció un gobierno

indio local con un Presidente, Juez Riguroso, Intendente, Coronel y Ministro Secretario, así como un plan básico de gobierno: 1) la destrucción, incendio y saqueo de las propiedades rústicas de los terratenientes; 2) el juzgamiento de todas aquellas personas conocidas por su parcialidad con los adversarios de la población india; 3) la eliminación y exterminio de los "blancos y mestizos"<sup>(35)</sup>.

Sin la presencia india, la guerra civil pudo haberse prolongado y los resultados probablemente serían diferentes, el conflicto se solucionó entre duelistas, dos honrosos "ciudadanos", enfrentándose como "caballeros", dentro de las reglas marcadas por ambos. Quedaba un problema que estaba por encima de los conflictos liberal-conservadores, el "presidente de los indios" y su solución pasaba por la única vía conocida hasta ese momento en este tipo de insubordinaciones. Zárate Willka es detenido en la ciudad de Oruro, juzgado por los acontecimientos de Mohoza y cuando era trasladado a la ciudad de La Paz, muere "misteriosamente".

No fué el proyecto liberal el que movilizó a los indios contra conservadores y luego contra liberales; fueron las expectativas que mantenían, al contar con "su General", unos, los blancos vivaban a Pando, los indios vivaban al "Presidente Willka", quién restituiría las tierras a la comunidad y los retornaría a los tiempos de Tupaj Katari, To-

---

(35) Cit. Reinaga, 1970; Op. Cit. p. 286.

más Katari y Tupaj Amaru. Mantenían viva su "utopía" e intentaban cristalizarla en la figura de Zárate Willka.

No faltaron las voces condenando la violencia de cada acto de los indios rebeldes, olvidándose de cinco siglos de dominación violenta y sangrienta; no censurada como tal, viene de quien domina, desde el poder y por tanto es un acto de autoridad, en una normatividad de las relaciones sociales entre blancos e indios. La violencia no sólo representa la actitud represiva, también significa marginamiento, discriminación, analfabetismo e indigencia, a la que están sometidos todos los indios en Bolivia.

Estos sucesos, y luego el enfrentamiento contra el ejército autónomo de Zárate y a pesar de la corta campaña militar entre federales y conservadores, trae a futuro grandes lecciones a indios y blancos. Los primeros mantendrán viva su capacidad de movilización contra el enemigo común, el q'ara, permitiéndoles mayor cohesión étnica en torno a sus demandas y búsqueda de soluciones. Los otros cerraran aún más su esfera de acción política y del manejo de la omnipotencia estableciendo una marginación más férrea. La confianza en el indio para otorgarle libertad de movilización, organización y manifestación se convertía en un sueño.

## 2. Principios de siglo: (Un nuevo elemento).

La Guerra Civil será el último "gran acontecimiento" del siglo XIX en la historia nacional, cambió las estrategias políticas y el eje económico del país, del sur al norte, de la plata al estaño. Los niveles de producción del estaño ascenderán vertiginosamente hasta la depresión del 29. La actividad minera al estar ligada directamente al mercado mundial fue presa fácil de esta crisis. Es a partir de la Segunda Guerra Mundial que se logra recuperar gracias a la explotación irracional para abastecer a la industria militar de los Estados Unidos y sus aliados, a precios irrisorios como una contribución boliviana a la guerra.

La comunicación ferroviaria hacia el Pacífico, orientada a la exportación minera, abrió mayores posibilidades para la expansión de la frontera agrícola, pues acceder a tierras cercanas a la red ferroviaria significaba mayor probabilidad de comercialización a los centros urbanos de La Paz, Oruro y los prósperos centros mineros estañíferos, en continua expansión. El crecimiento urbano permitió al campesino indio tener mayor acceso indirecto a estos mercados y posibilidades más aceleradas de comercialización, lo cual provocó el nacimiento de una red de intermediarios dirigida, principalmente, por "vecinos de pueblo", quienes aprovechando la cercana relación con el campesino adquieren ciertos productos

directamente en el campo, evitando, de esta manera la presencia india en los centros urbanos.

Los levantamientos indígenas en esta coyuntura se traducen contra la expansión latifundista y su escenario de reduce a espacios locales, sin mayor significación hacia ámbitos más amplios. El golpe que significó la muerte de Zárate Willka y la posterior represión, retrayó casi totalmente el movimiento contestatario y si éste existió se limitó a la comunidad, la hacienda, el pueblo.

Las movilizaciones se realizan contra autoridades locales, propietarios blancos e intermediarios vecinos del pueblo. El abuso de autoridades, el control del comercio por los intermediarios, la reducción considerable de la capacidad de movilidad del indio, la imposibilidad de comercialización directa al consumidor, de imponer precios y delinear los límites entre hacienda y comunidad, fueron las causas que motivaron las movilizaciones india en las respectivas localidades.

La conducción de cada uno de estos levantamientos estaba, en su mayoría, en manos de comunarios, quienes mantenían mayor independencia y posibilidad de maniobra que los indios colonos en las haciendas. Para el enfrentamiento o diálogo con los poderes locales e incluso departamentales recurren, nuevamente, a las autoridades comunales tradicionales. "Los

*mallkus* y *jilakatas* de los *ayllus* del altiplano (...) ingresan nuevamente en un sistema de relaciones políticas que excede los marcos comunales y sirven, al igual que sus antepasados coloniales, de intermediarios entre las comunidades y el Estado"<sup>(36)</sup>.

La nueva vigencia de las autoridades tradicionales comunales adquiere inéditas formas de reclamo sobre sus derechos, defienden sus posesiones comunarias a partir de títulos de propiedad otorgados durante la colonia a *kurakas* y *mallkus*. Significaba presentar a las autoridades tradicionales como propietarios privados en representación de la comunidad, de esta forma proceder jurídicamente a la consolidación de la propiedad privada del *mallku* y *jilakata* frente a la avalancha de terratenientes y vecinos de pueblo recurren a los instrumentos legales impuestos desde el poder, como una forma contestataria india para recuperar y proteger sus propiedades dentro de la jurisdicción dominante.

Ante la imposición de leyes y disposiciones, elaboradas para usurpar sus tierras, los indios, bajo el mandato de las autoridades tradicionales, responden con leyes elaboradas por blancos reconociendo, con sus posibles consecuencias, una autoridad jurídica parcializada. Se intenta derrotar legalmente al poder blanco y sentar un precedente sobre la

---

(36) Rivera Cusicanqui; Op, Cit. p.38.

legitimidad de sus demandas tratando de solucionar, definitiva y legalmente, el conflicto.

La comunidad inicia infinidad de diligencias y viajes en busca de la genealogía de las sucesivas herencias de los nombramientos tradicionales, busca en cual *mallku* o *jilakata* recae la responsabilidad legal sobre los derechos reales comunales y de esta manera reclamarlos ante la autoridad competente. Recurren a los archivos de las ciudades de Sucre y Lima, obteniendo los documentos y las legalizaciones pertinentes para hacer valer sus derechos. "... Martín Vásquez, máximo dirigente de la rebelión de Pacajes en 1914 (...) hizo un viaje a Lima ese año con sus abogados, para obtener los títulos que lo acreditaban como legítimo descendiente de los *mallkus aymaras* de la región"<sup>(37)</sup>. A Francisco Tanqara, detenido por sublevar a los indios, "se le incautaron varios documentos 'subersivos' que se adjuntan al proceso legal seguido en su contra, entre los cuales se hallaron copias de ordenanzas toledanas, títulos de composición del siglo XVI y XVII, juicios coloniales de linderos, copias de decretos y leyes republicanas que reconocían la propiedad comunal y la autoridad de los caciques,..."<sup>(38)</sup>.

En este periodo de movilizaciones indígenas se presenta un nuevo elemento de intermediación entre comunidad, indios

---

(37) Cit. Id. p.44.

(38) Id. p.44.

y Estado, los agentes no indios que desde una función profesional ejercen influencia en la movilización y lucha contra la expansión latifundista, estos vecinos de pueblo actúan como abogados (tinterillos o doctores); en algunos casos son opositores al partido gobernante; ejecutan y llevan a cabo las demandas judiciales en las ciudades, buscando la legalidad de los títulos de propiedad coloniales otorgados a las comunidades a través de sus *malkus* y *jilakatas*.

Una nueva fase de enfrentamiento se vislumbra, aunque todavía reducida, se observa la presencia de los partidos políticos en el campo, sin que esto implique una identificación total con la causa india, la motivación generalmente se reduce a movilizar a la población rural contra el oponente político, generando conflictos que empañen la gestión gubernamental del contrario. El indio era, coyunturalmente, susceptible de ser "utilizado" por la clase política dominante, sea del partido liberal, conservador o republicano, todo dependía de la capacidad de "convencimiento" de cada frente político y la disponibilidad política del indio, pensando en las ventajas que éste podía obtener de la otra parte. En ciertos casos, también, influía la militancia política del amo o patrón directo del indio, lo cual determinaba las "simpatías" políticas del último.

Coexiste una dualidad de intereses, para unos generar conflicto en busca de ventajas político-ideológicas, para

otros pequeños logros comunales o individuales y grandes demandas: restitución de las tierras usurpadas, mayores posibilidades de comercialización, despido de las autoridades locales corruptas y la abolición de los servicios personales. Demandas que a través de estos "intermediarios" político-partidarios encontraban, algunas veces, eco en la sociedad política y civil de los centros urbanos.

La asistencia de abogados, maestros indigenistas y el fortalecimiento de las autoridades tradicionales dan un nuevo giro a la movilización indígena, sobre todo en aquellas regiones donde, todavía, la comunidad sobrevivió, principalmente en la región aymara del altiplano y en la parte sur-este del país. Este nuevo quehacer político indígena en alianza con sectores externos influye radicalmente en la política boliviana, originando procesos que transformarán al Estado, al poder político, económico y a la nación en su conjunto.

#### **B. LA GUERRA DEL CHACO: (UN NUEVO ESCENARIO).**

La guerra del Chaco<sup>(\*)</sup> descubrirá las grandes debilidades y contradicciones de los sectores dominantes: terrateniente,

---

<sup>(\*)</sup> Guerra con el Paraguay en 1932-1935, por la que Bolivia pierde gran extensión territorial rica en yacimientos petroleros, la participación de las empresas transnacionales del petróleo tendrán mucho que ver en este conflicto.

minero y comercial de la sociedad boliviana. Dos países con sus respectivas miserias entran en conflicto en los arenales del Chaco; Bolivia y Paraguay son los protagonistas del enfrentamiento militar.

Detallar esta "tragedia boliviana" no es el caso de este trabajo, pero sí es importante describir la participación indígena en el conflicto y que posteriormente trascenderá en las movilizaciones campesinas de la región *quechua* de los Valles cochabambinos y quizá menos, aunque no por ello importante, en el altiplano *aymara*, sin pasar por alto las consecuencias de esta guerra para toda la nación.

La correlación de fuerzas de las clases nacionales en disputa se altera considerablemente con, durante y después de la guerra. La clase media, la pequeña burguesía "mantenida" hasta entonces por la oligarquía, cuestionarán con mayor firmeza su relación dependiente. El descontento posteriormente se concretará en la formación de nuevos partidos políticos interpeladores del sistema oligárquico minero-terraceno.

Bolivia inició la guerra con 1.500 soldados, un año después contaba con 7.500, mientras Paraguay tenía 12.000 hombres en el frente de guerra. "El indio andino era trasladado desde el Altiplano al Chaco como bestia y luego echado sin entrenamiento al combate. Rara vez fue utilizado el nú-

mero suficiente con relación a un momento táctico dado. Aunque en el curso de la guerra Bolivia movilizó cerca de 250.000 hombres contra 140.000 paraguayos, sus fuerzas rara vez tuvieron superioridad numérica."(39).

El traslado de miles de reclutas habituados a las zonas altiplánicas altas (4.000 m.s.n.m.), inermes a las enfermedades tropicales y al *hábitat* natural, convierten a los soldados bolivianos en víctimas de la naturaleza. El reclutamiento de las fuerzas defensoras bolivianas estaba encauzado hacia la población rural. El indigena era el destinado a defender la soberanía de "su" patria, de "su" nación y de un territorio ajeno. Su noción de patria y nación era distinta a la concebida por los blancos; la cosmovisión territorial del indio no pasaba por los arenales del Chaco, pasaba por los territorios del imperio pre-colonial. Al indio se le mantuvo al margen de los intereses nacionales y a pesar de este marginamiento fue sujeto vital en la guerra. Se acudía a él para "salvar a la patria del invasor", frase abstracta para quien no comprendía claramente su pertenencia e identidad a un territorio nacional *q'ara*.

La población masculina de las pocas comunidades indígenas que subsistían fueron las primeras "víctimas" de las brigadas de reclutamiento por estar conformadas por "ciudadanos o individuos libres", figura jurídica que no se pre-

---

(39) Zavaleta, 1986; Op. cit. p.250.

sentaba con los colonos de hacienda, quienes contaban con la protección o en su caso requerían de la autorización del patrón. El reclutamiento de los colonos constituía dejar sin fuerza de trabajo gratuito a las haciendas, afectando la demanda de productos a la "cómoda" población urbana y al frente de guerra. En este periodo no faltaron algunos levantamientos indios locales contra el reclutamiento militar obligatorio, soliviantados, en ciertos casos, por dueños de haciendas.

La gran mayoría de los indios eran analfabetos, por tal motivo escasamente podían acceder a los rangos militares, destinados a la población urbana clase mediera. La guerra del Chaco "...se basaba en la subestimación del enemigo y el desprecio por las pérdidas humanas, en último término porque se trataba de pérdida de indios, es decir, de algo que se podía perder. Toda la guerra muestra esto, el anhelo consciente de cambiar vidas de indios por un fetiche particular, que era la grandeza concebida en términos territoriales"(40).

#### 1. La ideología nacional de post guerra.

El fracaso del Chaco repercutió en un sentimiento general de frustración social contra la oligarquía minero-terrateniente,

---

(40) Id. p.253.

fueron identificados como directos responsables de los lamentables resultados, dado el cerrado control del Estado que mantuvieron durante la conflagración bélica.

En el "democrático" campo de batalla hubo un "acercamiento social" entre la clase media, sectores populares e indios. Todos compartieron, de alguna manera, la tragedia y el fracaso de sus dirigentes en la conducción de la campaña militar.

La oficialidad joven del ejército no permaneció impermeable a los incidentes, la guerra generó una nueva conciencia nacional en el ejército y sobre todo en los oficiales jóvenes con mando de tropa; quienes fundaron y se organizaron alrededor de las logias secretas RADEPA (Razón de Patria) y Mariscal Santa Cruz(\*) para actuar y complotar con mayor autonomía al margen de la autoridad militar superior. De esta nueva generación militar y miembros de las logias fueron los oficiales Toro, Bush y Villarroel; quienes en su momento condujeron los destinos de la nación y cada uno le dió una nueva dinámica al Estado petrificado por la oligarquía.

---

(\*) Logias formadas por militares decepcionados por la campaña del Chaco. La razón última era la Patria. Cuyo objetivo era la eliminación del enemigo principal inclusive físicamente, este enemigo era la oligarquía. Estas logias se formaron como una forma de no reconocer a la autoridad formal del ejército, y desconocer a la autoridad del gobierno oligárquico, culpables absolutos de la tragedia del Chaco, culpabilidad que los militares jóvenes no estaban dispuestos a cargar.

Toro, Bush y Villarroel encarnaron la nueva visión del ejército boliviano después de la derrota del Chaco. Una oficialidad que, luego de pasar por las trincheras, veía desde otras perspectivas el futuro del ejército y del país. El Nacionalismo, la defensa de los recursos naturales del saqueo por parte de las empresas transnacionales inglesas y de la oligarquía minera, son las propuestas de cada uno de los militares. La unidad del país alrededor de consignas nacionalistas y populistas son la base del nuevo discurso de los tres presidentes salidos de las logias militares. Eran los gérmenes de lo que posteriormente será la insurrección del Nacionalismo Revolucionario en el año 52.

Toro (1936-1937) organizó el Ministerio del Trabajo nombrando en el cargo de Ministro al dirigente obrero Waldo Alvarez (era la primera vez que un dirigente obrero ocupaba un cargo de tal importancia). A fines de 1936 crea la empresa estatal de hidrocarburos, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y en marzo de 1937 nacionaliza las posesiones de la Standard Oil en Bolivia, transnacional que durante la guerra realizó contrabando de combustible a la Argentina.

En mayo de 1938 el presidente Germán Bush convocó a una Convención Constituyente con la idea de redactar una nueva Constitución que reemplazara a la vigente desde 1880. Por

primera vez ésta Convención contó con la participación de dirigentes obreros y un delegado campesino.

Bush implantó el primer Código Nacional del Trabajo, preliminarmente elaborado durante el gobierno de Toro. Este documento, elevado al rango de Ley General, estipulaba las relaciones obrero-patronales: el derecho a vacaciones, la jornada de trabajo única para todo el país, la indemnización en caso de despido, los contratos colectivos, el salario uniforme sin distinción de sexo y nacionalidad, protección a las mujeres en el trabajo, las compensaciones por accidentes laborales responsabilizando a la empresa contratante y el derecho a la sindicalización; no se estipuló claramente sobre el derecho a huelga.

El gobierno del Coronel Gualberto Villarroel completó el ciclo de la nueva generación de oficiales surgidos de la campaña militar. La gestión de Villarroel estuvo caracterizada por un tibio acercamiento a los sectores rurales y a las demandas de los indios campesinos. En el año de 1945 se organiza, con apoyo gubernamental, el primer Congreso Nacional Indígena en la ciudad de La Paz; previamente se llevaron a cabo dos encuentros regionales de indios quechuas en la ciudad de Sucre en los años de 1942 y 1943.

La izquierda radical en ese momento, compuesta por algunos miembros de lo que posteriormente será el Movimiento

Nacionalista Revolucionario (M.N.R.) propone, aunque sin mucho éxito, una reforma agraria radical. Solicitaban la expropiación de las tierras improductivas y que "la división de los latifundios no se hiciese en parcelas de propiedad individual, retornando a las ideas liberales del pasado, y que ellas debían ser trabajadas con base colectiva por las comunidades indígenas locales; en resúmen, abogaba por la colectivización de la agricultura"<sup>(41)</sup>. Los debates sobre el problema agrario y campesino fueron reñidos, pero a pesar de ello las propuestas no se incluyeron dentro de la nueva Constitución de 1938; el logro más significativo de la polémica fue el reconocimiento jurídico de la comunidad indígena.

Poco a poco se quebraba el monopolio político de la oligarquía minero-terrateniente. Frente a una nueva generación política, la debilidad ideológica de la clase en el poder se ponía de manifiesto, las transformaciones de la guerra del Chaco repercutían en los movimientos sociales, políticos y económicos del país.

La identidad nacional, conciencia de patria, pertenencia a un territorio, defenza de los recursos como patrimonio nacional y la comprobación de la incapacidad oligarquica para continuar con el manejo arbitrario del Estado, fueron

---

(41) Klein S, Hebert, Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana (La Crisis de la Generación del Chaco); Ed. Juventud, La Paz - Bolivia, 1968. p.328.

consignas que permitieron al indio, a sus agentes aliados y a la emergente clase media actuar con libertad y mayor autonomía política. El indio adquirió en los arenales del Chaco plena ciudadanía, fue asumiendo su pertenencia a la nación blanca y a partir de ello participar nuevamente en la construcción de la historia nacional como sujeto político.

## 2. La escuela y el primer sindicato campesino.

La organización de los obreros en sindicatos corporativos y su reconocimiento por la Ley General del Trabajo, dieron pauta y estimularon la organización sindical de los indios campesinos.

La zona que asumió y comprendió con mayor precisión el significado de los sindicatos, fue la de los Valles cochabambinos. Es el inicio de la lucha orgánica de los campesinos del Valle por la posesión de la tierra, sea por vía del arrendamiento o compra. En principio las funciones del sindicato se abocaron a lograr, la representatividad legal y mayoritaria de una comunidad, rancho o hacienda para darles una mayor capacidad orgánica de negociación y mediación. El sindicato marca el inicio de una relación más dinámica y consiguientemente conflictiva entre gobierno, terratenientes e indios campesinos.

En los años previos a la contienda del Chaco se organizaron, por disposiciones oficiales, centros educativos en las zonas rurales del país. En algunos casos se instalaron en terrenos de las haciendas, supeditando su funcionamiento a los caprichos y normas que los patrones imponían e intentando reproducir la noción "civilizadora" occidental en el indio. En otro extremo están los maestros indigenistas que, oponiéndose a la forma tradicional de la educación urbana, deciden implementar centros escolares rurales, instalándose en las comunidades, para de esta manera, evitar los riesgos que representaba el enfrentamiento directo con los dueños de las haciendas.

Un primer proyecto, con bastante éxito y modesto apoyo económico de los gobiernos de Toro y Bush, fue el Centro Escolar de Warisata y sus distintos núcleos escolares en comunidades aledañas al Lago Titicaca del altiplano aymara.

En los Valles se genera gran demanda y disputa por la tierra, ocasionando distintas formas de posesión y explotación(\*) por los campesinos indios, lo que causa una sub es-

---

(\*) **Aparcero:** Usufructuaba una porción de terreno y pagaba a la hacienda en especie. **Colono:** Por el usufructo de un terreno estaba obligado a prestar sus servicios a la hacienda por un determinado número de días a la semana, junto con toda la familia, además debía pagar un cánón anual al patrón. **Arrimante:** Usufructua una parte del terreno perteneciente al pegujalero, en pago cooperaba en la tareas de este inclusive en las actividades de la hacienda. **Pegujalero:** Un colono que ocupaba un pegujal y estaba obligado a trabajar tres días para la hacienda y cooperar en el pago del impuesto catastral de la hacien-

traticación social provocada por la propiedad del medio de producción y la explotación de la fuerza de trabajo.

La recomposición del Estado boliviano repercutirá en el medio rural boliviano y sus nuevas características afectaran a la sociedad agraria, recomposición que está ligada a una nueva disposición política de la sociedad agraria india para establecer nuevas relaciones con el Estado, con el aparato gubernamental y con el latifundio, todos en proceso de descomposición, pero aún con suficiente energía para ofrecer resistencia a los nuevos vientos que soplaban en el país.

Un caso ilustrativo de este proceso es un problema local que trasciende el espacio local para transformarse en nacional y político, convirtiendo al indio campesino en el eje de la polémica política. El latifundio de las monjas encloastradas de Santa Clara, propiedad desde 1715 por herencia, en la provincia Jordán de Cochabamba y arrendado al cura Juan de Dios Gamboa tenía relaciones de producción bajo el sistema de colonato. Los colonos, a cambio del usufructuó, ofrecían sus servicios a la hacienda por determinados días a la semana o el tiempo que el patrón consideraba necesario.

---

da. Jornalero: Trabajador asalariado. Peón: Colono o trabajador asalariado no solo en el campo, sino también en la ciudad como cargador. Parcelario: Campesino que compró tierra a fines de 1930 al Monasterio de Santa Clara. Piguero: El que siempre contó con tierra, sea por herencia o antiguamente como comunitario, se presenta especialmente en los Valles de Cochabamba, su posesión no excedía de 2-3 hectáreas, en algunos casos sólo llegaba a 1 hectárea. (Dandler, 1983; Op. Cit. p.160 y s.s.)

Las arbitrariedades de Gamboa: expulsión de colonos, explotación y confiscación de las tierras en usufructo a campesinos que se ausentaron a los frentes de guerra, etc., suscitó que los colonos se declararan en una huelga de brazos caídos o trabajo a desgano. Esta forma de resistencia laboral, típica de la clase y sindicalismo obrero, aparece en el movimiento indio, vislumbrando hacia dónde se dirigiría la estrategia sindical indígena campesina, adaptando formas sindicales obreras e implementando otras producto de su referente histórico y sus características étnicas y de clase propias.

El contrato de arrendamiento estaba por finiquitar (se arrendaba por un periodo de cinco años) y los campesinos colonos de la hacienda se oponen a que el contrato caiga nuevamente en manos del sacerdote Gamboa. Esta campaña contra el clérigo era dirigida por una nueva generación de dirigentes, con conciencia política renovada que les permite ubicarse como líderes y agentes movilizados en el campo, nos referimos a los ex-combatientes indios campesinos. Como alternativa los indios de la ranchería de Ana Rancho, ubicada en los terrenos de la hacienda, presentan su postulación como arrendatarios de la hacienda.

Para lograr mayor apoyo y coordinación en sus demandas los colonos de Ana Rancho deciden aglutinarse en un sindicato campesino. A mediados del año de 1936 se reúnen varios,

acompañados de un maestro y un abogado<sup>(42)</sup> para hacer realidad la organización sindical. Esta reunión marca, nuevamente, el acercamiento entre campesinos indios y agentes intermediarios vecinos de pueblo. Algunos contactos para la reunión se producen gracias a las relaciones establecidas con anterioridad en las trincheras del Chaco, los campos de prisioneros en Paraguay y, posteriormente, en las distintas Federaciones Nacionales, Departamentales y Regionales de Ex-combatientes.

A partir de este vínculo entre ex-combatientes se amplían los contactos de campesinos indios con otros sectores de la sociedad civil, de esta manera se contaba con mayor capacidad de difusión y solidaridad sobre la problemática social, cultural, étnica, política y económica del medio rural. En el caso concreto de Ana Rancho les permitió establecer contacto con Eduardo Arce Loureiro, Secretario de Asuntos Campesinos del Ministerio del Trabajo y Previsión Social, de reciente creación con apoyo del secretario acceden hasta la Presidencia de la República para exponer al General David Toro su propuesta para arrendar las tierras del monasterio, demostrando mayor disposición y solvencia económica que el sacerdote.

---

(42) Dandler, Jorge, Sindicalismo Campesino en Bolivia; Ed. CERES, Cochabamba - Bolivia, 1983. p.7.

Reconocido oficialmente el sindicato de Ana Rancho y con apoyo presidencial, cincuenta colonos se convierten en arrendatarios de 40 hectáreas de tierras del convento, a un promedio de 0.8 hectáreas por colono, por el lapso de dos años y no cinco como se acostumbraba. Gracias a la experiencia política de los ex-combatientes, a los intermediarios vecinos de pueblo y a la construcción de un órgano aglutinador, los indios colonos de Ana Rancho logran la concreción de sus demandas. Victoria que representará el hito para emprender una nueva forma de lucha cobijada en torno al sindicalismo campesino y que traspasará las fronteras de la demanda local a la nacional, de lo económico a lo político, del objeto al sujeto político.

La actividad del sindicato no se redujo a la esfera de las peticiones agrarias, durante dos años se dedicó a la construcción de un núcleo escolar en la zona y varias escuelas seccionales en los ranchos cercanos. Este proyecto era similar al de *Warisata* en el Altiplano pazeño. Los campesinos indios comprendieron la necesidad de contar con un centro escolar que les permitiese acceder a la alfabetización, como una forma más de lucha y reivindicación contra el abandono a que estaban sometidos por gobierno y latifundio. Poco a poco, por propia iniciativa, van arrebatando los espacios exclusivos de las clases dominantes y asumiendo tareas que supuestamente corresponden al gobierno.

Los maestros contaban con vasta experiencia en la administración de centros escolares rurales, pues formaron parte del proyecto *Warisata*, lo cual les permitió mayor fluidez y comprensión en sus relaciones con los campesinos indios y en la solución de las dificultades que se presentaban continuamente con los hacendados, argumentando el descuido del campesino a las actividades laborales por acudir a la escuela y esta, a su vez, sería para convertirlo en elemento subversivo contra los intereses latifundistas. La Sociedad Rural de Cochabamba (organización que aglutinaba a los grandes terratenientes) se convierte en la principal vozera contra la presencia docente en el campo, emprendiendo una campaña a nivel nacional, con apoyo de la Sociedad Rural Boliviana, para desalojar a los maestros, "subvertores del orden", del área rural. El ataque no sólo estaba dirigido contra los mentores, el gobierno y personal del Ministerio del Trabajo y Previsión Social sufren también los ataques.

Como todo proceso de emancipación clasista, al sindicato y a la escuela de Ana Rancho les siguieron otras experiencias en el Valle Cochabambino, tal fue el caso de la localidad de Vacas, región de varias haciendas municipales en posesión de arrendatarios particulares, donde de igual manera, se organizaron un sindicato y una Escuela Normal Rural. Los conflictos con el sector patronal para la estructuración sindical y fundación del proyecto educativo, en este caso,

fueron menos violentos por las características del propietario y la coyuntura favorable del gobierno de Toro, quién no interpuso obstáculos para convertir a los colonos en arrendatarios directos de las tierras municipales.

Para dar mayor consistencia a la movilización sindical campesina que se iniciaba en los Valles que contaba con apoyo de maestros rurales y el asesoramiento de un cuerpo jurídico de abogados militantes del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR - de reciente creación y con orientación ideológica marxista), los sindicatos de Ana Rancho y Vacas se unifican dando origen al Sindicato Campesino de Cliza. Gracias a la presencia partidaria firman alianzas políticas y solidarias con la Federación Universitaria Local (FUL) de Cochabamba, la Federación Departamental de Trabajadores y la Federación Departamental de Maestros. Por primera vez, dentro de lo que fueron las movilizaciones y levantamientos campesinos indios, observamos la presencia de un partido político en la cuestión agraria, con la finalidad clara de lograr algún beneficio concreto para los explotados de siempre. El PIR en ese momento contaba, incluso, con un proyecto elaborado de Reforma Agraria, posteriormente debatido, sin mucho éxito, en el Congreso Nacional. Este era un gran avance respecto a las políticas dirigidas hacia el medio rural y la primera vez que se manifiesta claramente alguna possibili-

dad de anular la explotación de la mano de obra india y la transformación de la tenencia de la tierra.

La interrelación que van adquiriendo los sindicatos y los indios campesinos a partir de su organización va ampliándose continuamente. De los agentes intermediarios vecinos de pueblo, pasan a establecer contactos con agentes urbanos individuales, organizaciones sociales, políticas, la prensa (el periódico "La Calle" de Augusto Céspedes y Carlos Montenegro<sup>(\*)</sup>) y partidos de izquierda. El abanico de relaciones permite al movimiento indígena contar con mayores voceros y por tanto aumentan su capacidad de presión y negociación. De un intento individual, como clase, el problema va rebasando fronteras hasta convertirse en un conflicto de interés y seguridad nacional para la clase dominante. El indio campesino de los Valles logró romper las fronteras meramente locales de la hacienda, accede en principio, a espacios que van mucho más allá de sus propias expectativas. La correlación de fuerzas sobre una problemática poco a poco se abre camino dentro del Estado oligárquico, haciendo conciencia de la problemática al interior de la sociedad civil, sobre todo en la clase media urbana conmocionada por la guerra.

---

(\*) Dos grandes pensadores de la política nacional, en un principio militantes del Partido Socialista, posteriormente fueron dos de los cuadros intelectuales más importantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y opositores a los gobiernos oligárquicos a través del periódico "La Calle".

### 3. El campesino indígena y la nueva política.

La experiencia sindical valluna y la apertura de esto a nivel nacional se explica porque el campesino quechua de los valles cochabambinos contaba con mayor posibilidad de movilidad e interacción social, su relación con el mercado era más fluida que otras regiones sobre todo las altiplánicas. Su proceso de continua mestización y bilingüismo les permite mayor contacto con otros sectores sociales.

El campesino aymara del altiplano, se encuentra incorporado a un mercado local y limitado, por tal motivo sus posibilidades de movilidad social son más reducidas, lo cual le permite mantener una cohesión étnica más hermética. Su dependencia con otros sectores de la sociedad civil y con la vida política nacional son más distantes. Actitud que en este caso, y en su momento, no era errática, sino por el contrario se convierte en una forma para mantener su identidad étnico-cultural intacta; es cómo resisten al dominio y a la penetración extraña. Por tal motivo el indio aymara se mantiene durante buen tiempo impermeable a los agentes externos, a la organización sindical y a los partidos políticos.

Para mantener la distancia entre unos y otros la población aymara recurre a formas y métodos de organización étnicas; la autoridad cultural (*jilakata-Kuraka*) continúan siendo los voceros e interlocutores entre comunidad, represen-

tantes gubernamentales y latifundistas. Los dirigentes sindicales son sustituidos por las autoridades culturales, aunque la cobertura y las relaciones políticas son más favorables para las organizaciones sindicales. En sociedades discriminatorias y verticalmente estratificadas, las posibilidades de éxito de una autoridad tradicional ante alguna gestión urbana es muy exigüe y más si se trata de un indio monolingüe.

En Ana Rancho y Vacas, la relación política coyuntural se va transformando paulatinamente de acuerdo a los acontecimientos políticos a nivel nacional. El ingreso de maestros militantes del PIR en el área rural ocasionará, en corto tiempo, su paso de asesores a máximas autoridades sindicales y consiguientemente hará que la organización sindical adquiriera una nueva característica y un nuevo elemento: el contenido político ideológico de clase dentro de una estructura leninista partidaria y sindical, asumida por las bases de distintas formas. En el caso de los Valles esa identidad se presenta más claramente que en las regiones aymaras. La relación partido-sindicato posibilita a algunos campesinos vallunos a incorporarse en el único partido que logró un acercamiento exitoso con el movimiento campesino, el PIR.

La presencia del órgano político partidario en los sindicatos, en principio, de plena identificación con la causa india (no sin buscar, como es lógico, el lucimiento frente a

la clase política urbana y las clases en disputa por el poder), para luego ir transformando al organismo sindical en un aparato de presión al interior del partido, hasta culminar por convertirse en causa de lucha por el control del sindicato entre los distintos órganos político-partidarios. Este enfrentamiento interpartidario a la larga causará más daño que beneficio al problema indio.

Otros dos partidos, el Obrero Revolucionario (POR), trotskista y el MNR (Nacionalista Revolucionario), nacidos también a partir de la frustración del Chaco, intentaron desde los 40 penetrar políticamente en el campo aprovechando el trabajo realizado por el PIR en los Valles. La actividad política del MNR, por su trascendencia en el medio rural, será analizado más adelante. El POR obtiene un éxito relativo debido al proyecto ideológico obrerista bastante dogmático que proponía para el campo; limitando la comprensión del campesino indio como sujeto político capaz de llevar adelante un proyecto revolucionario alternativo y propio. No se puede, sin embargo, menospreciar el trabajo que realizó al establecer contactos entre los sindicatos mineros y campesinos.

#### 4. El primer Congreso Nacional Campesino en 1945.

La efervescencia política en la década de los 40 abarcó a todo el Estado boliviano; la organización de partidos políticos, sindicatos mineros, fabriles y campesinos, daba nuevos giros y perspectivas al quehacer político nacional. Emergen infinidad de líderes populares gracias a la ampliación de la esfera de participación política hacia otros sectores de la sociedad civil; clase media, obreros y campesinos. La hegemonía política de la oligarquía iba perdiendo paulatinamente espacios ante la presión de las distintas clases que buscaban, de una u otra forma, mayor participación y democratización en el ejercicio del poder arrebatado poco a poco a la vieja clase dominante.

Dirigentes campesinos como Luis Ramos Quevedo, Hilarion Grájeda, Antonio Alvarez Mamani, Francisco Chipana Ramos, Luis Bustamante, Dionisio Miranda, Esteban Quispe, Antonio Yucra, José Santos Marka T'ula; oriundos de distintas regiones aymaras y quechuas del país, establecen en el campo redes departamentales político-sindicales para posteriormente organizar congresos sindicales campesinos regionales. De esta forma se organiza el "Primer Congreso de Indígenas de Habla Quechua" en la ciudad de Sucre en agosto de 1942 y un año después se repite la experiencia en la misma ciudad. Al Congreso asisten como invitados algunas organizaciones gremiales no indias, lo cual permite establecer relaciones di-

rectas con sindicatos fabriles, mineros y sectores de la clase media (universitarios, partidos políticos y maestros). Entre los objetivos primordiales del congreso estaba la realización de huelgas de brazos caídos en las haciendas contra la explotación latifundista y por otra parte buscar acuerdos con sindicatos y organizaciones urbanas<sup>(43)</sup>.

Las huelgas de brazos caídos, desde Ana Rancho, se convierten en la forma de lucha más eficaz para enfrentar al poder hacendario. La huelga, como expresión reivindicativa propia del movimiento obrero, es también un arma indispensable de la lucha campesina. La influencia del sindicalismo obrero se revela con medidas de esta naturaleza, adquiriendo características en los campesinos que no se presentan en los sindicatos obreros; en el movimiento campesino se introducen algunos elementos étnico-culturales, tales como la representatividad comunal tradicional y otras formas de organización.

De estas experiencias locales y de los congresos de Sucre partirá la iniciativa para organizar un encuentro campesino a nivel nacional, el Primer Congreso Nacional Campesino. Para hacer realidad el proyecto, varios dirigentes, bajo la dirección de Luis Ramos Quevedo, se entrevistan con el Presidente Gualberto Villarroel (1943-1946), manifestándole el interés de organizar un congreso nacional campesino. El

---

(43) Rivera; Op. Cit. p.63.

MNR, RADEPA y el Presidente, sensibilizados por la idea, muestran su complacencia a la iniciativa. El beneplácito gubernamental fué el punto de partida para que la dirigencia campesina iniciara los trabajos de organización. La primera convocatoria se emite para el mes de diciembre de 1944, premura que causa sorpresa en el gobierno que todavía no había decidido como instrumentar e intervenir en el encuentro.

El gobierno de Villarroel margina a Ramos Quevedo (momentáneamente) y a Alvarez Mamani, dirigentes que escapaban al control gubernamental y posteriormente se crea el Comité Nacional Indígena bajo la supervisión de Ramos Quevedo y 14 representantes campesinos. "Para evitar posibles hostilidades latifundistas, el gobierno otorga rango oficial a las gestiones y a los miembros del Comité, era la primera vez que un gobierno otorgaba tal estatus a una comisión campesina" (44).

La preparación del congreso muestra la capacidad organizativa y movilizadora del campesino a través del trabajo abierto o clandestino de su dirigencia político-cultural. Así se afirma la expectativa campesina por participar como sujetos políticos. Una vez más van en busca de consolidar su presencia y pertenencia a un territorio nacional, como na-

(44) Dandler, Jorge - Torrico, Juan, El Congreso Nacional Indígena de 1945 y la Rebelión Campesina de Ayopaya (1947); n: Bolivia: La Fuerza Histórica del Campesinado. Ed. UNRISD - CERES, Cochabamba - Bolivia; 1984. p. 147.

cionalidad heterogénea pero unida a una identidad de clase, lo indio campesino; buscando la propiedad y protagonismo de su destino, la objetividad política de su existencia cultural como clase étnica y nación. La reacción de la clase dominante se expresa nuevamente como pánico a una probable insubordinación india, recuperando su memoria histórica, al recordar los levantamientos de 1781.

A principios de mayo de 1945 la ciudad de La Paz cambiaba paulatinamente su carácter de "ciudad blanca", los indios tomaban las calles de la ciudad, conquistando nuevamente los espacios negados a partir de la conmemoración del centenario de la independencia<sup>(\*)</sup>.

---

(\*) "Uno de los episodios inefables que nos conduce más directamente a la comprensión del estado de cosas vigentes es el de la malhada Ordenanza Municipal del centenario de la república: prohibía el tránsito de indios por las calles adyacentes a la plaza Murillo de La Paz. En 1930 el Jefe de la Policía Urbana pide al Jefe de la Policía de Seguridad que señale los límites de tránsito indígena, que -por lo visto- se hacía demasiado patente en el centro de la capital republicana. Aprovecha la ocasión el diario "La Razón" para emitir sus prejuicios de grupo: declara acertada la medida 'para una mejor estética a los principales paseos y también facilidades a los peatones'. En efecto, si para el pacheño afincado la presencia india es un elemento habitual de su vida, no es así para el extranjero: 'observa esa inútil aglomeración de indios en la plaza Murillo, por ejemplo, ya sea sentados en cuclillas, en posturas un tanto simiescas, en las aceras del palacio legislativo o en las escalinatas del monumento a Murillo'; entonces, para el periódico Aramayo, 'el aspecto de nuestra plaza principal adquiere contornos de aldea africana'. Por todo ello, 'nada más apropiado que reglamentar este uso y abuso que hacen los indígenas de nuestros más concurridos centros de paseo o, simplemente, de actividad urbana'" (Cit. Barnadas; Op. Cit. p. 77).

Meses antes del Congreso Nacional es revocada la ley del centenario. Esta medida "de la autoridad competente" mantuvo a la población urbana "decente" distante a la presencia de indios, "creadores" involuntarios de los cordones periféricos de las ciudades. El impacto que causaban cientos de indios en la plaza principal de la ciudad provocaba la conmoción de la población urbana, que veía invadidos sus espacios por una masa de indios que iban en busca del reconocimiento a su pertenencia nacional. Los cercos de los Kataris y Willkas avansaban hacia la ciudad de los opresores, proyectos y esperanzas indias se estaban realizando. La continua referencia histórica de indios y blancos da nuevos bríos al enfrentamiento racial.

El 10 de mayo de 1945, fecha histórica para la movilización india, el Presidente de la República, representantes de las Fuerzas Armadas, diplomáticos, y figuras de la política, acuden a la inauguración del Congreso efectuada a dos cuadras del Palacio de Gobierno. El Jefe de Estado hizo suya la propuesta y organización del evento, aunque para lograrlo tuvo que marginar a algunos dirigentes campesinos, sobre todo a aquellos que establecieron cierta "clientela" en el campo y por tanto alguna capacidad de movilización, manipulación y control efectivo de cierta masa indígena.

A pesar de su importancia, el congreso se convirtió en un acto donde el gobierno de Villarroel y el MNR intentaban

cobijar a una nueva clientela y así completar el círculo de base social contra el régimen oligárquico minero-terrateniente, al establecer una alianza corporativa entre obreros (mineros, fabriles), clase media y campesinos. Al consolidarse ésta coalición, el MNR se convierte en un movimiento popular, aunque no lo suficientemente orgánico para vanguardizar, conducir y controlar la movilización contra el poder oligárquico; pasaran, todavía, algunos años para que ocurriría la derrota definitiva del sistema oligárquico.

El discurso inaugural del presidente deja entrever el interés gubernamental para vigilar el movimiento indio en constante efervescencia. El presidente se dirige a sus hijos menores de edad, a los infantes que desea cobijar en su seno para protegerlos. "El campesino es hijo de la tierra, y él será tratado como un hijo por el gobierno, estará protegido, tendrá escuela y garantías. Pero él también está obligado a trabajar (...) Campesinos he hablado a ustedes con el corazón y ustedes tienen que responder con un corazón claro y buenos actos"<sup>(45)</sup>. El discurso, en realidad, muestra las intenciones oficiales sobre la nueva política sindical india. La respuesta indígena, manipulada por el MNR, no estuvo demasiado alejada de las intenciones gubernamentales; aceptó la paternidad oficial como una respuesta al primer acerca-

---

(45) Cit. Moore, Winston, Política y Visión en los Andes Bolivianos; Ed. Instituto de Estudios Sociales y Económicos (IESE), Cochabamba - Bolivia, 1979. p.27.

miento real entre gobierno e indios, al fin el indio se asumía como miembro partícipe de la "nueva patria" post guerra del Chaco. La respuesta del presidente del congreso, Francisco Chipana Ramos (vicepresidente: Dionisio Miranda, secretario general: Desiderio Cholina, cada uno representando a los tres grandes bloques del campesinado, *quechua*, *aymara* y oriental), así lo afirma: "... los indígenas están reunidos gracias al Presidente Villarroel, (...) el gobierno ha confiado en ellos y por lo tanto ellos deben confiar en él; ... la patria necesita trabajo y paz y todo hace pensar que la hora de la redención de los indígenas ha llegado..."(46).

Durante el Congreso, al margen de las deliberaciones, el gobierno presentó una serie de proyectos elevados a rango de Decretos y sujetos a la aprobación del poder legislativo, en los cuales se prohibía el servicio personal gratuito de los indios a las autoridades locales, administradores y dueños de haciendas, el pago en especies por la renta de la tierra, la exención de impuestos para colonos y se estipulaba el uso del dinero en cualquier actividad comercial. En contra parte se estableció el castigo y confinamiento contra aquellos indígenas culpables de agitación política, que llevara al incumplimiento o abandono de las labores agrícolas. De esta forma se intentaba frenar la efervescencia que podrían ocasionar las nuevas disposiciones y los resultados del

---

(46) Cit. Dandler, Jorge - Torrico, Juan. Op. Cit. p.159.

Congreso. El gobierno de Villarroel tenía "buenas intenciones" para con los indios, sin importar que a la larga éstas quedaran nada más en eso, dada la fuerte presión que la oligarquía latifundista aglutinada en la Sociedad Rural Boliviana ejercía ante la tibieza del régimen para rabasar el poder de las oligarquías minera y terrateniente, el dominio político de Toro tenía un límite y esa era su gran debilidad.

La otra cara de la moneda la mostraron los indios. La invaluable experiencia recogida por los delegados campesinos presentes en el encuentro nacional se convertirá en una arma en defensa de sus derechos. La mayoría se encargó de difundir la abolición de los servicios gratuitos personales (leída en el encuentro, pero no aprobada por el poder legislativo) por el altiplano, los valles y el oriente. Contaban con el apoyo de "su presidente" que los recibió y despidió en la ciudad de La Paz con ese supuesto mensaje esperanzador.

La problemática sobre la propiedad de la tierra no fue tratada en el Congreso. El gobierno de Villarroel-MNR no estaba, en esos momentos, dispuesto a tocar el problema a pesar del proyecto de Reforma Agraria que el MNR presentó con anterioridad al Poder Legislativo para su discusión. Las presiones de la oligarquía le impidieron avanzar más allá de la convocatoria al congreso y hacer de él un acto proselitista. Lograr estabilidad en el campo y controlar las movi-

lizaciones campesinas, eran situaciones que convenían en última instancia, a ambas partes, gobierno y latifundio; el oficialismo todavía no estaba en condiciones de canalizar la euforia rural y los latifundistas jamás estuvieron dispuestos a otorgar las mínimas libertades a indios colonos y comunarios.

El Congreso Nacional Indígena tuvo un relativo éxito para el MNR al lograr la cooptación del movimiento campesino y frenar la participación política rural del PIR y POR, quienes realizaban, con cierto éxito, trabajo político en el campo a través de las organizaciones sindicales mineras y sus relaciones con los sindicatos campesinos; el MNR acusaba a estos partidos de agitadores y subvertores del orden. Como muestra del desprecio político del MNR a la oposición, los sindicatos de Ucureña (iniciadores del sindicalismo campesino) de orientación pirista, tuvieron una participación marginal en el Congreso. A partir de su función de gobierno, el MNR tuvo la posibilidad de manipular el Congreso y a la conclusión del encuentro aparecer como el propietario intelectual de la iniciativa para su organización.

Gracias al Congreso una nueva relación gobierno-indio se presentaba; por lo menos el MNR contaba con una perspectiva más clara sobre la relación que mantendría con el campesinado y sus representantes sindicales. La perspectiva paternal del gobierno, asumida claramente por la dirigencia

sindical nacional indígena, mostrará la nueva cara de la moneda. El sindicalismo campesino tendrá una nueva visión en el accionar político, en su capacidad de negociación, presión y combatitividad. Esta relación del MNR con las organizaciones campesinas será el embrión del distanciamiento entre base y sindicato, consolidado posteriormente con el gobierno del MNR y los posteriores gobiernos militares. Sin embargo, a pesar este factor, el movimiento indio no perderá su carácter protagónico en la construcción y formación del Estado boliviano.

La "irreverencia" de Villaroel por organizar el Congreso Nacional Campesino a la postre la pagará con su vida; como escarnio a quienes desafiaron la "autoridad" del poder oligarquico. Después de las movilizaciones indias, la respuesta de la parte contraria ante el temor de verse rebasada y derrotada, fue violenta. El miedo fue un factor que impulsó respuestas enérgicas precisamente con la intención de que no se vuelva a subvertir el orden y las reglas establecidas desde la conquista.

## CAPITULO III

LA REVOLUCION DE 1952

## A. EL ESTADO REVOLUCIONARIO.

Germán Bush y Gualberto Villarroel fueron, en su momento, una alternativa para que obreros, campesinos y sectores de la clase media urbana formaran parte, momentáneamente, del Estado oligárquico. La oligarquía contaba, todavía, con la fuerza para recuperar ciertos espacios perdidos y controlar a un nuevo gobierno. Para el efecto tuvo de su lado la febril participación del PIR, el ejército y los universitarios. El partido marxista que tuvo presencia histórica en el campo, fue fuerte opositor y crítico del gobierno MNR-Villarroel y no dudó en una alianza con la oligarquía para derrocar al sistema populista (a nivel internacional Estados Unidos y la Unión Soviética combatían al fascismo; en el plano nacional el fascismo, según el PIR, lo encarnaban Villarroel y la Logia Militar RADEPA). La alianza política con la clase oligárquica le causó al perismo lamentables consecuencias, sus bases obreras y campesinas optaron por otras alternativas político-partidistas, migraron hacia el trotskismo o el nacionalismo revolucionario.

El sangriento derrocamiento de Villarroel(\*) ocasionó un reflujo de la movilización popular a causa de la represión, el confinamiento y la persecución de los principales líderes político sindicales. La reorganización y reestructuración sindical era dirigida desde la clandestinidad por militantes de oposición, sobre todo militantes del MNR y del POR.

En el campo la reacción campesina no demoró, entre 1946 y 1947 la rebelión rural tocaba a la mayoría de los departamentos del país(47); salvo los orientales: Santa Cruz, Beni y Pando, donde la población indígena tenía y tiene distintas características étnicas y se encontraba más disgregada. Estas movilizaciones respondieron a la causa-efecto de los decretos emitidos durante el congreso nacional campesino; la muerte de "su presidente" despertó la desesperanza indígena sobre la política agraria del nuevo régimen. Idéa que no estaba lejos de la realidad; hacendados y autoridades locales volcaron su rencor a Villarroel sobre los campesinos indios.

El periodo oligárquico caerá definitivamente en abril de 1952, fecha en que las masas irrumpieron en forma violenta en la política nacional. Fue un movimiento urbano; fabriles junto a mineros, que arribaron a la La Paz, combatieron

---

(\*) Su cuerpo fue lanzado desde una ventana del Palacio de Gobierno y colgado de un faról en la plaza Murillo por una turba agitada por la oposición.

(47) Cit. Rivera; Op. Cit. p.69.

varios días en las calles de esa ciudad. Ahí los combates fueron más cruentos que en otras ciudades por ser la sede y centro del gobierno, de la economía y consecuentemente de la política nacional.

Los vencedores de las jornadas de abril, la clase media y popular encabezados por el MNR, "asumen" el control del nuevo Estado. La construcción y consolidación de éste estará bajo la responsabilidad de la intelectualidad, aglutinada en su mayoría en el MNR y menospreciada por la oligarquía. Como primeras medidas se implanta la cogestión obrera y la sustitución de las derrotadas Fuerzas Armadas por milicias obreras, mineras y campesinas.

#### 1. Los actores políticos.

El discurso elaborado por el MNR tuvo la capacidad de unir a los sectores marginales del Estado oligárquico; el nacionalismo revolucionario, anticolonialista y antioligárquico llevó a una identificación nacional contra el enemigo común, la oligarquía minera y terrateniente. El arribo de nuevos actores políticos al Estado permitió al MNR convertirse en un partido policlasista, popular y populista. La "idea y la conciencia nacional" gestada a partir de la Guerra del Chaco ("La guerra tuvo la profunda significación de dar aliento

generalizado a una 'conciencia nacional' (48), culminaban con la revolución movimientista. La unidad nacional y la creación de un "Estado Nacional" eran la continuación de la revolución triunfante.

Las clases emergentes en el poder repudiaron a la casta oligárquica; que se expresó en las acciones fundamentales e históricas de la revolución, la nacionalización de las minas y la Reforma Agraria. Nacionalizar las minas de Patiño, Hoshild y Aramayo era hacer desaparecer al superestado minero, derrotar a su aparato represivo y lograr la conquista de la soberanía popular.

El interés del MNR se centra en la construcción de un Estado amplio y equitativo con participación de varias clases sociales, donde el nacimiento de una "burguesía nacional" y una ideología burguesa eran vitales para la supervivencia del nuevo Estado. "Nadie puede decir que Patiño, Aramayo u (sic) Hoshild (y no sólo ellos) no fueran burgueses, Su ideología empero, no lo era y, si se habla de Estado oligárquico es, precisamente, para fijar cierta connotación" (49). Las aspiraciones burguesas de sectores de clase media ensombrecida por la oligarquía se encargaran de llevar

---

(48) Velasco Romero, Ramiro, La Democracia y el Estado; En: Bolivia: Democracia y Participación Popular (1952-1982). Ed. FLACSO, La Paz - Bolivia, 1985. p.49.

(49) Zavalata Mercado, René, Consideraciones Generales Sobre la Historia de Bolivia (1932-1971); En: América Latina: Historia de Media Siglo. Coord. Pablo Gonzales Casanova. Ed. Siglo XXI, México, 1986. p.100.

adelante el proyecto movimientista. A la larga la "nueva burguesía" subsistirá gracias a las canonjías que le otorga el Estado, su espíritu burgués no ira más allá de convertirse en mediocre dependiente y usurera estatal; muy pocos cumplirán el destino que les determinó el nacionalismo revolucionario.

Doce años fueron suficientes para que el gobierno abandone paulatinamente su carácter populista hasta culminar entregando el proceso a las misiones norteamericanas que delineaban la política y la economía del país. Giro político que provocó el rompimiento con el sector de mayor presión ideológica del régimen, el movimiento y el sindicalismo minero e indirectamente con la Central Obrera Boliviana (COB). El nacionalismo revolucionario contaba con una base social cuantitativamente más amplia, la clase media, la pequeña burguesía con sus aspiraciones de convertirse en burguesía y la incondicionalidad del campesinado indio nacional.

Los últimos se constituirán en el sector en constante movilización en defensa de los intereses movimientistas, la Reforma Agraria convirtió al campesinado en la base social que requería el partido para enfrentar al sindicalismo aglutinado en torno a la COB y sobre todo al sindicalismo minero. En este caso el MNR reedita la manipulación e instrumentación de prácticas populistas que efectúa quién detenta el poder, el enfrentamiento entre dos sectores empobrecidos y

dominados, los indios y los mineros. Sin embargo los mineros también eran indios, situación que a la larga, provocaría distintas formas de enfrentamiento y entendimiento entre unos y otros.

El enfrentamiento, manipulado desde el partido en el poder, fue el instrumento contra la disidencia. El proceso de derechización del sistema llevó a la precariedad de las relaciones obrero-campesinas que al principio de la revolución eran una sólida alianza. Se establecieron dos frentes, por una parte el campesinado indio cooptado por el gobierno y el movimiento obrero que por su militancia y cercanía a los partidos de izquierda fue marginado de cualquier posible alianza con el gobierno. Estos dos actores sociales y políticos se convirtieron, gracias al manejo gubernamental, en frentes antagónicos, al extremo de recurrir al uso de las milicias armadas campesinas como fuerza represiva contra el movimiento obrero minero durante una huelga en 1959 a los pocos días del nombramiento del dirigente máximo del sindicalismo campesino José Rojas como Ministro de Asuntos Campesinos. Ante la ausencia de un organismo armado institucional que se encargara de las acciones represivas, las milicias campesinas asumen estas tareas.

## 2. La Reforma Agraria.

La posición del MNR sobre el problema de la tenencia de la tierra y las condiciones de explotación del campesinado no estaba definida al triunfo de la Revolución de Abril, lo que provocó polémica al interior del partido entre el sector radical representado por Juan Lechín<sup>(\*)</sup> y Ñuflo Chavez. La otra parte, más conservadora, estaba encabezada por Hernán Siles Zuazo y Walter Guevara. El sector moderado, representado por el presidente Victor Paz Estenssoro, asumía una actitud mediadora entre unos y otros

La composición social heterogénea del partido determinó que al interior se manifiesten pequeños y medianos propietarios y uno que otro terrateniente, lo cual influyó para que la solución del problema agrario se convirtiera en tedioso y complejo. Se crea una comisión encargada de la elaboración de los decretos de reforma agraria encabezada por Arturo Urquidí, rector de la Universidad de San Simón de Cochabamba, comisión en la que tenían representación los dueños de tierra medianos, pequeños y los campesinos desposeídos. Por estas razones se posterga casi un año y medio la promulgación de los decretos correspondientes. El 2 de agosto de 1953 se cristaliza la Reforma Agraria en el país con un magno acto

---

(\*) Dirigente Máximo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y de la Central Obrera Boliviana (COB).

en la localidad de Ucureña, cuna y bastión del sindicalismo campesino.

La firma de los decretos pudo demorarse aún más sin la presión ejercida, durante todo ese tiempo, por el campesinado que ya estaba organizado en sindicatos a todo lo largo y ancho del país. Estas presiones se tradujeron en tomas, quemas o invaciones de haciendas en forma unilateral. Ante los hechos, el partido en el gobierno no podía dejar que el campesinado indígena, su principal base social, escapara a su control, por tal circunstancia la Reforma Agraria era una necesidad política de primer orden para el régimen.

Al momento de la revolución las condiciones por las que atravesaba el campo eran azarosas, sobreexplotación de la fuerza de trabajo, abuso desmedido de la autoridad, exilio y confinamiento de dirigentes. Esta situación provocó que el campesino indio, al triunfo de las jornadas revolucionarias, desborde sus sentimientos contra terratenientes, vecinos de pueblo, administradores y autoridades locales.

En muchas regiones del país, sobre todo en los Valles del centro, donde existía una organización sindical muy bien simientada y presencia política de algún partido, la Reforma Agraria era asumida directamente por colonos y peones de hacienda, por lo que el gobierno no tuvo otra alternativa que

responder legalizando las medidas de hecho adoptadas desde la base.

La Reforma Agraria tuvo grandes alcances políticos y sociales, pero en el plano económico se quedó totalmente trunca. El Decreto Ley 03464 que establece y reglamenta la Reforma Agraria empieza: "con los datos arrojados por el censo de 1950, se comprueba que solo el 4,50%, aproximadamente, de la totalidad de los propietarios rurales existentes en el país, retienen el 70% de la propiedad agraria privada, con extensiones de 1.000 a 10.000 hectáreas, bajo formas de explotación semi-feudal, demostrándose así hasta que punto se concentró la tierra en pocas manos; ..." (50).

Otra fuente basada, también, en el Censo de 1950 establece que "cerca de 7.000 propietarios (8% en unidades de producción de más de 500 has) concentraba en sus manos el 95% de la superficie cultivable del país, de la cual el 0.8% se hallaba efectivamente cultivada; en tanto que el 69% de unidades productivas con menos de 10 has. ocupaba tan sólo el 0.41% de la superficie cultivable total, con una área cultivada del 50%. En el estrato intermedio, el 22,5% de las

---

(50) Ministerio de Asuntos Campesinos, Decretos Ley de Reforma Agraria No. 03464 - 03471 de Reforma Agraria en Bolivia; Folleto No. 8. Ed. Departamento de Publicaciones del Instituto Indigenista Boliviano, La Paz - Bolivia, s/f. p.10.

unidades productivas de entre 10 y 500 has. ocupaba el 4.5% de la superficie, con un área cultivada del 23.5%"(51).

La oligarquía terrateniente subsistió bajo formas de explotación feudales y una expansión regional de su mercado interno sin posibilidades de acceder a una mayor amplitud y, anacrónicas con respecto a las políticas agrarias impulsadas, en los países dependientes, por el nuevo régimen capitalista mundial de los cuarentas. La existencia del sistema latifundista era su constante muerte, lo único que hizo en este caso la Reforma Agraria fue contextualizar las formas de producción agrícola basadas en pequeños propietarios capaces de trabajar la tierra dentro de la esfera familiar y en el caso de los terratenientes reducirlos a propietarios medianos, e inclusive mantenida su condición de "empresario" en caso de haber invertido capital en maquinaria, métodos modernos de cultivo y se encuentre trabajada por él o por familiares(52).

Los campesinos, durante la etapa anterior a la revolución, orientaron su lucha a la supresión de los servicios personales, los abusos del patrón, de administradores y autoridades locales; con la revolución va más allá de las "utopías" pre-revolucionarias, busca la eliminación del latifundio y de sus representantes en el campo. Los ánimos del

---

(51) Cit. Rivera; Op. Cit. p.76.

(52) Ministerio de Asuntos Campesinos; Op. Cit. Título II, Cap. III, Art. 35. p.25.

campesino indio estaban algo distantes de las expectativas gubernamentales y de la revolución burguesa; buscaban la venganza por cuatro siglos de dominación.

Los objetivos de la revolución movimientista en materia agraria eran convertir al ex oligarca terrateniente y al indio en prósperos agricultores. Establecer una nueva estructura agraria, acceder a nuevas formas de desarrollo agrícola, introducir al pequeño y mediano propietario al crédito de las instituciones oficiales creadas para el efecto. Lograr mayor expansión y consolidación del mercado interno y tratar de crear un mercado externo a partir de un excedente, estimulando la productividad agrícola.

Las "buenas" intenciones del proyecto agrario movimientista se quedaron en eso, "buenas intenciones". La misma Ley de Reforma Agraria enseñaba la otra cara de la moneda. Se mataba al latifundismo anacrónico y se impulsaba a otro capaz de avanzar con los nuevos vientos de la revolución, la agroindustria terrateniente, encargada de producir el excedente destinado al mercado externo: "a) La pequeña propiedad que será determinada por la zona en la que se encuentre ubicada, la del Altiplano y Puna irá de 10 a 35 hectáreas, en los Valles de 3 (vitícola) a 20 hectáreas y en el Trópico de 10 a 80 hectáreas. b) La mediana propiedad también variará de acuerdo a la zona geográfica en que se encuentre, para el Altiplano será de 80 a 350 hectáreas, en los Valles de 24

hectáreas en tierras destinadas a la vitícola y hasta 200 hectáreas y en la zona Tropical de 150 a 600 hectáreas y c) la empresa agrícola ira de 400 hectáreas en el Altiplano hasta las 2.000 hectáreas en el Oriente. Para el caso de la extensión de la propiedad ganadera se estableció que la pequeña propiedad ganadera tenga una extensión de 500 hectáreas, la mediana de 2.500 y la empresa ganadera hasta 50.000 hectáreas, siempre y cuando cuente con hasta 10.000 cabezas de ganado" (53).

Las mayores extensiones en cada uno de los tipos de propiedad fueron determinadas en la zona tropical, repartidas en su mayoría en los departamentos de Beni, Pando y Santa Cruz de la región oriental de la República. Destinada a satisfacer las necesidades de los centros mineros y urbanos cercanos desde la colonia, la agricultura y el latifundio sentaron sus reales en los Valles de La Paz, Chuquisaca, Cochabamba, en la zona altiplánica de Oruro, Potosí y La Paz. La actividad agrícola del país se centraba en una región relativamente pequeña. El Oriente, Santa Cruz, Beni y Pando se mantuvieron alejados de la actividad agrícola y económica del centro del país y reducidos a un consumo local. Se trataba de crear una nueva forma de explotación de la tierra trasladando las grandes tenencias de tierra hacia estos departamentos, bajo formas capitalistas de explotación, mano

---

(53) Id. Título I, Cap. IV. Art. 21. p. 22.

de obra asalariada temporal a gran escala e implementación de tecnología en el proceso de productivo.

La Reforma Agraria no pudo dar todo lo que tenía previsto, se limitó a dotar de tierras a una masa de campesinos indios, en otros casos legalizó lo que se logró a través de la iniciativa campesina. Los campesinos del Valle de Cochabamba que habían comprado sus tierras al convento y al municipio siguieron al margen de cualquier beneficio, fueron los primeros damnificados de la nueva Ley de Reforma Agraria, el promedio de su propiedad era de una a tres hectáreas por familia y la Ley otorgó en esa zona de seis a doce hectáreas. La minifundización de la propiedad de la tierra en los valles Alto, Bajo y en algunas regiones del altiplano fue inherente a la Reforma Agraria, así como creó la propiedad individual masiva de la tierra, lo mismo generó en pocos años la parcelación exagerada de ésta.

Los resultados y beneficios de la Reforma Agraria se verán a los pocos años. Si por una parte hizo justicia con millones de indios al devolverles lo que siempre fue suyo, no pudo seguir adelante con el proceso, se estancó al principio del trabajo. Para los campesinos fue suficiente en términos de sus expectativas como clase, nuevamente era propietario de la tierra, se desapareció al latifundio y todo lo que representaba. El gobierno como institución y el MNR como ente político se encargaron de hacer lo demás. El dis-

curso paternal y la capacidad manipuladora de los nuevos detentores del poder condujeron al campesino indio a transformarse en un objeto político eficaz de presión hacia los grupos y partidos disidentes. El campesino indio vió en el MNR al artífice, caudillo y abanderado de sus demandas, esto fue suficiente para que el partido establezca infinidad de mecanismos de manipulación para convertir al indio en un cliente político partidario.

### 3. El nuevo sujeto en el quehacer político nacional.

La Reforma Agraria "... dió origen a la aparición y desarrollo de nuevas relaciones sociales, a un desarrollo mercantil y sus consecuentes tendencias de descampesinización y diferenciación campesina"<sup>(54)</sup>.

Los regímenes anteriores a la revolución se encargaron de mantener fronteras políticamente diferenciadas; el quehacer político se desarrollaba en los centros urbanos donde se decidía el destino de más de dos millones de indígenas, "la escisión entre el campo y la ciudad daba lugar a una conciencia escindida, a una mutua repugnancia entre el ámbito público urbano y los vastos saldos marginales de la sociedad rural"<sup>(55)</sup>. Los campesinos indios existieron como grupo ét-

(54) Paz Ballivian, Danilo, Estructura Agraria Boliviana; Ed Popular, La Paz - Bolivia, 1983. p.73.

(55) Velasco Romero; Op. Cit. p.50.

nico, como nación pero marginados a un ámbito rural, alejados del Estado oligárquico. La revolución y la Refroma Agraria tuvieron la virtud de introducir a una masa campesina india a un nuevo Estado más dinámico y contemporáneo, cuya existencia era vital con la presencia del "nuevo" sujeto político, el indio.

El movimiento campesino iba a ser protagonista del nuevo esquema; el MNR requería de una base social amplia para llevar adelante la construcción del nuevo "Estado Nacional" y el indicado para legitimarlo era el campesino indio. El mecanismo era simple: al implementar el voto universal se hacía realidad la presencia jurídica y política india dentro del Estado, se establecía su derecho ciudadano y la posibilidad de ejercer su voluntad política a partir del sufragio.

Para el indio, el sector más empobrecido y marginado del país, cualquier medida a su favor representaba un avance. Las acciones revolucionarias lo colocaron como el más importante del proceso revolucionario, lo ubicaron incondicionalmente al lado del Nacionalismo Revolucionario, como discurso, proyecto, y partido que cristalizó sus demandas luego de varios siglos. La diferencia con el movimiento obrero radicó en que éste logró lo que toda la sociedad civil había logrado. La nacionalización de las minas representaba la posibilidad de aprovechar el beneficio, como bien social, del excedente económico de la producción minera y la

"ilusion" que significaba, en un primer momento, la cogestión gubernamental. Pasaban de la explotación desmedida de la oligarquía minera a una "más justa" que proporcionaba algunos beneficios sociales por parte del Estado.

La manipulación y el control social del nuevo Estado pasaba por la sindicalización masiva, se trataba de aglutinar bajo el proyecto de la revolución nacional a fabriles, mineros, campesinos, artesanos, comerciantes, etc., de incorporar y controlar corporativamente a estos sectores. Esta red se fue desarrollando desde pequeños sindicatos aglutinados en federaciones departamentales y a su vez en federaciones nacionales.

En el caso del sindicalismo campesino culminó con la fundación de la Confederación de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB) en las oficinas del Ministerio de Asuntos Campesinos, también de reciente creación. "... reunidos en una de las dependencias del Ministerio de Asuntos Campesinos, los delegados campesinos de las Federaciones Departamentales y especiales del interior de la República -después de una amplia deliberación y cambio de ideas- resolvieron fundar la CONFEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE BOLIVIA, como emergencia de la Ley de Reforma Agraria y

el derecho de sindicalización reconocido por las leyes del Gobierno de la revolución nacional..."(56).

El patrocinio directo desde el gobierno permitió el origen de una clientela sindical que se disputaba las cuotas de poder que el partido o la base le otorgaba. La composición partidaria policlasista provoca una disputa faccional interna por el monopolio del control político, que lleva a contar con la mayor cantidad de representaciones sindicales como forma de presión interna en busca de mayores posiciones. Esta disputa por el "apoyo popular" da lugar a un sistema de prebendas, manejado a partir de la clientela de dirigentes sindicales, por tal razón todo vestigio de autonomía sindical fue marginado y conducido a un proceso de continua desarticulación.

Esta fue la constante a lo largo de doce años de gobierno movimientista. Walter Guevara y Hernán Siles Zuazo, por el ala derecha; Juan Lechín y Nuflo Chavez por la izquierda, se disputaban el control del sindicalismo campesino que acabaron en los sangrientos sucesos de la *Ch'ampa Guerra*. El centro de los enfrentamientos y disputas fueron los Valles de Cochabamba, donde la tradición organizativa de sindicatos, la politización y los dirigentes gozaban de

---

(56) Cit. Cárdenas, Víctor Hugo, Notas Sobre la Recuperación y Construcción de la Democracia Sindical Campesina; En: Bolivia y Participación Popular (1952-1982); Ed. FLACSO, La Paz-Bolivia, 1985. p.94.

prestigio político a nivel nacional. Lo contrario sucedía en las regiones *aymaras* donde el carácter étnico social cerrado posibilitó cierta permeabilidad a los sindicatos y a la penetración de agentes intermediarios externos. La movilidad social en estas era más reducida que en las vallunas donde el contacto con los mercados abría mayores posibilidades. En el altiplano *aymara* continuaron las formas político-culturales de representación.

La organización del congreso del 45 le valió al MNR hacerse de una cadena de relaciones sindicales en el campo, que posteriormente darán buenos resultados. Muchos de estos asumen de inmediato un rol protagónico en el proceso revolucionario, se convierten en voceros de las direcciones locales del partido hacia las bases, otros acuden directamente al aval partidario para asumir la conducción sindical, poco a poco se vislumbraban las perspectivas del movimiento campesino. La separación entre dirección sindical y bases en la estructura organizacional y funcional se hace patente en la nueva organización movimientista del sindicalismo campesino. Es el momento en que el movimiento campesino es manipulado directamente por las direcciones sindicales, bajo estrictas reglas prebendales.

Fueron dos los dirigentes sindicales que destacaron y se disputaron la representación del sindicalismo nacional. Sinforoso Rivas, militante movimientista, ex trabajador mi-

nero, originario del Valle Bajo de Cochabamba y José Rojas, vinculado a partidos de izquierda, líder indiscutible de los sindicatos de Ucureña en el Valle Alto.

Ambos dirigentes atados a los compromisos políticos y a la prebenda, mantenían relaciones con autoridades locales y nacionales, partidarias y oficiales, apoyados en masas de campesinos de "sus" respectivos sindicatos, dispuestas a movilizarse apoyando a sus "líderes-caudillos". El pago del campesino por la tierra y sus derechos ciudadanos tuvo un precio; delegar su representatividad y voluntad política a los dirigentes sindicales campesinos (algunos de ellos agentes intermediarios vecinos de pueblo) y ellos, a su vez, a las distintas fracciones al interior del partido.

Cuatro años después de la victoria revolucionaria, las relaciones gobierno-sindicalismo adquieren nuevas características, los lazos clientelistas se estrechan con el nuevo régimen de Siles. Se reparten otro tipo de cuotas de poder, puestos de elección popular, diputaciones, alcaldías locales, autoridades provinciales, etc., disposiciones partidarias que profundizaban la frontera entre base y dirigencia. La descampesinización de los cuadros sindicales, ahora como autoridades oficiales, los convierte en agentes oficiales idóneos para manipular la voluntad india desde otra posición. En un primer momento se aceptó la voluntad de la base, pero luego desde el poder la perspectiva se transformaba,

era más factible la manipulación en función de los intereses del partido, del gobierno o personales.

El razonamiento de la indiada surcaba por otros caminos. Existía una respuesta sentimental de identificación plena hacia sus dirigentes, orgullosos porque sus caudillos en la ciudad "velaban" por los intereses de la comunidad campesina nacional. La primera vez desde la colonización que observaban a sus representantes dentro de las esferas de poder y esto gracias a la lucha de varios siglos, a sus sindicatos, dirigentes y al partido que hacía realidad las "utopías" indias. Ese fue uno de los logros del MNR, incorporar al indio, al Estado, a la sociedad nacional y lo más importante crearle la ilusión de ser gobierno, de participar en las decisiones del ejercicio del poder.

En cada periodo electoral el campesinado indio se convertía en el botín a disputarse. Su nuevo derecho al voto lo ponía como actor político importante para engrosar en forma contundente los votos del candidato que lograba su apoyo. La batalla por acceder al beneplácito electoral de los campesinos se libraba a partir de instancias superiores, rara vez el apoyo se expresaba en forma ascendente, desde las bases; se manejaba en las oficinas del gobierno, pasaba por las autoridades superiores de la CNTCB, para luego descender a las federaciones departamentales, las centrales y sindicatos. Los organismos sindicales se encargaban de instrumentar las

movilizaciones y concentraciones de apoyo al "nuevo líder de los campesinos" impuesto, también, desde las cúpulas gubernamentales.

Esta pugna por contar con el apoyo campesino llegó a cobrar infinidad de víctimas y llevó a un enfrentamiento en la relación vecindarios-campesinos. Los habitantes del pueblo apoyaban al gobierno movimientista, pero también formaban y forman parte de la estructura de dominación al campesino indio. Muchos de estos vecinos de pueblo accedieron al aparato sindical ocupando puestos de dirección, como una forma para lograr la consolidación de su poder local dentro de la nueva forma estatal. Generalmente vecinos de pueblo y campesinos indígenas se aglutinaban en distintos sindicatos y, en caso de existir uno solo, interiormente se entablaba una lucha sin cuartel por su control. La pugna no escapaba a la lógica clientelista; dependía del apoyo externo que recibía.

Los sangrientos sucesos durante los últimos meses del año de 1959 y principios de los 60', muestran cuán escindida estaba la disputa política por el control del sindicalismo campesino y del voto indio. La disputa entre ex piqueros-colonos y vecinos de pueblo quedaban al descubierto. Acontecimientos que descubren la problemática del campo y ponen de manifiesto que los conflictos internos del movimiento campe-

sino no quedaron sanjados con la promulgación de la Reforma Agraria y la cooptación de las instituciones sindicales.

La base campesina indígena es convertida en factor de importancia cuantitativa, bastante manipulable. La plena identificación existente entre la base y partido, define que todos los postulantes al apoyo campesino recurran primeramente a la militancia movimientista y a partir de ésta establezcan los mecanismos de manipulación necesarios para contar con una clientela más o menos estable. Para lograrlo era suficiente satisfacer algunas demandas de las bases: agilizar los trámites legales de posesión de la tierra, la repartición puntual de los cupos de racionamiento de productos básicos o algunas diligencias menores que requerían realizar en los centros urbanos.

El MNR convirtió al indio en objeto político susceptible de manipulación de acuerdo a las ambiciones de los dirigentes locales, regionales, departamentales o nacionales. Del patrón latifundista pasó a un nuevo tipo de características distintas. Convertido en "prisionero" político-ideológico del partido y base social del nuevo Estado. El campesino es "atrapado" por la nueva ideología del nacionalismo revolucionario, aunque este sector policultural tenga opiniones político-ideológico-culturales distintas.

El ambiente político en el campo dejado por el MNR fue violento, el enfrentamiento entre pobreza era continuo. El encuentro entre campesinos de distintas comunidades, agitados en beneficio de una u otra fracción política al interior del partido, era constante.

#### B. EL INICIO DEL LARGO PERIODO MILITAR.

Muchos fueron los cambios que sufrió, paulatinamente, el MNR a lo largo de doce años y algunos meses de gobierno. Las pugnas internas entre los tres sectores claramente definidos, el exacerbado clientelismo político, la total descomposición del sindicalismo campesino orientado a un verticalismo de partido, donde las bases se redujeron a botín electoral, son sólo algunos de sus errores. Los golpes contra el movimiento y a los centros mineros a través de las milicias campesinas y el ejército reorganizado posteriormente por el "eficiente" ejército norteamericano, hundieron el proyecto del nacionalismo revolucionario movimientista y a un partido capaz de haber hegemonizado en 1952 el sentimiento nacional por la transformación del Estado oligárquico.

La movilización popular y las milicias armadas derrotaron a un ejército que era reflejo de un Estado decadente. Durante los primeros años de la revolución, las milicias de mineros, campesinos y fabriles se convirtieron en el brazo

armado del nuevo Estado, cada organización sindical asumió el control y la defensa de la revolución. Al cabo del tiempo el régimen requería de una instancia militar mucho más monolítica y profesional, una institución que no estuviera sujeta a un control coyuntural, para el efecto, el presidente Víctor Paz Estenssoro decreta la reorganización del ejército bajo el nombre de "Ejército de la Revolución Nacional". Los encargados de la reorganización del aparato militar fueron aquellos militares que pertenecieron a la logia militar RADEPA y a las células militares movimientistas, militares "nacionalistas" ocuparon los cargos más importantes dentro de la jerarquía castrense recién creada.

La cabeza de las reorganizadas Fuerzas Armadas recayó sobre el General Alfredo Ovando Candía, quién también tendrá que enfrentar las disputas que se presentan al interior del cuerpo armado; por una parte la presencia ideológica del nacionalismo revolucionario (RADEPA-MNR) y por la otra, la presencia de la ideología oligárquica. Estas fricciones llevaron a la construcción de unas Fuerzas Armadas constitucionales, donde el pensamiento del nacionalismo revolucionario del MNR era aún débil para generar una conciencia ideológica. A pesar de esta debilidad, las FF.AA. cumplen fielmente las disposiciones que emanan del Poder Ejecutivo, mantener el orden al interior de la Nación.

La presencia norteamericana en el país, luego de la crisis económica del 56, determina el nuevo carácter de la revolución, se margina a los sectores de izquierda del partido y del gobierno. Se utiliza a las Fuerzas Armadas en las acciones represivas que culminan con la militarización de los centros mineros como estrategia para evitar y romper los conflictos laborales y sindicales.

La revolución cubana provocó que el gobierno estadounidense vuelva los ojos y ponga cuidado en la organización de las Fuerzas Armadas bolivianas y de América Latina. Son continuos los viajes de oficiales bolivianos a los centros de adiestramiento militar de los Estados Unidos, donde se planea la implementación de la nueva doctrina de seguridad nacional en las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas asumen mayor responsabilidad al interior del gobierno; carteras ministeriales, pacificador durante los conflictos violentos en el Valle de Cochabamba y en la *Ch'ampa Guerra*<sup>(57)</sup> o en los conflictos del Altiplano paceño. Esta participación activa en la política nacional las convierte en actoras determinantes hasta concluir imponiendo en la vicepresidencia a un miembro de alto rango militar, al General René Barrientos Ortuño, viejo militante

---

(57) Al Respecto ver, Dandler, Jorge; La "Champa Guerra" de Cochabamba: Un Proceso de Disgregación Política; En: Bolivia: La Fuerza Histórica del Campesinado. op. cit.

del MNR y nuevo personaje incondicional de la *american way of life*.

1. Barrientos, su presencia en el campo.

El cuatro de noviembre de 1964 el proceso revolucionario, o lo quedaba de él, cambia de manos, René Barrientos Ortuño y Alfredo Ovando Candia encabezan el golpe militar que derrota a las, esta vez, desorganizadas e improvisadas milicias populares. El MNR encubó en su seno a su propio verdugo. Barrientos, "el déspota idiota"<sup>(58)</sup>, fiel militante del MNR, se convirtió en una de las figuras militares de mayor confianza de Victor Paz Estenssoro, "después de la reorganización del ejército, Barrientos fue enviado, quizá por su militancia movimientista previa, primero a Italia y después a Estados Unidos, para entrenarse en el manejo de aviones de combate. Su instructor fue el entonces *Lieutenant* Edward Fox, el mismo que reclutó a Arguedas como agente de la CIA, según el famoso testimonio, y sin duda uno de los más importantes integrantes de la inteligencia norteamericana en el 4 de noviembre"<sup>(59)</sup>. René Barrientos fue la figura idónea que la administración norteamericana requería para llevar adelante

---

(58) Zavaleta; Consideraciones Generales sobre la Historia de Bolivia (1932-1971); Op. Cit. p.115.

(59) Id. p.117.

su estrategia geopolítica en Bolivia como consecuencia de la guerra fría.

Poco a poco las FF.AA. fueron incorporadas como actores fundamentales en la configuración política del país. Durante los enfrentamientos de la *Ch'ampa Guerra* se convierten en mediadores y pacificadores del conflicto. La figura clave fue Barrientos, su origen valluno (oriundo del pueblo de Tarata) y el manejo del *quechua*, le permiten establecer contacto directo y formal con los pobladores de Cliza y Ucucreña, convirtiéndose en líder paternal de los campesinos vallunos y algunas regiones del Norte de Potosí donde el sindicalismo tenía características meramente formales y clientelistas.

La favorable receptividad de Barrientos en el agro valluno, muestra el desgaste que sufría el MNR como órgano político a consecuencia de las continuas pugnas internas. Se desmoronaba el partido pero no el proyecto político original, la bandera golpista enarbolada por Barrientos y Ovando fue la continuación de la "idéa original" del nacionalismo revolucionario y el respeto a las medidas adoptadas durante el periodo movimientista. El golpe daba un nuevo respiro al proyecto ideológico movimientista en términos discursivos. "(...) desde 1962 preparé, junto con el general Ovando y otros distinguidos jefes y camaradas de las FF.AA., la gran insurrección del 4 de noviembre que a devuelto a su cauce

legítimo la Revolución Boliviana que estuvieron a punto de liquidar Paz Estenssoro y Juan Lechín Oquendo, (...), nadie pretende cancelar el proceso de la Revolución Nacional, fuerza en marcha que el pueblo y el ejército defenderan con sangre. Pero había que enderezar y depurar el proceso devolviéndolo a las fuentes inspiradoras" (60) (\*).

Algunas figuras políticas que ejercieron el poder durante doce años, sufrieron un acelerado desgaste, por lo que se requería de nuevas caras para llevar adelante el proceso iniciado por el MNR y continuado por el Departamento de Estado Norteamericano. La figura ideal la representaba el General René Barriento Ortuño y además contaba con el apoyo norteamericano, la base y aceptación social de la clase media y el campesinado de los valles de Cochabamba. Unos representaban a los residentes urbanos, los otros al medio rural y al sindicalismo campesino nacional, dos sectores suficientes para llevar adelante su gobierno. Los obreros y mineros aglutinados dentro de la COB sufrieron violentas represalias por oponerse al régimen militar.

---

(60) Cit. Barrios Morón, Raul, Defensa y Seguridad Nacional en Bolivia (El Proceso Ovando - Torres 1969-1971); Tesis FCEB-UNAM, México, 1983. p.106.

(\* ) Subrayado de Barrios.

## 2. El Pacto Militar-Campesino.

El discurso nacionalista y revolucionario heredado del MNR fue suficientemente convincente para el campesinado; identificaron al nuevo régimen con el proceso iniciado doce años antes. La militancia movimientista de Barrientos más que un obstáculo fue una cualidad para obtener apoyo. La tenencia de la tierra, uno de los factores primordiales del respaldo campesino al MNR, no estaba en entredicho, se afirmó que el proceso de Reforma Agraria era irreversible y por otra parte, la ratificación de las autoridades campesinas provinciales y municipales fue otro factor que sorteó cualquier posibilidad contestataria contra el cruento golpe de Estado.

El idioma, el origen y las coincidencias políticas influyeron para que el general René Barrientos se convirtiera en caudillo de los campesinos del Valle cochabambino. La participación pacificadora del ejército en el campo, le permite estructurar paulatinamente una nueva red clientelista de dirigentes regionales y locales, consolidada con el "Programa de Acción Cívica de las Fuerzas Armadas". Proyecto que coadyuvo a desplegar una imagen paternalista del ejército y del General.

Acción Cívica de las Fuerzas Armadas, en el caso boliviano, estaba encauzada exclusivamente al campo, a la construcción de algunas escuelas, drenajes, pequeñas infraes-

estructuras sanitarias, deportivas y la compra de conciencias sindicales. El principal objetivo del plan era la presencia directa del cuerpo militar en el agro, una forma de preservación el orden y evitar que el campesinado boliviano se tornase en posible sujeto "subversivo".

Las consecuencias de la revolución cubana fueron las premisas del Plan de Acción Cívica. La estadía del Departamento de Defensa Norteamericano en el campo para el control de la "subversión marxista" "a base de "proyectos Útiles" para la población rural, MILITARY CIVIC ACCION, logra efectiva penetración; articulada a las finalidades contrainsurgentes en el esquema internacional de la guerra fría, y contribuye a acrecentar el prestigio y extender la influencia del ejército nativo en el campo, hasta su consolidación como factor de poder político interno"<sup>(61)</sup>. Acción Cívica de las Fuerzas Armadas no hizo mucho en su "acción solidaria" en las poblaciones rurales, pero fue suficiente para cubrir las expectativas para lo que fue concebida, controlar a la población rural india, a sus respectivos líderes sindicales e imponer la fuerza militar en la conducción y control político del Estado.

Consolidada la sedición militar y como parte del fortalecimiento de la figura presidencial de las Fuerzas Armadas y la fiscalización del movimiento campesino en el medio ru-

---

(61) cit. Id. p. 93.

ral, previa persecución y represión de todos los dirigentes que no pudieron ser comprados o cooptados por el nuevo poder político; se implementa el PACTO MILITAR-CAMPESINO, el nuevo aparato para someter a los campesinos. Aglutinar alrededor de una bandera única y un "líder máximo único" al sindicalismo campesino nacional. El primer intento de una alianza militar-campesina se concretó unos meses antes en la localidad de Ucureña, ahí Barrientos firmó el "PACTO MILITAR-CAMPESINO ANTICOMUNISTA" (62).

Proclamado el Pacto, la figura del General recorre el territorio nacional difundiendo la alianza y cosechando el apoyo del sector rural, que se consolidaba como base social del nuevo régimen militar. A través del Pacto, las Fuerzas Armadas asumen la coordinación del sindicalismo campesino y un efectivo control de las actividades políticas de la población del campo; se instituye una nueva variante en el movimiento sindical, se presenta la expresión, acuñada por el nuevo clientelismo campesino y las autoridades oficiales; "líder máximo de los campesinos", calificativo conferido al presidente de facto. Nombramiento retomado, posteriormente, por cada una de las cabezas de los gobiernos militares que se suceden en casi dos décadas.

El Pacto Militar-Campesino fue creado con la intención de sustituir la intermediación del partido y es el ejército

---

(62) Albo, Xavier - Barnadas, Josep; Op. Cit. p.273.

quien ocupa su lugar. La coordinación del sindicalismo pasa por la verticalidad militar, evitándo cualquier probabilidad en la búsqueda de pequeñas cuotas de poder como forma de presión, como solía suceder al interior del partido moviementista. Esta alianza se reduce exclusivamente al sector campesino excluyéndose de cualquier acuerdo a la clase obrera. De hecho el movimiento obrero y su organismo representativo, la COB; sufren la acostumbrada represión que incluye también la intervención militar a los centros mineros. El Pacto funcionó, nuevamente, como instrumento movilizador de la masa campesina contra la oposición sindical obrera, minera y partidaria. Se instrumentó nuevamente el enfrentamiento de dos clases empobrecidas por el sistema; sin embargo, a partir de la manipulación política y pequeñas concesiones, una de ellas se convierte en aliado formal de la clase dominante y del ejército en el ejercicio del poder.

El Pacto Militar-Campesino, Acción Cívica de las Fuerzas Armadas y el Servicio Nacional de Desarrollo de Comunidades fueron los instrumentos idóneos para impulsar en el campo la política anticomunista. Sus actividades no estaban destinadas a solucionar las deficientes condiciones de vida de los campesinos bolivianos, no eran parte de un proyecto de desarrollo rural a largo o mediano plazo, su función era específicamente política, enmarcada dentro de la nueva es-

trategia de seguridad nacional de los Estados Unidos para América Latina.

### 3. Las primeras rupturas de la alianza Militar-Campesina.

A pesar de la popularidad de Barrientos en el campo, no pudo dar solución a uno de los problemas más importantes para la economía del país, cristalizar los consejos de las misiones norteamericanas para convertir a los cuatro millones de campesinos indios en contribuyentes al erario nacional. Buscar solución al problema le significó sacrificar su imagen en el campo, labrada con una gran inversión económica. Nuevamente, como durante la colonia y la nueva República, la problemática fiscal del indio era motivo de polémica para el régimen gobernante.

Antecedentes contemporáneos de esta situación se presentan durante el último periodo del MNR. El Fondo Monetario Internacional y asesores norteamericanos en política económica proponen al gobierno la implementación del impuesto único sobre tenencia a los propietarios beneficiados por la Reforma Agraria. Llevar a cabo esta tarea por el MNR era demasiado riesgosa para sus intereses, la fragmentación del partido originó muchos enfrentamientos y la pérdida de legitimidad en varias regiones, políticamente importantes; de-

terminaron el temor del partido para legislar sobre el asunto, decidiendo postergar la medida para mejores tiempos.

Para el gobierno de Barrientos la taréa aparentemente era más simple. Misiones de USAID y de la Universidad de Wisconsin instrumentaron la reforma fiscal del país; se contemplaba el "impuesto único agropecuario" sobre la tenencia de tierra, así se pretendía incorporar a una masa significativa de pequeños propietarios como contribuyentes fiscales. Un porcentaje de este impuesto sería destinado a la indemnización de los terratenientes expropiados en 1953, grupo que tuvo mayor posibilidad de negociación para lograr alguna compensación por la pérdida de sus propiedades.

La idea de defender el proyecto fiscal agrario como "impuesto único agropecuario" carecía de veracidad en los hechos, si bien el proyecto anulaba cuarenta disposiciones tributarias y fiscales para el agro, no anulaba ciertos impuestos comerciales, el de la coca por ejemplo, tampoco anulaba las aduanas departamentales que controlaban y cobraban impuestos por la comercialización interdepartamental.

A pesar del despliegue de recursos económicos para la difusión propagandística de las medidas, explicando las bondades y necesidades que la impulsaban. La oposición al proyecto por parte de algunas representaciones de base y regio-

nales del sindicalismo campesino fueron mucho más allá de lo que el régimen intuía.

Durante el año 68 el régimen y los representantes del sindicalismo oficial se ocuparon de organizar congresos provinciales y nacionales para la discusión y aprobación, por las bases campesinas, de la medida. Estos encuentros culminarán en la ciudad de La Paz con la "Primera Conferencia Económica de Trabajadores Campesinos de Bolivia" convocada por el presidente Barrientos. El abismo existente entre las bases y sus direcciones sindicales era tal que cada congreso organizado manifestaba su resistencia a la implementación del impuesto único. Las bases campesinas aún contaban con la capacidad autónoma de respuesta sobre sus dirigencias en aquellos problemas que afectaban su economía; en tanto esta posibilidad tocaba las puertas, la manipulación y la manobra política dejaban de surtir los efectos acostumbrados durante diez y seis años.

A pesar de las restricciones impuestas para el ingreso al encuentro, dirigido exclusivamente a las direcciones sindicales, miembros ejecutivos de la CNTCB, ejecutivos de las Federaciones Departamentales y Especiales, los diputados de la Brigada Parlamentaria Campesina y al secretario general de las Centrales Provinciales, la asistencia al acto fue masiva, obligando al gobierno a establecer un estricto control de los asistentes.

El temor y respeto al PACTO MILITAR-CAMPESINO sufría sus primeras fisuras. Los campesinos indios, en tanto actores políticos del régimen, se distancian poco a poco de las posiciones oficiales y de los dirigentes oficialistas. Días después de la inauguración varias delegaciones campesinas denuncian a la prensa las presiones de que son objeto por parte del gobierno y algunos dirigentes sindicales para que acordaran implantar el impuesto único. Los sectores disidentes se aglutinan en el "Bloque de Campesinos Independientes de Bolivia" y deciden firmar un pacto, alternativo al existente entre militares y campesinos, con la Confederación Universitaria Boliviana (CUB) (\*), posteriormente lo harán con los fabriles de La Paz, manera por la cual logran una mayor cobertura urbana para explicar su posición y, algo fundamental, poner en entredicho el pacto oficial.

La resistencia campesina al impuesto único crece rápidamente hasta tomar características violentas en enfrentamientos con las fuerzas del orden y el ejército. Campesinos indios y colonizadores de la oriental ciudad de Santa Cruz efectúan masivas manifestaciones contra el impuesto. El general Barrientos "líder único de los campesinos de Bolivia" se presenta en la comunidad de Belén para explicar las bondades de la medida fiscal, tres mil campesinos movilizadas

---

(\*) Organización nacional y única de los estudiantes universitarios del país y opositora al gobierno.

por maestros normalistas de la localidad de Warisata atacan a pedradas a la comitiva presidencial.

Nuevamente los maestros asumen el rol de agentes intermediarios, ocupando los lugares que corresponden a los dirigentes sindicales. Las movilizaciones tienen lugar, sobre todo, en aquellas zonas donde el sindicato tiene un carácter más informal. Las regiones *aymaras*, como lo mencionamos anteriormente, mantienen cierta impermeabilidad cultural frente al embate de la sindicalización masiva. La protagonización política del movimiento campesino se mueve coyunturalmente de una región a otra, de la *quechua* a la *aymara*, de Cochabamba a La Paz.

La movilización y formación de un sector independiente del campesinado, las alianzas establecidas y la movilización de las bases mostraron la fragilidad del control oficial hacia un sector de la población rural india. La oposición de las bases campesinas y la derrota del proyecto norteamericano (el gobierno dará marcha atrás en la imposición del impuesto único hasta presentarse una coyuntura más favorable) impulsado por el gobierno de Barrientos mostró la frontera hasta donde los campesinos indios pueden ser sujetos manipulables, hasta que punto se establezca una relación formal de arriba hacia abajo y viceversa entre el representante sindical y las bases a las que representa y responde. La imposi-

ción, el clientelismo, la centralización del poder político y sindical no garantizaron la incondicionalidad india.

Si el Bloque fue la primera instancia disidente de la CNTCB, posteriormente hubo nuevas alternativas políticas e ideológicas del movimiento sindical campesino, algunas manejadas por partidos políticos de izquierda; su existencia respondía a momentos muy específicos. Tal es el caso de la Unión de Campesinos Pobres (UCAPO), organización creada directamente desde un partido político, el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML - línea maoista), cuyo espacio de acción se centró en el departamento de Santa Cruz, con actividades algo espectaculares como la toma armada de haciendas. La vigencia política de UCAPO, como organización partidaria, estuvo sujeta a un gran abanico de posiciones por el que circuló el Partido, desde la extrema izquierda, el nacionalismo revolucionario y la socialdemocracia. El momento más significativo de esta organización fue a principios de los setentas; así como su nacimiento fue intempestivo, también lo fue su desaparición. Posteriormente, durante muchos años el Partido Comunista Marxista-Leninista se atribuyó, a través del Bloque Independiente de Campesinos, la representación de los campesinos en la Central Obrera Boliviana, actuando muchas veces alejado de las expectativas campesinas y mas cercano a las posiciones e interpretaciones dogmáticas de los partidos obreristas sobre la problemática rural .

La Federación (ahora Confederación) Nacional de Colonizadores de Bolivia fue otra organización independiente, con presencia en las regiones de colonización de los departamentos de La Paz (Alto Beni), Cochabamba (Chapare) y Santa Cruz, sus agremiados procedían de las zonas altas o eran obreros despedidos de los centros urbanos y un porcentaje mayor de trabajadores mineros cesados. Esta composición social y la participación más directa con las contradicciones del mercado, hicieron de esta una organización autónoma y más politizada, lo cual le permitió cierta independencia de las posiciones oficiales. La Confederación Nacional de Colonizadores de Bolivia era la única representación campesina independiente que se encontraba incorporada a la Central Obrera Boliviana.

Estas tres organizaciones sindicales fueron los intentos más serios de autonomía sindical campesina, intentos que en un par de casos quedaron trunco y se conservaron como etiquetas, de vez en cuando desempolvadas en periodos electorales por dirigentes partidarios. El único caso que pudo consolidarse como organización surgida desde las bases y que mantuvo una estrecha relación con la organización máxima de los trabajadores fue la de los colonizadores, aunque su representación era su propia limitación, no podía llegar a un contacto con las bases campesinas nacionales puesto que reducían su acción política a las áreas específicas de coloni-

zación, sus problemas y soluciones tienen características específicas.

## CAPITULO IV

UNA NUEVA ETAPA DEL MOVIMIENTO SINDICAL CAMPESINO.**A. BANZER, LA HERENCIA ANTICOMUNISTA DE BARRIENTOS Y LA CONSOLIDACION DEL ESTADO ANTICAMPESINO.**

El 21 de agosto de 1971, el entonces, coronel Hugo Bánzer Suárez, encabeza un golpe militar contra el gobierno de "izquierda nacional" del General Juan José Torres. La violencia con que actúa el ejército, aliado a Bánzer, da una pauta del tipo de represión gubernamental que soportarán las organizaciones populares y los sindicatos obreros durante siete años, controlados, en su mayoría, por la gran diversidad de alternativas partidarias de izquierda.

El golpe de Bánzer representaba el desagravio de la nueva burguesía y antigua oligarquía por el control del poder y el Estado, disputado desde la Revolución Movimientista del 52<sup>(63)</sup>. Nuevamente la naciente oligarquía, principalmente cruceña, creada por el MNR como parte del proyecto nacional de desarrollo y reforma agraria, asumía junto a las Fuerzas Armadas el control estatal. El ejército boliviano funciona bajo la estrategia geopolítica de seguridad nacional, cuya punta de lanza en América del Sur era el gobierno

---

(63) Ver Hurtado, Javier, El Katarismo; Ed. Hisbol, La Paz - Bolivia, 1986. p.56.

militar del Brasil, con el apoyo del régimen militar de este país fue posible el golpe banquerista. La nueva Doctrina de Seguridad Nacional norteamericana se impulsa en América Latina luego del triunfo de la Revolución cubana y en Bolivia efectivamente a partir de las guerrillas del Che Guevara. En el caso del golpe del 71 se aplicaban contra el gobierno "comunista" del General Juan José Torres.

El discurso manejado por el nuevo gobierno de las Fuerzas Armadas, al mando de Bánzer, recuperaba algunos elementos heredados del nacionalismo revolucionario del MNR como una forma de lograr cierto consenso social en el campesinado, acompañados y apoyados por un exacerbado anticomunismo acusatorio contra los movimientos sindicales y cualquier organización popular que los cuerpos de seguridad consideraran subversiva.

El discurso logró coincidir con ciertas expectativas de algunos sectores de la sociedad civil boliviana. La clase media urbana y la burguesía vieron mermada su capacidad de maniobra y acción política durante el gobierno de centro izquierda del General Torres. A principio de la década de los setentas, la clase dominante enraizada en la agroindustria del oriente, la minería mediana y el sector financiero comercial logran determinada capacidad orgánica con la finalidad de buscar una alternativa política cercana a sus intereses. El 21 de agosto de 1971, con la irrupción golpista de

Bánzer, logran consolidar sus expectativas políticas. Aunque era patente su incapacidad para conducir, controlar y acceder directamente al gobierno, por tal motivo deben recurrir a las Fuerzas Armadas.

Tres años, de gestión aparentemente populista y nacionalista fueron suficientes para el afianzamiento político e ideológico de Bánzer. Pasados éstos el Acuerdo Nacional Partidario (Movimiento Nacionalista Revolucionario-Falange Socialista Boliviana y Fuerzas Armadas) era roto por el presidente, convirtiendo al gobierno en una administración exclusiva de las Fuerzas Armadas, idea original del golpe y de la estrategia de Seguridad Nacional.

La coyuntura económica internacional favoreció enormemente la gestión administrativa y política de la dictadura. Los precios internacionales del estaño fueron lo suficientemente altos que permitieron al gobierno contar con recursos económicos frescos y poder acceder a una mayor flexibilidad en el otorgamiento de créditos<sup>(\*)</sup>, los primeros años del gobierno estuvieron enmarcados dentro de un aparente boom económico, cuyo beneficio fue aprovechado, con bastante éxito, por sectores de la clase media urbana, la minería mediana y

---

(\*) Años más tarde, este endeudamiento ahogará dramáticamente la economía boliviana. "... el monto de la deuda alcanzaba en 1969 a 557 millones de dólares, éste aumentó a 1.047 millones de dólares en 1973 y alcanzó la cifra de 3.101 millones en 1978" (Paz Rada, Eduardo, Proyectos Políticos y Estado en Bolivia 1969-1980; Tesis FLACSO, México, 1984. p.49.

la agroindustria oriental, todos ellos cómplices de la asonada militar.

Los campesinos, como población mayoritaria de la Nación, no fueron partícipes de la magnífica distribución económica que se daba durante los primeros cinco años de dictadura. Sin embargo, el régimen militar una vez más recurrió a los vestigios del sindicalismo clientelar del barrientismo (desplazados, momentáneamente, del movimiento sindical por una nueva generación de dirigentes, durante el VI Congreso Nacional de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos realizado en Potosí, durante el gobierno de Torres), para acceder a la base social, masiva e "incondicional", necesaria para llevar adelante la estrategia geopolítica y el proyecto político-económico del régimen. Apoyado sobre ésta vieja clientela sindical y el Pacto Militar-Campesino, Bánzer logra, en pocos meses, montar una nueva red sindical clientelista a nivel nacional, dirigentes que descansan en los discursos elaborados desde la Presidencia de la República con un lenguaje anticomunista, con amenazas tales como la reversión de la tierra al Estado para su cooperativización sobre aquellos dirigentes pertenecientes a la gestión sindical del VI Congreso que no fueron removidos de sus cargos y los campesinos indios que habitan en las inmediaciones de los centros mineros y susceptibles a las influencias comunistas del sindicalismo obrero.

La política agraria durante el tiempo que duró el régimen fue más benéfica para las Fuerzas Armadas y Bánzer, que la recibida por el campesino indio, así sea como retribución al apoyo brindado al nuevo "líder único de los campesinos de Bolivia". El sindicalismo campesino y el Pacto Militar-Campesino asumieron la taréa del manipular y acarrear a la masa campesina en beneficio de la figura presidencial en cada visita al medio rural. Manipulación realizada a partir de las necesidades básicas de la población, que irremediablemente pasaban por la gestión sindical en los centros urbanos y de no existir labor política a favor del régimen, las gestiones eran retrasadas o archivadas por las autoridades del Ministerio de Asuntos Campesinos en complicidad con la CNTCB.

Siete años de dictadura militar encabezada por Bánzer sostenida en las armas, en los coordinadores laborales (sustitutos de los dirigentes sindicales "comunistas") y en forma incondicional sobre el sindicalismo campesino y los "nuevos-viejos" dirigentes sindicales (al sindicalismo campesino no se le impuso coordinadores), fueron suficientes para el desmoronamiento económico nacional y la profundización de la miseria campesina.

1. Los "grandes logros" de la Reforma Agraria y de los gobiernos militares en el campo.

El apoyo gubernamental al agro estuvo dirigido en su totalidad al nuevo latifundio agroindustrial del oriente boliviano creado por el MNR, posteriormente impulsado por Barrientos y Bánzer. Contrariamente a lo pensado en torno a la desaparición del latifundio por la Reforma Agraria de 1953, fue precisamente esta Ley la que dió origen al nuevo latifundio, sólo se cambió cambiado de región geográfica, del Altiplano y los Valles al Oriente<sup>(\*)</sup>. Los gobiernos del MNR y sucesivos distribuyeron grandes extensiones de tierra en esta región a allegados o incondicionales políticos. En Bolivia existen alrededor de 550,000 minifundios, casi todos ellos en propiedad de campesinos indígenas. Estos 550,000 minifundistas poseen aproximadamente 4.100,000 hectáreas, cultivables, de pastoreo, eriales y bosques. En promedio a cada campesino indígena le corresponden 7,45 hectáreas por unidad de producción<sup>(64)</sup>.

Guiarse por los promedios porcentuales nos puede conducir a algunos errores de percepción, puesto que en ciertas

- 
- (\*) El Título I, Capítulo IV, Art 21; (De las extensiones de la propiedad ganadera) del Decreto Ley de Reforma Agraria estipula que la empresa ganadera en el oriente podía contar con hasta 50,000 hectáreas de extensión máxima. (Ministerio de Asuntos Campesinos; Op. Cit. p.22).
- (64) Urioste Fernández de Córdova, Miguel, Segunda Reforma Agraria; Ed. CEDLA, La Paz - Bolivia, 1987. p.37.

zonas de colonización en el oriente cada campesino posee hasta 50 hectáreas, en caso de los valles de Cochabamba o en las riberas del Lago Titicaca en el Altiplano paceño, zonas de alta concentración campesina, cada minifundista alcanza menos de una hectárea en propiedad. Esta es la cara dramática de la minifundización de la propiedad de la tierra producto de la Reforma Agraria del 53.

La otra cara de la moneda es representada por la nueva estructura agraria impulsada por todos los gobiernos post 52, el sector agrícola industrial y empresarial. En el país existen unas 40,000 unidades de producción medianas y grandes con una superficie total de 32 millones de hectáreas. El 93% de los propietarios de la tierra (los minifundistas) poseen solamente en 11% del total de tierra distribuida o legalizada en propiedad, el restante 7% de los propietarios medianos y grandes usufructúan el 89% de la tierra, de los cuales sólo el 7% está ocupada en la ganadería y agricultura, la demás permanece ociosa. En doce años de gobierno movimientista se entregaron 6,000.000 de hectáreas en propiedad, en los cuatro años de gobierno del General Barrientos se entregaron 4,000.000 de hectáreas, durante los siete años que duró la dictadura militar encabezada por Bánzer se entregaron 17,000.000 de hectáreas y casi la totalidad entregadas en la región oriental del país<sup>(65)</sup>, a personas que en

---

(65) Id. pp.38-57.

su mayoría utilizó estas dotaciones de manera especulativa, acudiendo al crédito agrario para destinarlo posteriormente a la importación de bienes suntuarios e incluso contrabando.

Durante los años de 1971-78 el departamento de Santa Cruz recibe casi el 65%, en promedio, del total de los préstamos otorgados por el Banco Agrícola de Bolivia (BAB), llegando a extremos en algunos años al recibir el 70% y 80% de los recursos destinados a todo el país. De igual manera que la concentración de la tierra en el departamento llega a extremos sorprendentes, de un total de 44,378 propietarios de tierras, el 97% posee extensiones que llegan hasta las quinientas hectáreas, ocupando una superficie de 4 millones; el 3% restante son propietarios de tierras que van de 500 a 300,000 hectáreas, con un total de 5 millones de hectáreas<sup>(66)</sup>.

Estas son las condiciones en que existe el latifundio en el oriente y subsiste el minifundio en los Valles y Altiplano. Alejado de los incentivos técnicos y económicos, el minifundio continúa con formas de explotación agrícola propias de la época colonial. El campesino indígena minifundista se encuentra sumergido en la indigencia unos, y la mayoría en la indigencia extrema, al no llegar a la satisfacción del 70% de sus necesidades alimenticias básicas y un millón

---

(66) Urioste Fernández de Córdova, Miguel; El Estado Anticampesino; Ed. CINCO - ILDIS, Cochabamba - Bolivia, 1984. pp. 20-60.

ni siquiera puede satisfacer la mitad<sup>(67)</sup>. Sin dejar de lado que el drama minifundista también atraviesa por condiciones de vida, vivienda, salud, escolaridad, mortalidad infantil deplorables, con niveles de producción agrícola cada vez más reducidos.

La Reforma Agraria tuvo la virtud de liberar la fuerza de trabajo y revertir la propiedad de la tierra en forma definitiva a los indios; las expectativas elementales de cualquier Reforma Agraria fueron cristalizadas por la decretada el 53. Sin embargo la minifundización y el nulo apoyo económico-tecnológico gubernamental, trajo como consecuencia el deterioro de los niveles de producción y de vida a los campesinos indígenas de los Valles y Altiplano<sup>(\*)</sup> y una de las consecuencias fue la migración masiva, entre siembra y cosecha, de campesinos indios a los centros urbanos, a las zafras y cosechas de algodón al oriente boliviano y norte argentino (circunstanciales en principio y definitivos con el tiempo), en busca de trabajos que equilibren sus ingresos económicos. El indio en estas condiciones es sujeto de explotación en el campo como campesino y grupo étnico y en la ciudad como fuerza de trabajo en la construcción, como obrero no calificado en el sector fabril, como trabajador even-

---

(67) Urioste Fernández de Córdova, Segunda Reforma Agraria; Op. Cit. p.101.

(\*) Para mayores datos estadísticos, consultar los textos de Urioste Fernández de Córdova, Miguel.

tual en trabajos mal remunerados y como campesino asalariado en las zafras o cosechas de algodón.

Al ser incorporados masiva y totalmente al mercado nacional, se crea en los campesinos indígenas necesidades de consumo que virtualmente no se encuentran dentro de su medio de vida y para acceder a éste acuden al mercado donde venden la totalidad de su producción. La realización mercantil de su mercancía se efectúa por debajo de sus costos de producción, puesto que el sector agrícola minifundista, encargado de surtir artículos agropecuarios básicos para el consumo interno nacional, subvenciona la alimentación urbana (la producción de los agroindustriales del oriente se dirige a los mercados externos y coyunturalmente al consumo nacional, dependiendo de las fluctuaciones en los precios, internos y externos) bajo el argumento oficial de surtir a la población urbana de productos baratos. Políticas instrumentalizadas para evitar brotes contestatarios de ciertos sectores sociales urbanos empobrecidos, sin cavilar en las graves consecuencias que, a la postre, se ocasiona a los productores campesinos indios. Poco a poco el campo es descapitalizado, generándose un desarrollo desigual y anacrónico entre el medio rural y el urbano.

Los siete años de dictadura militar banquerista no hacen otra cosa que consolidar la dramática situación del agro boliviano y su población. La nulidad en el apoyo económico y

tecnológico, la manipulación político-sindical a favor del régimen y del Pacto Militar-Campesino contra los trabajadores mineros y fabriles, son tónicas heredadas de los gobiernos del MNR y Barrientos, que el régimen de Bánzer reproduce fiel y oportunamente. Fueron siete años en los cuales se consolida definitivamente el latifundio y el poder político-económico en el oriente, dejando en el abandono total e irremediable a otras regiones agrícolas del país.

## **2. La masacre del Valle.**

La región valluna de Cochabamba se caracterizó, como ya lo mencionamos, desde los años treintas, por una efervescencia en la lucha y disputa de la vida sindical; la dirigencia y cabeza del sindicalismo campesino, desde la fundación de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia, estuvo bajo la hegemonía valluna. De tal suerte, el clientelismo político también fue característico de las organizaciones campesinas de la región; así lo organizaron, entendieron, disputaron y manejaron los distintos gobiernos del MNR, Barrientos y Bánzer. El sindicalismo valluno se convirtió en la institución político-sindical más confiable e instrumento eficaz de presión social hacia otros sectores de clase urbanos y rurales menos manipulables, de cada uno

de los regímenes civiles y militares que se sucedieron en la presidencia.

Las postrimerías de la década de los sesenta representan la posibilidad de romper con el clientelismo político y sindical valluno y nacional, poco a poco una nueva generación de dirigentes campesinos con posiciones políticas e ideológicas dicidentes pretenden romper la hegemonía de los viejos dirigentes. Esta nueva y joven generación son fruto, a mediano plazo, de los alcances no agrarios que tuvo la Reforma Agraria; jóvenes campesinos indios que tienen mayor posibilidad para obtener educación media y superior e inclusive, llegar más allá de las expectativas individuales y colectivas, estudiar, no sólo fuera de las fronteras departamentales, sino nacionales; una vez concluida su formación profesional, contar con mayor capacidad de análisis, apreciación y comprensión de las condiciones del medio rural, por cierto no muy halagadoras. Esta nueva visión política, económica y cultural lleva al campesino indio profesionalizado a obtener cierto liderazgo dentro de la comunidad o del pueblo. La nueva generación de dirigentes disputa la conducción de las organizaciones sindicales locales y departamentales a los viejos líderes, aunque ésta no lleva, en principio, a cuestionar la línea oficialista del movimiento sindical y la vigencia del Pacto Militar-Campesino.

A principios del mes de enero del año 74 se organiza y realiza el VIII Congreso Campesino Departamental, coordinado totalmente por las Fuerzas Armadas y la Presidencia de la República, con la clara instrucción de evitar, por todos los medios, que la nueva generación de dirigentes campesinos obtenga, con apoyo de las bases, el control de la Federación de Campesinos de Cochabamba. Para sortear cualquier contra-tiempo el Pacto Militar-Campesino impone en el cargo de Secretario General a un viejo dirigente sindical, Ciriaco Guzmán, pero no puede evitar, a pesar del cerrado control del congreso, que el segundo cargo en importancia dentro de la directiva, la Secretaría de Relaciones, sea asumida por el dirigente Jacinto Rojas, estudiante de agronomía y miembro del grupo diciente.

A pocos días de concluido el congreso campesino en Cochabamba; con magros resultados para la representación oficial, dada la pérdida del ejercicio hegemónico del trabajo sindical; el gobierno decreta el alza de los productos elaborados de la canasta básica (en algunos más del 100%). El alza no representaba, aparentemente, mayores problemas, puesto que para "compensar" la pérdida del poder adquisitivo se decreta un pequeño aumento a los trabajadores asalariados. Se convierte en conflicto desde el momento que el gobierno, para evitar movilizaciones en los centros urbanos, decide demagómicamente mantener un estricto control de pre-

cios en los productos provenientes del campo; afectando directamente la economía de subsistencia de los campesinos y continuando con la lógica de convertir a los productores del campo en subvencionadores del poder adquisitivo de las poblaciones urbanas.

El campesinado indio, en su mayoría pequeño propietario, no entraba dentro del régimen asalariado, por lo que la recuperación y compensación de sus ingresos ante las alzas sólo se podía producir equilibrando sus precios en el mercado; y el gobierno, en éste sentido, no estaba dispuesto a negociar. Incluso se llegó al extremo de reducir precios a algunos productos del agro por debajo de sus costos de producción para mantener a los centros urbanos conformes.

Las medidas económicas dispuestas por el gobierno no tuvieron una acogida favorable en la población rural. En el Departamento de Cochabamba las movilizaciones fueron más allá de lo esperado. Los campesinos del Valle Alto, bloquearon la carretera que une Cochabamba con Santa Cruz en las poblaciones de Tolata y Punata, como presión para la derogación de los decretos. A los pocos días los bloqueos se extendían a lo largo de 126 kilómetros de la carretera interdepartamental.

Los campesinos de la zona se negaban a dialogar con las autoridades locales, civiles o militares, hasta no contar

con la presencia del presidente de la República para que explicara personalmente las disposiciones oficiales, a quienes le otorgaron apoyo a través de sus agrupaciones sindicales. Los campesinos vallunos exigían la presencia de su "líder máximo", deseaban el contacto directo, como repetidamente lo hacía el presidente cuando requería de los campesinos y mucho más en éste caso donde el campesinado de la región, a través del sindicalismo, era el sector de mayor incidencia clientelar del sistema político dictatorial, continuamente movilizados contra los movimientos dicitentes de los centros urbanos: maestros, fabriles, burócratas y los sindicatos mineros.

La respuesta del presidente Bánzer se da algunos días después, al denunciar públicamente acciones subversivas de la oposición en el Valle Alto de Cochabamba, declara el estado de sitio a nivel nacional y amenaza a los campesinos de la región manifestándoles que se estaban insubordinando a la alianza militar-campesina. "Quedan pues advertidos, dice el presidente, quienes consciente o inconscientemente esten comprometidos en esta nueva aventura de la antipatria, que en última instancia favorece al juego del plan subversivo internacional, que mi gobierno será inflexible en imponer las sanciones legales."<sup>(68)</sup>. Las acusaciones contra los cam-

---

(68) Cit. Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia: La Masacre del Valle (Cochabamba, enero 1974); La Paz - Bolivia, 1979. p.29.

pesinos pasaron por actos contradictorios y jocosos, pero no por ello irrelevantes. El comandante del ejército afirmaba que las Fuerzas Armadas no podían negociar con los campesinos dado su continuo estado de embriaguez y que no era posible que éste sucediera porque su condición económica no les permitía mantenerse en ese estado por seis días consecutivos, por tal motivo era el comunismo quién estaba financiando la sublevación contra el gobierno<sup>(69)</sup>.

Cuando se menciona sobre la aplicación de "sanciones legales" en un estado de excepción y con la existencia de estado de sitio, éstas se encuentran dentro de la absoluta arbitrariedad del ejercicio de poder y del principio de autoridad. La respuesta oficial por los sucesos del Valle tenía que ser inmediata, los bloqueos campesinos se fueron extendiendo hacia otras regiones y poco a poco el departamento de Cochabamba quedaba aislado en su comunicación terrestre. La respuesta campesina a las medidas rebasa el control oficial e incluso a algunas direcciones sindicales regionales que persistían en mantener las relaciones políticas clientelares con el gobierno y las Fuerzas Armadas. Nuevamente, en este momento se manifiestan los frágiles límites del control oficial sobre las bases campesinas y sindicales. Límites que el gobierno no comprendió, y tampoco controlaba por las características de las alianzas que estableció con el sindica-

---

(69) Id. p.24.

lismo campesino, sólo con las cúpulas; mientras los sindicatos locales mantenían, a su vez, relaciones más directas y estrechas con sus miembros.

La respuesta oficial definitiva al problema llegó el día 29 de enero de 1974. Los campesinos de la localidad de Tolata recibieron la promesa de la visita presidencial. Por la tarde se acerca a las barricadas un *comboy* militar, los bloqueadores suponen la presencia de Bánzer para entablar el diálogo demandado y aceptado por la autoridad castrense del lugar. A la distancia conveniente se inician los diparos desde las tanquetas de vanguardia y coordinadamente la Fuerza Aérea inicia el ataque por aire. Respuesta similar reciben los bloqueos de las localidades de Sacaba y Epizana. Tres ataques militares, con sus respectivas consecuencias trágicas, fueron suficientes para desmovilizar y desmoralizar al movimiento campesino del Valle. Los campesinos descontrolados reciben una respuesta por desafiar el orden instituido, confiar en un posible entendimiento y la esperanza de participar efectivamente en de las decisiones políticas nacionales.

El gobierno hizo recaer la responsabilidad de los hechos en los "fantasmas" que continuamente aparecían en momentos de crisis político-sociales, "los agitadores del extremismo internacional", en esta ocasión infiltrados en el campo. "... a ustedes hermanos campesinos (...) voy a darles

una consigna como líder. El primer agitador que vaya al campo, yo les autorizo, me responsabilizo, pueden matarlo. Si no, me lo traen aquí para que se entienda conmigo personalmente. Yo les daré una recompensa" (70). Estas declaraciones fueron hechas dos días después de los violentos ataques contra los bloqueos campesinos por el presidente de la República. Por una parte se pretendía mostrar ante la opinión pública que los muertos eran todos extremistas, por tanto no debía existir preocupación por la pérdida de vidas humanas y por la otra, sentar un precedente sobre la vigencia y ejercicio del poder de las Fuerzas Armadas.

El papel de la CNTCB no estuvo alejado del jugado por las Fuerzas Armadas y el gobierno. Sin embargo algunos dirigentes de la región fueron rebasados por sus bases sindicales, otros participaron y condujeron directamente las movilizaciones. El control oficial llegaba al organismo máximo del sindicalismo campesino, a las delegaciones departamentales y algunas regionales; a medida que se ampliaba el abanico sindical los desfases con la dirección nacional o departamental se hacían patentes, provocando que en determinados momentos los sindicatos locales, por su relación más directa, escapen o asuman posiciones más cercanas a los intereses de las bases y no acaten las disposiciones que llegaban del gobierno y del Pacto Militar-Campesino.

---

(70) Id. p.35.

La carga ideológica anticomunista manejada por el gobierno después del conflicto fue el instrumento para convencer a los campesinos de otras regiones (\*) y la población urbana nacional de la rectitud de sus actos para evitar que surgieran acciones en respuesta a los sucesos. Se trataba de "extremistas extranjeros" por lo cual el golpe a la identidad étnica nacional era menos patente. El gobierno y las Fuerzas Armadas, a través de la CNTCB propagaron una campaña contra las movilizaciones campesinas del Valle, justificando el uso de la violencia militar. "A fines de enero pasado, grupos de intoxicados de comunismo y de alcohol, en el valle de Cochabamba, exigieron la presencia de nuestro "LIDER", el Presidente Bánzer, para pedirle la Vice-Presidencia de la República y los Ministerios de AA.CC. (\*\*\*) y de Agricultura: (...). Y ante el riesgo de quedarse sin las masas, dispusieron que sus piquetes armados atacasen a las FF.AA. (...). Lo que los comunistas no han conseguido, separar el campesinado boliviano de las FF.AA. y de su "LIDER", el Presidente de

---

(\*) Este discurso cumplió un efectivo papel durante las guerrillas dirigidas por Ernesto "Che" Guevara y fue muy bien asimilado por los campesinos de la región. El gobierno argumentó la colectivización masiva de la tierra que llevaría a cabo el "comunismo", en caso de acceder al poder, significaba el despojo de la propiedad a sus dueños. Mensaje suficiente para que el campesinado nacional y sobre todo el valluno asumiera el discurso.

(\*\*) Asuntos Campesinos.

Bánzer (sic). Los comunistas no han podido romper el PACTO MILITAR-CAMPESINO" (71).

A pesar de la extensa campaña divulgada en todo el agro boliviano para evitar posibles repercusiones, la llamada "Masacre del Valle" marca el momento histórico a partir del cual las relaciones gobierno-campesinos sufren un paulatino deterioro. Las bases de la alianza política Fuerzas Armadas-gobierno y campesinos se cuestionan constantemente, poniendo incluso en entredicho la vigencia del Pacto Militar-Campesino. La relación entre unos y otros se maneja posteriormente, dentro de los parámetros, antes y después, de la masacre del Valle.

La suspicacia política que se presentó en el campo valluno tuvo a partir del momento, un carácter dual. Fuerzas Armadas y gobierno cambiaron su acción política-sindical, se reforzó la presencia de tropa, de dirigentes sindicales y funcionarios gubernamentales. En contraparte la nueva generación de dirigentes se convirtió en factor de constante interferencia de las acciones político-económico y sociales que emprendía el oficialismo. El advenimiento de una nueva visión sobre el paternalismo oficial representaba para el sindicalismo nuevas perspectivas en sus relaciones políticas, en los espacios locales y nacionales. La "Masacre del

---

(71) Salamanca Trujillo, Daniel, Los Campesinos en el Proceso Político Boliviano; Ed. Quello, Oruro - Bolivia, 1978. p.224.

Valle" fue el principio del fin de la concordancia gobierno-sindicalismo campesino.

#### B.- LA EXPRESION ALTERNATIVA DEL SINDICALISMO CAMPESIÑO.

En este punto trataremos de mencionar a los más importantes representantes de cada una de las posiciones y que lograron un avance del movimiento campesino en general. La Masacre del Valle representó el punto de partida de la nueva etapa del movimiento sindical campesino; a partir del momento poco a poco nuevas fuerzas políticas, algunas de orientación campesinista y otras indianistas, adquirirían mayor fuerza frente a la disputa por la representación sindical de los campesinos indios. La totalidad de las fuerzas que surgen o reaparecen en la esfera política sindical son de izquierda, todas entran en pugna por arrebatarse la representatividad campesina indígena bajo distintas concepciones, algunos desde el punto de vista marxista tradicional al ubicar al campesinado como aliado secundario del proletariado, otros desde el punto de vista inminentemente indigenista y racial, otros tratando de conjuntar ambas posiciones, ubicando al campesinado indígena como importante protagonista político desde el punto de vista de clase, de cultura y de raza.

Así como existieron viejas organizaciones sindicales y políticas que se dedicaron a la problemática campesina ante-

rior al 52; la Revolución y la Reforma Agraria dieron pauta al nacimiento de nuevos dirigentes y grupos que se disputaran la representación indio campesina a nivel sindical y político. Dirigentes que no participaron directamente en la transformación del Estado oligárquico y que a la postre les dió la posibilidad de acceder a nuevas expectativas de vida anteriormente vedadas, educación media y superior, mayores alternativas de movilidad social y acceso a un mercado más allá de los espacios regionales, etc. Estos factores permitieron una mejor concepción espacial de identidad y pertenencia nacional, transformando sus límites de comprensión política, cultural y económica del Estado y de la Nación. En los centros urbanos y capitales de departamento la presencia estudiantil india se expresaba en la organización de Centros Estudiantiles con el objeto de reafirmar su identidad cultural, lograr una cohesión frente a la actitud discriminadora y racial de que eran y son objeto y, como una forma de acceder orgánicamente a la esfera política en busca de nuevas perspectivas para el movimiento indio campesino, entre ellas lograr la independencia sindical.

A partir de las políticas económicas impositivas del régimen militar de Barrientos en los setentas, nacen sectores disidentes y contestatarios al sindicalismo oficial. Estas nuevas alternativas sindicales del campesinado fueron, en ese momento cooptadas por partidos u organizaciones de

oposición, otras fueron creadas directamente por algunos partidos, posibilitando mayores alternativas de acción, nuevas alianzas y una mayor cobertura a la problemática que se presentaba. Las coaliciones o la militancia político-partidaria significaban, en momentos, la imposición de ciertos límites a la acción política por el compromiso ideológico que representa actuar bajo consignas del partido; aunque en otras circunstancias brindaba a las organizaciones el apoyo infraestructural que requerían. Fue el caso del Bloque Independiente Campesino, presente al interior de la Central Obrera Boliviana, más con la intención de dar a la Central un carácter plural, aunque su relación con la base campesina fuera débil. Sus relaciones políticas con los campesinos tenían como característica fundamental lograr su militancia política, gran obstáculo ante un campesinado reticente a la militancia y sobre todo de un partido comunista.

UCAPO (Unión de Campesinos Pobres) parte de la estructura orgánica de Partido Comunista Marxista-Leninista (línea maoísta), ejecutó acciones espectaculares, su éxito a nivel nacional fue magro, debido a que sus acciones se ubicaron en una región donde la presencia campesina es temporal (la mano de obra asalariada campesina se presenta en época de cosecha), zona hacendaria dedicada al cultivo de algodón, caña de azúcar, soya y arroz. La vida política activa de la UCAPO fue corta y respondió al momento coyuntural del gobierno po-

pular del General Juan José Torres y las sesiones de la Asamblea Popular. UCAPO careció de fuerza dentro del movimiento campesino nacional y en cambio fue una caracterización burda de las brigadas populares agrarias chinas.

El Partido Indio organizado por Fausto Reinaga fue, al igual que las otras, una nueva alternativa política para los campesinos indios, en este caso traspasando las fronteras sindicales nétamente reivindicativas. Se trató de un primer intento para lograr la participación indio campesina en los procesos políticos estatales como identidad étnica-clasista, con una organización partidista ideológicamente propia. El Partido Indio se convertirá, a la postre, en la raíz ideológica de la organización sindical campesina. El pensamiento de Fausto Reinaga, a pesar de la fuerte incidencia racial alrededor de la ideología del partido, fue el primero en reivindicar las figuras indias de Tupaj Amaru, Tupaj Katarí, Bartolina Sisa, etc. (72). Figuras retomadas posteriormente por el movimiento katarista de los campesinos indios aymaras del altiplano paceño.

La organización con mayor éxito, nacida en la coyuntura política de los setentas, fue la Federación Nacional de Colonizadores; aglutinó a campesinos sin tierras y obreros cesados que migraban hacia nuevas regiones de colonización.

---

(72) Ver Reinaga, Fausto, La revolución India y Manifiesto del Partido Indio de Bolivia; Op. cit.

Las características, muy especiales, de la Federación rompían con la tradición sindical de la CNTCB al estar compuesta por mineros y trabajadores desempleados, cuya experiencia sindical estuvo influida por un constante enfrentamiento con el gobierno y la tradición de independencia de sus sindicatos de la influencia oficial. Por estas particularidades la Federación nace al margen del gobierno y de los partidos políticos, lo que le permite mayor movilidad política en sus alianzas. Se incorpora a la Central Obrera Boliviana como organismo sindical de los trabajadores campesinos colonizadores, sin pretender disputar la representación de todos los campesinos indios. Su accionar sindical definido le posibilita mayor cohesión interna en torno a una estrategia definida, las necesidades de los colonizadores de todo el país.

Cada una de las experiencias políticas que se dieron en el pasado al margen del gobierno, fueron y representaron para los nuevos dirigentes de la post-revolución la "idéa" de lo que debía ser el nuevo sindicalismo campesino nacional.

La recuperación de los referentes históricos, largos y cortos<sup>(\*)</sup>, fueron la base de la nueva estrategia que se buscaba para dar nuevas alternativas al sindicalismo campesino y sacarlo del estancamiento político al que estaba sometido a causa de la alianza con el MNR después de la Reforma Agraria y posteriormente con las Fuerzas Armadas a través del

---

(\*) Al respecto ver; Rivera; Op. Cit. y Hurtado; Op. Cit.

Pacto Militar-Campesino. Los referentes históricos eran la base para brindar al movimiento campesino renovadas formas ideológicas de participación en los procesos económicos, sociales políticos y culturales. Dar vida a un nuevo ciclo del sindicalismo campesino con las respectivas repercusiones en la base campesina y en la sociedad nacional, civil y política; transformando las viejas formas del quehacer político de los campesinos indios.

#### 1. El katarismo y la recuperación del referente histórico.

La nueva generación de dirigentes que rompieron la tradicional forma de realizar actividad sindical fueron producto del proceso revolucionario del 52; la revolución les permitió, a algunos, emigrar temporalmente a las ciudades capital en busca de nuevas alternativas laborales e intelectuales, sin perder de vista su identidad étnica. Indios *aymaras* que, a diferencia de los del Valle (mejor incorporados a la estrategia criolla del MNR), se mantuvieron dentro de las estructuras de gobierno comunitario, susceptibles a recuperar ciertos referentes étnico-históricos.

La continua movilidad de estas nuevas generaciones entre la ciudad y el campo, les permite mantener el vínculo de comunicación y relación con su comunidad. Este proceso de movilidad espacial, ciudad-comunidad, el acceso a la educa-

ción media y superior y a nuevas perspectivas de vida urbana temporal, fueron factores idóneos para convertir paulatinamente a algunos jóvenes indígenas en "guías políticos" de sus comunidades, para posteriormente conducirse al camino político dentro del sindicato local y posteriormente ascender en la estructura sindical oficialista.

En la década de los sesenta y principios de los setenta, estudiantes *aymaras* originarios de la Provincia<sup>(\*)</sup> de Aroma, Departamento<sup>(\*\*)</sup> de La Paz organizaron en el Colegio Gualberto Villarroel de la ciudad capital, el "Movimiento 15 de Noviembre"<sup>(\*\*\*)</sup>, "una especie de secta secreta dedicada al estudio y discusión del propio pasado"<sup>(73)</sup>. Dentro del movimiento, los estudiante se ocuparon de recuperar y estudiar a las figuras de la historia india. Se propusieron "redescubrir" a los hermanos Katari, Tupaj Amaru, Tupaj Katari, Bartolina Sisa, Zárate Willka y otros, con la intención de recuperar el pasado indio que no formaba parte de la historia formal del país<sup>(\*\*\*\*)</sup>.

Desaparecido el Movimiento 15 de Noviembre, algunos de sus miembros ingresan a la Universidad Mayor de San Andrés

---

(\*) Municipio.

(\*\*) Estado.

(\*\*\*). El 15 de noviembre de 1781, Tupaj Katari es descuartizado en la plaza de Peñas. Departamento de La Paz.

(73) Hurtado; Op.Cit. p.32.

(\*\*\*\*) Cada uno de estos personajes indios no eran conocidos por la población en general, dado que no figuran dentro de la historia formal del país.

para proseguir estudios, continúan con el trabajo de investigación y difusión iniciado años atrás al fundar el Movimiento Universitario Julian Apaza (MUJA). Paralelamente, a finales de los sesenta, algunos residentes *aymaras*, con apoyo de intelectuales urbanos, organizan el Centro de Promoción y Coordinación Campesina (MINK'A), organismo encargado de difundir, educar y ejecutar obras socioculturales en el campo para establecer relaciones más estrechas y directas entre el medio rural y el urbano. El 15 de noviembre de 1970 el MINK'A, con apoyo de algunas autoridades departamentales y la presencia del Presidente General Juan José Torres, inaugura en la localidad de Ayo Ayo un monumento en memoria de Tupaj Katari. El acto tuvo una trascendental importancia dado que era la primera ocasión que la figura de Tupaj Katari era reconocida por las autoridades gubernamentales como personaje histórico, hecho que repercutió en los sindicatos departamentales, sobre todo en aquellos donde la representación *aymara* era significativa.

El reconocimiento a Tupaj Katari significó dar al indio mayor presencia estatal, en un intento gubernamental de consolidar una base social dado el paulatino debilitamiento a causa de intentar mantenerse "estable" dentro de una posición ambigua mientras el sector obrero y demás partidos de izquierda se radicalizaban alrededor de la COB, mientras la clase media y la burguesía lo hacían hacia la derecha bus-

cando incesantemente algún militar capaz de hacer frente al gobierno "comunista".

El intento era una nueva forma de manipulación más "democrática" por parte del gobierno militar de Torres, que por su propio carácter buscaba romper con los usos político-demagógicos que realizaba el Pacto. Quienes recuperan a las figuras de la historia india fueron llamados desde entonces, "kataristas", buscaban al mismo, tiempo aprovechar el momento para lograr ciertos intereses y su acercamiento con el gobierno respondía a tal estrategia, mientras la izquierda y la COB censuraban ágremente esta política.

Dos años después de la creación del Centro, una nueva organización es fundada en la ciudad de La Paz por residentes aymaras, el Centro Campesino Tupaj Katari, cuyo objetivo era brindar apoyo logístico en la comercialización de sus productos a los agricultores que arribaban a la ciudad y eran presas del intermediarismo comercial.

En 1973 cuatro organizaciones campesinas emiten un importante documento para el futuro sindical y político del movimiento campesino. El Centro de Coordinación y Promoción Campesina MINK'A, el Centro Campesino Tupak Katari, la Asociación de Estudiantes Campesinos de Bolivia y la Asociación Nacional de Profesores Campesinos, divulgan el "Manifiesto de Tiahuanacu", documento que por su importancia política y

por la finalidad que perseguía (despertar la conciencia cultural indígena con la intención de iniciar una movilización nacional) es emitido públicamente, precisamente, en la localidad de Tiahuanacu, lugar de mayor esplendor político, cultural y religioso, para el movimiento indianista aymara, de la región andina anterior al período de los incas.

El Manifiesto fue elaborado por dirigentes campesinos indios, por intelectuales urbanos no indígenas y algunos representantes de la iglesia católica comprometidos con la lucha de reivindicación étnica y cultural de los indígenas. El documento tiene un carácter más aymarista que quechuista, sin dejar de lado las pretensiones unificadoras de todos los indios oprimidos y explotados del país.

El Manifiesto se inicia con una sentencia que representa a la realidad de los indígenas y su visión respecto al comportamiento del Estado desde la colonia hasta la actualidad. "Nos sentimos económicamente explotados y cultural y políticamente oprimidos. En Bolivia no ha habido una integración de culturas sino una superposición y dominación, habiendo permanecido nosotros en el estrato más bajo y explotado de esa pirámide"<sup>(74)</sup>. Reclaman una nueva valoración india partiendo de un desarrollo económico basado en sus pro-

---

(74) Bonfil Batalla, Guillermo comp., Utopía y Revolución (El Pensamiento Político Contemporáneo de los Indios en América Latina); Ed. Nueva Imágen, México, 1981. P.216.

pios valores culturales y étnicos que deben ser recuperados y comprendidos por el Estado.

El desarrollo en el campo será factible, plantean, en tanto sean los campesinos indígenas quienes propongan sus propias políticas agrarias, basadas en la tradición cultural comunitaria. Se vislumbra, en el documento, la influencia aymarista de los autores, al reivindicar su tradición comunitaria, obviando a los campesinos indígenas quechuas, sobre todo de los Valles cochabambinos, quienes desde la colonia rompen con el sistema productivo comunitario(\*).

Al mismo tiempo que se emitía el Manifiesto; en los setenta, paulatinamente va tomando cuerpo una corriente sindical con un nuevo discurso político-ideológico, dirigida por jóvenes dirigentes de la provincia ayмара de Aroma; dirigentes que no crecen con el latifundio, el pongueaje y los servicios personales, por el contrario se desarrollan con la propiedad individual de la tierra, el derecho al voto, el Pacto Militar-Campesino, el clientelismo político y una posibilidad mayor de movilidad social.

El katarismo, la nueva corriente político-ideológica y cultural, rebasa lo meramente político-sindical, traspasa esas fronteras para darle un nuevo contenido y perspectiva al sindicalismo y al movimiento campesino. Un discurso que

---

(\*) Este proceso es explicado con mayor detalle en los capítulos II y III.

despierta la memoria colectiva de aymaras y relativamente, de los quechuas. Parten de una división de la historia india en dos grandes procesos históricos<sup>(75)</sup>, uno la historia larga: desde las sublevaciones de los hermanos Katari, pasando por Tupaj Amaru, Tupaj Katari y la independencia, hasta llegar fines del siglo XIX. El segundo proceso, la historia corta: parte desde la organización del primer sindicato campesino en la década de los treinta, la revolución del 52, la Reforma Agraria, las movilizaciones contra el impuesto único durante el gobierno de Barrientos, las movilizaciones durante el gobierno de Torres y la masacre de Tolata.

La primera parte trata de los acontecimientos históricos donde la intervención indígena es independiente y autónoma, con posiciones netamente indianistas y los enfrentamientos entre blancos e indios se caracterizan por un contenido racial. En el segundo período las movilizaciones campesinas tienen otras características, por una parte ya se manifiesta la participación de intermediarios urbanos no indígenas; el enfrentamiento ya no tiene elementos raciales tan marcados, se trata de conflictos político-económicos entre campesinos indios, gobierno, latifundistas y militantes políticos, el carácter étnico pasa a un segundo plano, aunque no desaparece, debido a que el protagonismo político-sindical se presenta en los Valles, región donde el problema étnico esta

---

(75) Ver Rivera; Op. Cit.

menos marcado que en las zonas *aymaras*. El conflicto se centra en la lucha por la dotación de las tierras, la liberación de los colonos del dominio de la hacienda, por el acceso a la educación y a la sindicalización.

En otro sentido, la diferenciación y comprensión de estos dos momentos históricos, se debe a dos concepciones espacio-temporales y culturales de la historia campesina indígena. Por una parte la perspectiva cultural de la población *aymara* que mantiene una mayor cohesión étnico-cultural y por la otra los campesinos *quechuas* mestizados por su incorporación más acelerada al mercado. La recuperación de sus referentes históricos reflejan más la creación del primer sindicato campesino y principalmente al proceso que implicó la Reforma Agraria. Es por esto que la repercusión e influencia del movimiento katarista fue menor en la población *quechua* y su acercamiento al movimiento no fue por una identificación étnico-cultural, sino por la vía inminentemente sindical y los intereses que mantenían al interior de los sindicatos locales y nacional.

En el Manifiesto de Tiahuanacu estan escritas algunas tesis de lo que posteriormente, a fines de los setentas, será el movimiento katarista cristalizado luego de lograr el control del movimiento sindical a nivel nacional y romper su dependencia con el Pacto Militar-Campesino, el gobierno y los partidos políticos. "La revolución en el campo no esta

hecha; hay que hacerla. Pero hay que hacerla enarbolando de nuevo los estandartes y los grandes ideales de Tupaj Katari, de Bartolina Sisa, de Willica Zárate... hay que hacerla partiendo de nosotros mismos" (76). Es este el planteamiento principal del katarismo, la búsqueda de la identidad propia en base a la recuperación de la historia de los indios. Bajo estas premisas el katarismo pretendía convertirse en una corriente ideológica capaz de aglutinar a todos los indios del país.

Las organizaciones vertientes del katarismo trabajaron política e ideológicamente al interior del sindicalismo oficial, aprovechando la organización burocrática, física y económica del oficialismo para efectuar su actividad política con mayor comodidad, sin atravesar por los problemas que significaba desarrollar una tarea "clandestina" en condiciones de insuficiencia económica. La estructura oficial permitió a las organizaciones kataristas acceder a una base mayor de indios y difundir con mayor alcance sus respectivos programas ideológicos indianistas.

El ingreso a la actividad sindical oficial sirvió también como escuela de cuadros para los dirigentes kataristas, la solidez política adquirida durante los años que permanecieron fueron significativos para las posteriores experiencias del movimiento. Lograron la transformación del sindica-

---

(76) Bonfil; Op. Cit. p.223.

lismo desde el interior de la estructura oficialista, avanzando desde el nivel local (provincial), posteriormente el departamental, hasta culminar con el cambio en la cúpula del sindicalismo campesino; la transformación de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

## **2. Otras formas de participación política del sindicalismo y del campesinado indio.**

El katarismo era expresión de la cultura aymara y altiplánica y al lograr el control de la representación nacional del sindicalismo, la hegemonía político-ideológica sindical cambia de región geográfica y cultural, del departamento de Cochabamba al departamento de La Paz, de la *quechua* a la *aymara*. El idioma y el carácter étnico que representa se convierte en factor de identidad frente a los "otros", a los explotadores, a "los blancos", a los políticos manipuladores de la masa campesina y frente al Pacto Militar-Campesino.

En un primer momento, a principios de los setenta, durante el gobierno de Torres, el movimiento katarista controla la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz (FDTCLP), y mediante la efectiva infraestructura que brinda ésta, inicia la campaña de disputa y control de la Confederación Nacional. Se trataba de enfrentar a la generación de dirigentes surgida antes y durante la revolución

del 52, de derrumbar un aparato montado hacia dos décadas, apoyado en dirigentes creados y criados en el clientelismo del Nacionalismo Revolucionario y posteriormente del Pacto Militar-Campesino. Controlada la Federación Departamental, los kataristas le añaden el nombre de Tupaj Katari como una diferenciación frente a las demás Federaciones oficiales y como el anuncio victorioso de la nueva corriente sindical.

Para llegar al organismo cúpula, los kataristas no dudan en establecer "alianzas estratégicas" con funcionarios del gobierno de Torres, ambos, gobierno y kataristas, buscaban hacer coincidir sus respectivas necesidades, unos requerían urgentemente de una base social que legitimara sus acciones; los otros, a partir de un clientelismo *sui generis*, buscaban cristalizar sus objetivos.

La alianza gobierno-kataristas da, poco tiempo después, sus frutos, durante el V Congreso Nacional Campesino en Potosí en el mes de agosto de 1971, las Federaciones Campesinas de La Paz y Oruro, junto a los acuerdos establecidos con el gobierno rompen el monopolio de la Federación de Cochabamba en el control de la Confederación. Jenaro Flores es nombrado Secretario Ejecutivo de la máxima organización sindical campesina. Aunque la alianza con los militares significaba mantener al gremio sindical al margen de la escenografía política de izquierda que giraba alrededor de la COB.

Los kataristas estuvieron a la cabeza de la Confederación por un breve lapso, 19 fueron los días que duro el verano del sindicalismo campesino, el 21 de agosto estalla el golpe militar encabezado por Bánzer y apoyado por las fuerzas de derecha opositoras al gobierno de Torres. Por el apoyo recibido del gobierno torrlista, los dirigentes kataristas son objeto de persecución, obligados a recurrir al exilio o la clandestinidad, no sin antes llamar, simbólicamente, a la organización de un "ejército campesino katarista"<sup>(77)</sup>. Los cargos, dejados por los kataristas son ocupados nuevamente por los líderes desplazados en el V Congreso y durante los años que duró la dictadura militar de Banzer, el sindicalismo campesino volvió por los viejos caminos instaurados por el MNR y Barrientos.

Sin embargo a pesar del golpe de Estado, la nueva corriente sindical no es totalmente desmovilizada, se mueve y desarrolla al interior de los centros campesinos de desarrollo social impulsadas por las iglesias católica y metodista, lo cual permite la sobrevivencia del movimiento durante los años que duró el régimen.

A finales del año de 1977, la dictadura banquerista ya se encontraba en proceso de descomposición y desgaste político por la presión popular que demandaba mayor apertura democrática y la de los Estados Unidos, que en ese momento im-

---

(77) Hurtado; Op. Cit. p.54.

pulsaba la doctrina Carter, demandando la democratización y la defenza de los derechos humanos en América Latina. El movimiento indigenista es el primer grupo político que se expresa públicamente contra la dictadura militar, en un momento en que manifestarse y romper con el órden establecido por el sistema representaba, todavía, un desafío al régimen y un riesgo para cualquier organización si no contaba con el respaldo de ciertas entidades religiosas, sobre todo aquellas encargadas de la protección de los derechos humanos.

La reaparición del movimiento kartarista se efectúa a través de un conferencia de prensa encabezada por Jenaro Flores y algunos miembros de la directiva de la CNTCB elegida en el gobierno de Torres, reclamando para si la representación del sindicalismo campesino. Los dirigentes sindicales de la provincia Aroma emprenden la taréa de recuperar la Confederación.

En el Primer Congreso Departamental realizado en la ciudad de La Paz al márgen del control oficial, el katarismo mantiene su relevancia étnico-cultural. "Reafirmamos que, además de la lucha económica, tenemos una lucha sociocultural por la defensa, vigencia y propagación de nuestros valores. Hacemos un llamado vehemente a toda la juventud y profesionales campesinos para que dejen de avergonzarse de los que somos.(.....) Reconocemos la vigencia de la COB como la

organización matriz de todos los trabajadores del país" (78). Al mismo tiempo que se mantenía viva la identidad ideológica-cultural del katarismo; se presentaba un detalle que en el futuro inmediato será fundamental para el movimiento; por primera vez desde la revolución del 52 (donde se establece una alianza muy frágil y fugaz entre campesinos y trabajadores), declaran su reconocimiento a la COB como la organización matriz del sindicalismo nacional.

Además de presentarse como identidad étnica, lo hacen como clase, es su identidad al interior de la Central Obrera y de esta manera compartir el juego político-sindical como trabajadores campesinos con los trabajadores fabriles, mineros, estudiantes, maestros, etc. Siete años de actividad semiclandestina permitieron, a los dirigentes campesinos kataristas, establecer contactos y relaciones políticas con varios dirigentes obreros, miembros de la COB, quienes actuaban en las mismas condiciones. El acercamiento con la COB y el viraje de los dirigentes campesinos hacia posiciones más radicales de izquierda les permite, además, establecer contactos con otras organizaciones políticas urbanas en busca de lograr su reconocimiento como legítimos dirigentes del campesinado nacional.

---

(78) Mimeo, Resoluciones del XI Congreso Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz, el 17 de enero de 1978.

Para ingresar a la Central Obrera se indentifican como la clase trabajadora campesina, en otros momentos, sobre todo en el político, la indentidad cultural adquiere mayor importancia. Con posterioridad, la identidad étnica permite al katarismo actuar políticamente en forma independiente y no, como solía suceder, subordinados a alguna corriente. En momentos esta identidad étnica adquiere mayor especificidad cuando se reduce a un determinado espacio geográfico, regionalisándose en culturas locales, en tal caso se tendrá una identidad *aymara*, otra *quechua*, *guarani*, *camba*, etc.,. De tal manera que sus manifestaciones políticas se expresan de distinta manera, por ejemplo, en cada Central Obrera Departamental se presenta un indentidad nacional como indios-campesinos y una regional y local como identidades culturales.

El reconocimiento e ingreso de los kataristas, como representación campesina a la COB, no fue inmediato, debía pasar, todavía, por ciertos obstáculos puestos por algunos dirigentes que mantenían aún viva la imagen del papel desempeñado por el sindicalismo campesino y los kataristas durante el gobierno de Torres, aún estaba fresca la posición asumida por los indigenistas durante ese gobierno.

La nueva perspectiva impulsada por el movimiento disidente de compaginar identidad ideológica-cultural con identidad de clase los lleva a establecer un nuevo tipo de alianzas. Los kataristas rompieron totalmente sus relaciones

con las Fuerzas Armadas en el Congreso Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz, "desconocimiento del pacto militar-campesino firmado por los militares gobiernistas y unos cuantos dirigentes inconscientes a sueldo, que no han pensado en las consecuencias funestas que este "pacto" traería a los campesinos, constituyéndose en una rama para el descabezamiento sindical campesino, los atropellos policia-militar de los cuarteles y las masacres a campesinos indefensos como en Tolata-Cochabamba"(79), por tal motivo los dirigentes sindicalistas buscan otras alternativas para participar en el quehacer político nacional.

En marzo de 1978 se realiza en la ciudad de La Paz el VII Congreso Nacional de la Confederación de Trabajadores Campesinos(\*). En este congreso se establecen las primeras pautas formales del nuevo sindicalismo katarista; romper con el oficialismo, con las Fuerzas Armadas e ingresar a la Central Obrera Boliviana, "... la reorganización del movimiento campesino se orienta hacia la Central Obrera Boliviana que es la forma más representativa de esta alianza de los trabajadores del campo, la ciudad y la minas"(80). Como resolu-

---

(79) Mimeo, Resoluciones del XI Congreso Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz, el 17 de enero de 1978.

(\*) Se convoca al séptimo congreso porque se pretende dar continuación al último congreso democrático realizado durante el gobierno de Torres, desconociendo de esta manera, los dos congresos campesinos efectuados durante la dictadura.

(80) Cit. Hurtado; Op. Cit. p.97.

ción del congreso se establece incluir las siglas de Tupaj Katari a la Confederación para convertirla en la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia-Tupaj Katari para, al igual que la Federación de La Paz, diferenciarse política, ideológica y culturalmente de la Confederación oficial.

En los distintos planos; local, nacional, cultural y clasista; el movimiento sindical campesino establece sus alianzas políticas. En las elecciones convocadas restringidamente por la dictadura y posteriormente, ante la presión popular<sup>(\*)</sup>, con mayor envergadura y participación política, todos los partidos y frentes formados para participar en la contienda electoral, buscaban contar en sus filas con la Confederación Sindical- Tupaj Katari, el caudal de votos manejado por los kataristas era considerable, pugnaban porque la organización sindical actuara nuevamente subordinada a partidos y frentes, el movimiento indio actuó de una manera que sorprendió a más de un analista político, formó sus propios partidos políticos.

---

(\*) En diciembre de 1977 el gobierno de Bánzer decreta una amnistía selectiva dejando fuera y en el exilio a muchos dirigentes políticos. A los pocos días, cuatro mujeres de las minas con sus hijos se declaran en huelga de hambre en en Arzobispado de La Paz; para la segunda semana de enero habían más de un millar de huelguistas, en todo el país, contra la medida selectiva. Ante esta multitudinaria presión el gobierno declara, días después, una amnistía irrestricta.

Por una parte el MITKA (Movimiento Indio Tupaj Katari), partido nacido al calor de las elecciones, con una plataforma electoral étnicamente más radical que los kataristas; asume su total independencia político-ideológica al decidir participar como partido independiente en el proceso electoral. Era la primera ocasión que un partido de origen inminentemente indio participaba en una elección política con candidatos y postulados propios que dejan ver su radicalidad al plantear que a Bolivia le quedan, como única alternativa, "... los valores morales de nuestro ancestro y la vitalidad y voluntad del pueblo INDIO, para hacer de bolivia (sic) y el Kollasuyo una sola nación histórica, enraizada en el TIWANAKU AYMARA y el TAWANTINSUYO MILENARIO (...) Nuestra ideología no es una teoría dogmática, no es trasplante de parte alguna, el COMUNITARISMO de AYLLUS es teoría y práctica realizada en las civilizaciones del TIWANAKU y el Cuzco Incásico, que subsisten a través de la colonia y la República" (81). El MITKA propone el retorno a las formas políticas precoloniales, romper con el dominio y la presencia blanco-mestiza en el ejercicio del poder político. Esta radical posición fue la causante de su marginalidad y del quehacer político, monopolizado desde la colonia por blancos y mestizos, motivo por el cual su difusión y presencia se vieran

---

(81) Mimeo, Ideología Doctrinaria. Definición, y Objetivos del MITKA; proporcionado por la Corte Nacional Electoral

reducidas, su esperado éxito en el ámbito rural no tuvo mayor relevancia.

El caso de los kataristas y la Confederación tuvo otro destino, la principal consigna del movimiento decidente del sindicalismo campesino criticaba la relación permanente que se había establecido entre los gobiernos en turno y la Confederación Campesina desde 1952 hasta fines de la década de los setentas. Los kataristas no podían caer en la misma práctica política, por lo menos no en términos formales. En abril de 1978, los máximos dirigentes de la Confederación-Tupaj Katari fundan el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK), dando carácter de partido político a su movimiento y con el objeto de mantener, aparentemente, al organismo sindical al margen de la disputa político-electoral.

Los kataristas y su nuevo partido asumieron una posición menos radical que el MITKA, sin dejar de lado la problemática étnica: "El MRTK no es un partido "campesinista"; es decir, es un Movimiento de liberación con una proyección política que aglutinará en su seno a las diversas fuerzas sociales de la clase obrera, clase media empobrecida, con expresión acentuada en la clase campesina..." (82).

Los llamados kataristas tuvieron mayor disposición política de alianzas; para las elecciones de 1978, el naciente

---

(82) Cit. Hurtado; Op. Cit. p.110.

partido indio, cuyo secretario general era Jenaro Flores, ingresa a la Unidad Democrática y Popular (UDP), un frente amplio compuesto principalmente por tres grandes partidos, el Partido Comunista (PC - Moscovita), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de corte socialdemócrata y el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI), escisión del MNR, de tendencia populista. En ese momento, el frente encarnaba a lo más representativo de la oposición contra la dictadura y su intento de continuidad; representando, por lo menos coyunturalmente la mejor alternativa política.

El MRTK constituía el segundo partido político indio que intervenía en las elecciones con candidatos propios. Al interior de la UDP, tanto el MRTK como el MNRI fueron los dos partidos con mayor cantidad de votos campesinos e indígenas que proporcionaron al frente; el MNRI por su relación histórica con el Nacionalismo Revolucionario del 52 y los kataristas por el trabajo realizado a través de la Federación paceña y de la Confederación Campesina Tupaj Katari; el PC y el MIR, por el contrario eran partidos con presencia significativa en los centros mineros y las ciudades.

A pesar del éxito electoral obtenido, la alianza UDP-MRTK tuvo una vida corta, nueve meses fueron suficientes para que los kataristas sufrieran un nuevo desencanto del quehacer político criollo. El MIR y el MNRI recurrieron a todo

tipo de tácticas para lograr el control del sindicalismo campesino, siguieron los mismos pasos utilizados por el MNR y el Pacto Militar. Clientelismo, soborno, divisionismo, la creación de organizaciones sindicales paralelas o la manipulación de asambleas a través de organismos de apoyo campesino controlados por el MIR y financiados por la socialdemocracia europea, variadas fueron las tácticas utilizadas por ambos partidos para descabezar y controlar, posteriormente, el movimiento campesino. La pugna se realizó en todo momento desde el exterior del aparato sindical, en ningún momento recurren a disputar el control del movimiento desde su interior, lo cual permitió a los kataristas cohesionarse internamente y enfrentar en mejores condiciones las agresiones.

La experiencia electoral del movimiento katarista fue políticamente positiva, le permitió contar con una tribuna más amplia que solos no podían lograr y acceder a espacios cerrados para ellos por considerarse un partido indio, establecer nuevas redes de contactos, posteriormente importantes para sus objetivos sindicales. La experiencia electoral también les mostró la otra cara de la moneda, todavía eran considerados por los partidos tradicionales, como un sector marginal carente de significancia cualitativa, importaban en tanto botín electoral; pero más allá, cierta izquierda y la derecha criolla veían a los indios-campesinos como hijos menores, carentes de un proyecto político propio y alternati-

vo. Por estas razones los kataristas deciden replegar su actividad política a la esfera sindical, a la conquista definitiva de la representación nacional del sindicalismo campesino, a la unidad del sindicalismo y a un acercamiento programático e ideológico con la Central Obrera Boliviana.

A mediados del año 78 el katarismo hace realidad su acercamiento a la COB, la Federación de Trabajadores Campesinos de La Paz-Tupaj Katari es aceptada en la Central Obrera Departamental y unos días después lo hace la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia-Tupaj Katari con la férrea oposición del PCml, que se negaba a perder la representación del campesinado al interior de la organización obrera.

La COB jugaba su papel democrático y, al mismo tiempo permite el ingreso de otras organizaciones político-sindicales que también se atribuían la representación del campesinado y en la realidad todas iban a disputar las cuotas de poder al interior de la Central; entre éstas estaba la Confederación Julián Apaza (nombre de pila de Tupaj Katari) organizada por la alianza MNRI-MIR.

El organismo máximo de los trabajadores acepta el ingreso de cada organización campesina con la condición de convocar a un congreso unificador controlado por ella. El Congreso, financiado por el Ministerio de Asuntos Campesi-

nos, se realiza un mes después en la ciudad de La Paz reúne a todos los grupos y organizaciones que de una u otra manera se asumían como representantes o en último caso defensores de la causa indígena. El congreso culmina, luego de gran polémica entre kataristas, maoistas, miristas, movimientistas y todo el espectro político presente en la reunión, con la fundación de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Los kataristas ocupan los puestos de mayor importancia sindical y política, encabezando la lista Genaro Flores, como Secretario Ejecutivo.

Los ejes centrales de la nueva etapa del sindicalismo campesino -independencia y autodeterminación política- presentes en el "Manifiesto de Tiahuanacu", convertido en puntal ideológico de movimiento, formaran parte de la nueva Confederación Campesina. "Tampoco creemos en la prédica de aquellos partidos que diciéndose de izquierda (pueden en este caso ser también de derecha) (\*) no llegan a admitir al campesino como gestor de su propio destino. Una organización campesina para que sea instrumento de liberación de los campesinos tendrá que ser creada, dirigida y sustentada por nosotros mismos. Nuestras organizaciones políticas deberán responder a nuestros valores y a nuestros propios intereses" (83). La identidad étnica se convierte en el eje central de su acción política en el establecimiento de relaciones

---

(\*) El paréntesis es nuestro.

(83) Bonfil; Op. Cit. p.219.

partidistas, gubernamentales, castrenses, sindicales y con la sociedad civil en su conjunto. La década de los setenta representa para el sindicalismo, el movimiento y para el campesinado indígena, transformaciones cualitativas en la esfera política, matizándose éste proceso con una nueva caracterización étnico-cultural. Es la década donde el campesinado indígena, junto al impulso de la nueva generación de dirigentes, orienta su movilización hacia nuevas perspectivas organizativas.

Durante el congreso se elabora la "Tesis Política y Estatutos de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos"; instrumento básico, político e ideológico, del sindicalismo campesino. La reanudación de la alianza obrero-campesina, rota poco después de la revolución del 52, y el nacimiento de una nueva organización sindical campesina diferente a la oficialista CNTCB (desaparecida una vez fundada la nueva Confederación), requería de un fundamento político y ese era el objetivo de la tesis política.

La influencia katarista en la redacción de la "Tesis Política de la CSUTCB" es muy importante. El documento base para la elaboración de la tesis política fue el aprobado durante el congreso de la Confederación Tupaj Katari realizado en 1978, con algunas modificaciones hechas por los distintos grupos asistentes al congreso de unificación. "Los campesinos de Bolivia somos los herederos legítimos de las grandes

sociedades prehispánicas, tanto de los que construyeron la civilización andina, como la civilización de los llanos tropicales. Nuestra historia no es sólo cosa del pasado, también es la presente y el futuro; que se resume en una lucha permanente por reafirmar nuestra propia identidad histórica, por el desarrollo de nuestra cultura y para, con personalidad propia, ser sujetos de la historia" (84) (\*).

La tesis política de la CSUTCB es el máximo documento a nivel político, étnico y cultural al que llegaron los kataristas, en el cual se expresa su pensamiento indianista de independencia clasista, "Los campesinos mantenemos nuestra independencia política y sindical y de clase a fin de persistir en la lucha, por la vía campesina revolucionaria, de solución de los problemas del campo sin comprometer a nuestro movimiento con frentes y partidos de la oligarquía, ni con gobierno que no representen el interés popular (...) podemos desarrollar una lucha unitaria de todos los oprimidos del campo, pero respetando la diversidad de nuestras lenguas, culturas, tradiciones históricas, y formas de organización y de trabajo. Debemos decir basta a una falsa integración y homogeneización cultural que pretende despersonalizarnos a través de la castellanización forzosa, la aculturación y la alineación (...), no necesitamos líderes ajenos.

(84) Instituto Indigenista Boliviano; Tesis Política de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia; Mimeo.

(\*) El subrayado es de los autores.

Tenemos los nuestros como los hermanos Tomás y Dámaso Katarí, Tupaj Katari, Pablo Zárate Willka, Apiaguaiki Tumpa, Bartolina Sisa, Tupaj Amaru, Micaela Bastidas ..."(85).

La culminación del movimiento katarista llega al reconquistar el control del sindicalismo campesino por la vía democrática, lucha que llevó diez años culminarla. Durante su gestión sindical, el katarismo tuvo que resistir dos cruentos golpes militares, el primero fue rechazado con bloqueo masivo de caminos a nivel nacional, ocasionando el debilitamiento y renuncia del militar golpista. En el segundo, a causa de la represión y el apresamiento de casi todos los dirigentes de la Central Obrera, casualmente Genaro Flores escapa de la operación militar y por primera vez en la historia de la Central Obrera un dirigente campesino ocupa el máximo puesto directivo de la COB por casi dos años.

---

(85) Instituto Indigenista Boliviano; Op. Cit.

### CONCLUSIONES

El trabajo consistió en el análisis del movimiento campesino y sindical en Bolivia, desde la conquista hasta fines de la década de los 70', periodo en el cual se presenta y consolida la corriente política, cultural y sindical del katarismo, que traerá como consecuencia la autonomía del movimiento campesino y de su organización sindical. Presentamos un ciclo de la historia del movimiento indio y campesino el cual parte de las movilizaciones coloniales de los hermanos Katarí, de Tupaj Amaru y Tupaj Katari, para concluir, dos siglos después, precisamente con la recuperación de estos referentes históricos, los cuales se convierten en la base ideológica del movimiento campesino indio, de su organización sindical y el motor para lograr su independencia política. Es en estos momentos, cuando adquiere esta identidad étnica y clasista, que el campesinado indio se convierte en el sujeto político capaz de llevar adelante una propuesta como clase y como identidad cultural.

El movimiento campesino indio se caracteriza por dos momentos y formas generales de enfrentar el problema de la cuestión agraria. Durante el periodo colonial se trata de la pugna entre los indios y lo "otros", es un enfrentamiento entre razas, son dos culturas que se enfrentan por la rei-

vindicación de la autoridad prehispánica y por las cuotas de poder, la "autoridad cultural" y el simbolismo que representan cada uno de los cargos que reclamaban los caudillos indios. Se trata de un enfrentamiento entre las "personalidades" de cada cultura y los roles que cada uno de ellos debe desempeñar dentro de la estructura social, política y económica de la colonia, sin poner en entredicho, por lo menos en principio, la estructura colonial. Existe un respeto hacia la nueva autoridad española, se trata, tan solo, de recuperar algunos referentes históricos simbólicos que de alguna manera se convierten en alternativa frente a las relaciones de dominación. A pesar de la conquista, la memoria colectiva india aún recordaba sus referentes históricos, razón por la cual intentan recuperar su nación y su territorio expulsando a los invasores o en su caso obligándolos a asumir las costumbres indias. Esta recuperación de los referentes prehispánicos serán fundamentales para el futuro político de las organizaciones de campesinos indios.

Durante la nueva República son otros los factores que originan los levantamientos y las movilizaciones de los campesinos indios, se trata de una lucha por la defensa de su propiedad, la tierra, contra la expansión del latifundio. La tierra se convierte en un elemento aglutinador, tanto de los campesinos indios, como de su cultura, etnicidad, historia, religión, política y economía; es la base de la organización

social campesina. El problema de las razas pasa a un segundo plano, es retomado dentro de otra perspectiva. desde la perspectiva jurídica; la recuperación de las autoridades tradicionales para salvar sus propiedades o, como sucede en el caso de Zárate Willka, se recupera el referente histórico como una alternativa militar y política frente a los ejércitos y al poder político de liberales y conservadores, mostrando un clara diferenciación cultural frente a sus enemigos.

Es durante la década los setentas cuando nuevamente se retoma el tema de las razas con un objetivo claro, lograr la recuperación de su propia historia, de su identidad frente a la historia y la identidad de los otros, de esta manera lograr su autonomía, su identificación como clase y etnia; irrumpiendo en la política con propuestas políticas y étnicas propias.

La respuesta violenta de los conquistadores sólo esconden el temor ante la insubordinación de miles de indios contra la "autoridad conquistadora", no pueden permitir que "sus inferiores" tengan la osadía de tomar las armas para atacar a "sus amos". Los q'aras representan el conocimiento y el progreso; en contraposición lo indio representa la ignorancia y el atraso. Los indios rompen un comportamiento hegemónico, desde el punto de vista del poder, socialmente aceptado como correcto y moderno, atentan contra una conduc-

ta, una moral y una ética socialmente aceptadas. Este es el pensamiento ideológico de la clase dominante que se presenta en cada una de las acciones contestatarias durante las insubordinaciones indias.

Continuamente salen a relucir las marcadas diferencias que establecen los herederos de la República contra los indios, de ahí que en el ejercicio pleno del poder, las acciones represivas sean violentas; lo pudimos observar en las sentencias contra los hermanos Katari, Amaru, Tupaj Katari, Zárate Willka y la Masacre de Tolata. En cada una de estas acciones, los acontecimientos concluyeron con sangrientos epílogos.

En el caso de los movimientos y la participación política campesina, sobre todo los realizados a partir de la década de los treinta, se debe tomar en cuenta las características de los grupos campesinos indios, el tipo de tenencia que tienen o tenían (la lucha por la tierra es dirigida por los campesinos indios comunarios, quienes tienen mayor autonomía respecto a los colonos de la hacienda, los comunarios recurren a las autoridades tradicionales, *mallkus* y *jilakatas* como intermediarios entre comunidades y Estado), la forma en la que intervienen en el mercado, la solidaridad que puede existir al interior de la comunidad, el tipo de organización social, la religión, etc., cada uno de estos elementos determinan las particularidades de las movilizaciones.

ciones sindicales y étnicas, de ahí que existan grandes diferencias en el quehacer político de los *aymaras* del Altiplano y los *quechuas* de los Valles. En la región valluna, los campesinos tienen mayor posibilidad de movilidad social y sus demandas se orientan más hacia el establecimiento de mejores relaciones con el mercado, mientras que en el caso del Altiplano se presenta una mayor cohesión étnica, como una forma de protección que se conjuga con la toma de conciencia étnica, para luego asumir una nueva percepción de autodeterminación política, para los campesinos indios *aymaras* y posteriormente, con algunos reparos para los *quechuas*, como cultura y fundamentalmente como clase.

La presencia de intelectuales y "agentes externos" es un instrumento fundamental para lograr la sensibilización de las bases y cristalizar las movilizaciones indias, sobre todo a partir del presente siglo, donde algunos sectores urbanos toman conciencia de la cuestión campesina y se convierten en eficientes agentes urbanos de la causa india. Tal fue el caso de la presencia del magisterio en la primera organización sindical y de la participación de algunos sacerdotes en el surgimiento del katarismo. La presencia de estos agentes es importante cuando se quiere dar al movimiento una trascendencia que rebase las fronteras locales y se busque un espacio mayor, para convertir a la problemática en un problema nacional.

Por otra parte los partidos de izquierda han sido incapaces de poder comprender la realidad rural del país, porque siempre estuvieron enfrascados en la visión clasista y proletaria de la revolución y las transformaciones políticas; lo indio o lo campesino no entraba dentro de esta lógica dogmática del marxismo, sin pensar que lo indio y lo campesino también estaba en el proletariado y en los trabajadores mineros, "punta de lanza de la revolución nacional".

Ante tan pocas alternativas los campesinos indios optan por crear sus propias organizaciones políticas, como una forma de resistencia hacia el centralismo de Estado al que estaban sometidos, por las lamentables experiencias que significaron para ellos la militancia política en partidos mestizos o urbanos, como una respuesta al intento de universalización y occidentalización de la cultura. Los indios no tienen cabida dentro de los partidos tradicionales, porque sus intereses fundamentales (como nación indígena) nos están ligados a los partidos urbanos caracterizados con una visión "moderna y desarrollista".

No se trata de integrar al campesino indio dentro de la estructura y cosmovisión de las clases dominantes, buscando la aculturación de los indios como una forma de integración dentro del nuevo "proceso de desarrollo"; las únicas consecuencias que puede acarrear esta política de la clase dominante será la, aún mayor, marginalización, pérdida de los

referentes históricos, fundamentales para lograr una identidad nacional, la proletarización y la lumpenproletarización.

Las sociedades indias no deben ser consideradas como un obstáculo para el desarrollo, sino por el contrario tratar de establecer los mecanismos necesarios para que, dentro del reconocimiento de la etnicidad: identidad cultural, religión, nacionalidad (entendida para la indianidad como un problema de nacionalidad que rebasa las fronteras formales territoriales), organización social, económica y política, puedan convertirse en el motor de un desarrollo nacional apropiado.

BIBLIOGRAFIA

ALAVI, HAMZA

**Las Clases Sociales y las Lealtades Primordiales.**  
Ed. Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1976.

ALBO, JAVIER - BARNADAS, JOSEF M.

**La Cara Campesina de Nuestra Historia.**  
Ed. INDECEP, La Paz, 1985.

ALBO, JAVIER

**Etnicidad y Clase en la Gran Rebelion Aymara/Quechua: Kataris, Amarus y Bases.** (En: Bolivia: La Fuerza Histórica del Campesinado; Calderón, Fernando - Dandler, Jorge, Comp.).  
Ed. UNRISD-CERES, Cochabamba, 1984.

ALBO, JAVIER

**¿Bodas de Plata? o Requiem por una Reforma Agraria.**  
Ed. CIPCA, La Paz, 1983.

ALCOREZA, CARMEN - ALBO, JAVIER

**1978: El Nuevo Campesinado Ante el Fraude.**  
Ed. CIPCA, La Paz, 1979.

ANDREW, PEARSE

**Campesinado y Revolución: El Caso de Bolivia.** (En: Bolivia: La Fuerza Histórica del Campesinado; Calderón, Fernando - Dandler, Jorge, Comp.).  
Ed. UNRISD-CERES, Cochabamba, 1984.

ANTEZANA E., LUIS

**Proceso y Sentencia a la Reforma Agraria en Bolivia.**  
Ed. Puerta del Sol, La Paz, 1979.

ANTEZANA H., LUIS

**Una Visión de los Estudios Ideológico en Bolivia.** (En: Bolivia Hoy, Zavaleta Mercado, René, Comp.).  
Ed. Siglo XXI, México, 1983.

ARCHETI, EDUARDO

**Una Visión de los Estudios sobre el Campesinado.**  
Cuadernos Agrarios, Num 6, Chapingo, Edo de México, 1978. pp 25-51.

ASAMBLEA PERMANENTE DE DERECHOS HUMANOS DE BOLIVIA

**La Masacre del Valle.**  
Ed. APDHB, La Paz, 1979.

BARNADAS, JOSEP M.  
Apuntes para una Historia Aymara.  
Ed. CIPCA, La Paz, 1979.

BARRE, MARIE-CHANTAL  
Ideologías Indigenistas y Movimientos Indios.  
Ed. Siglo XXI, México, 1988.

BARRIOS MORON, JULIO RAUL  
Defensa y Seguridad Nacional en Bolivia (El Proceso Ovando -  
Torres 1969-1971).  
Tesis FCPYS-UNAM, México, 1983.

BARTRA, ROGER  
Estructura y Clases Sociales en México.  
Ed. ERA, México, 1974.

BONFIL BATALLA, GUILLERMO (Comp)  
Utopía y Revolución (El Pensamiento Político Contemporáneo  
de los Indios En América Latina).  
Ed. Nueva Imágen, México, 1981.

BONFIL BATALLA, GUILLERMO, et al.  
América Latina: Etnodesarrollo y Etnocidio.  
Ed. FLACSO, San José, 1982.

CARDENAS, VICTOR HUGO  
Notas Sobre la Recuperación y Construcción de la Democracia  
Sindical Campesina. (En: Bolivia: Democracia y Participación  
Popular (1952-1982)).  
Ed. FLACSO, La Paz, 1985.

CEPAL  
Economía Campesina y Agricultura Empresarial.  
Ed. Siglo XXI, México, 1982.

CHAYANOV, ALEXANDER V.  
La organización de la Unidad Económica Campesina.  
Ed. Nueva Visión, Buenos Aires-Argentina, 1974.

DANDLER, JORGE  
Sindicalismo Campesino en Bolivia.  
Ed. CERES, Cochabamba, 1983.

DANDLER, JORGE - TORRICO, JUAN  
El Congreso Nacional Indígena de 1945 y la Rebelión  
Campesina de Ayopaya. (En: Bolivia: La Fuerza Histórica del  
Campesinado, Calderón, Fernando - Dandler, Jorge, Comp.).  
Ed. UNRISD-CERES, Cochabamba, 1984.

DANDLER, JORGE

La "Champa Guerra" de Cochabamba: Un Proceso de Disgregación Política. (En: Bolivia: La Fuerza Histórica del Campesinado, Calderón, Fernando - Dandler, Jorge, Comp.). Ed. UNRISD-CERES, Cochabamba, 1984.

DEBATE AGRARIO No.1

Hacia una Segunda Reforma Agraria.  
Ed. ILDIS, La Paz, 1986 (2da ed).

DEBATE AGRARIO No.2

Hacia una Segunda Reforma Agraria 2da Parte.  
Ed. ILDIS, La Paz, 1985.

DIAZ POLANCO, HECTOR

Teoría Marxista de la Economía Campesina.  
Ed. Juan Pablos, México, 1984.

ECHAZU A., JORGE

Los Problemas Agrario Campesinos de Bolivia.  
Ed. CEUB, La Paz, 1983.

GRONDIN NADON, MARCELO

Tupaj Katari y la Rebelión Campesina de 1781-1783.  
Ed. INDECEP, Oruro, 1975.

HOBSBAWM, ERIC J.

Los Campesinos y la Política.  
Ed. Anagrama, Barcelona, 1976.

HURTADO, JAVIER

El Katarismo.  
Ed. HISBOL, La Paz, 1986.

IDEOLOGIA DOCTRINARIA, DEFINICION Y OBJETIVOS DEL MITKA.  
Mimeo.

INTITUTO INDIGENISTA BOLIVIANO

Tesis Política de la CSUTCB.  
Mimeo.

KLEIN S., ROBERT

Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana (La Crisis de la Generación del Chaco).  
Ed. Juventud, La Paz, 1968.

KRANTZ, LASSE

El Campesinado como Concepto Analítico.  
Nueva Antropología, Num. 6. Ed Juan Pablos, México, 1977.  
pp.87-109.

- LARSON, BROOKE  
Explotación Agraria y Resistencia Campesina en Cochabamba.  
Ed. CERES, Cochabamba, 1983.
- LENIN, V.I.  
Una Gran Iniciativa.  
En Obras Escogidas-Tomo X (doce tomos), Ed. Progreso, Moscú,  
1977.
- MINISTERIO DE ASUNTOS CAMPESINOS  
Decretos Ley Nos. 03464 - 03471 de Reforma Agraria en Bolivia.  
Ed. Instituto Indigenista Boliviano, La Paz, s.f.
- MOORE, WINSTON  
Política y Visión de los Andes Bolivianos.  
Ed. IESE, Cochabamba, 1979.
- OVANDO SANZ, JORGE ALEJANDRO  
Sobre el Problema Nacional y Colonial de Bolivia.  
Ed. Juventud, La Paz, 1984.
- PARE, LUISA  
El Proletariado Agrícola ¿Campesinos sin Tierra o Proletarios Agrícolas.  
Ed. Siglo XXI, México, 1988.
- PAZ BALLIVIAN, DANILO  
Estructura Agraria Boliviana.  
Ed. Popular, La Paz, 1983.
- PAZ RADA, EDUARDO  
Proyectos Políticos y Estado en Bolivia 1969-1980.  
Tesis FLACSO, México, 1984.
- REINAGA, FAUSTO  
La Revolución India.  
Ed. Partido Indio de Bolivia, La Paz, 1969.
- REINAGA, FAUSTO  
Manifiesto del Partido Indio de Bolivia.  
Ed. Partido Indio de Bolivia, La Paz, 1970.
- RESOLUCIONES DEL XI CONGRESO DEPARTAMENTAL DE TRABAJADORES  
CAMPESINOS DE LA PAZ, 17 DE ENERO DE 1978.  
Mimeo.
- RIVERA CUSICANQUI, SILVIA  
Oprimidos pero no Vencidos.  
Ed. Hisbol, La Paz, 1986.

SALAMANCA TRUJILLO, DANIEL  
**Los Campesinos en el Proceso Político Boliviano.**  
 Ed. Quelco, Oruro, 1978.

SHANIN, THEODOR  
**Definiendo al Campesinado: Conceptualizaciones y Desconceptualizaciones. Pasado y Presente en un Debate Marxista.** En: Agricultura y Sociedad, Num. 11. Revista del Ministerio de Agricultura. Madrid, España, pp 9-52.

STAVENHAGEN, RODOLFO  
**Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias.**  
 Ed. Siglo XXI, México, 1985.

URIOSTE FERNANDEZ DE CORDOVA, MIGUEL  
**El Estado Anticampesino.**  
 Ed. CINCO-ILDIS, Cochabamba, 1984.

URIOSTE FERNANDEZ DE CORDOVA, MIGUEL  
**Segunda Reforma Agraria.**  
 Ed. CEDLA, La Paz, 1987

URQUIDI, ARTURO  
**Las Comunidades Indígenas en Bolivia.**  
 Ed. Juventud, La Paz, 1982.

URQUIDI, ARTURO  
**Temas de Reforma Agraria.**  
 Ed. Juventud, La Paz, 1976.

VALENCIA VEGA. ALIPIO  
**Julian Tupak Katari.**  
 Ed. Juventud, La Paz, 1980.

VELASCO ROMERO, RAMIRO  
**La Democracia y el Estado.** (En: Bolivia: Democracia y Participación Popular 1952-1982)  
 Ed. FLACSO, La Paz, 1985.

WANKAR (Reynaga Burgoa, Ramiro)  
**Tawantinsuyu.**  
 Ed. MINK'A, La Paz, 1978

WOLF, ERIC R.  
**Los Campesinos.**  
 Ed. Labor, Barcelona, 1978.

YBARNEGARAY, ROXANA  
**Política Económica y Desarrollo Capitalista de la Agricultura Cruceña.** (En: Temas Sociales - Revista de Sociología)  
 Ed. Universidad de San Andrés, La Paz, s.f.

ZAVALETA MERCADO, RENE  
Lo Nacional Popular en Bolivia.  
Ed. Siglo XXI, México, 1986.

ZAVALETA MERCADO, RENE  
Consideraciones Generales Sobre la Historia de Bolivia  
(1931-1971). (En: América Latina: Historia de Medio Siglo,  
González Casanovas, Pablo, Coord.)  
Ed. Siglo XXI, México, 1986(bis).